

La Esfera

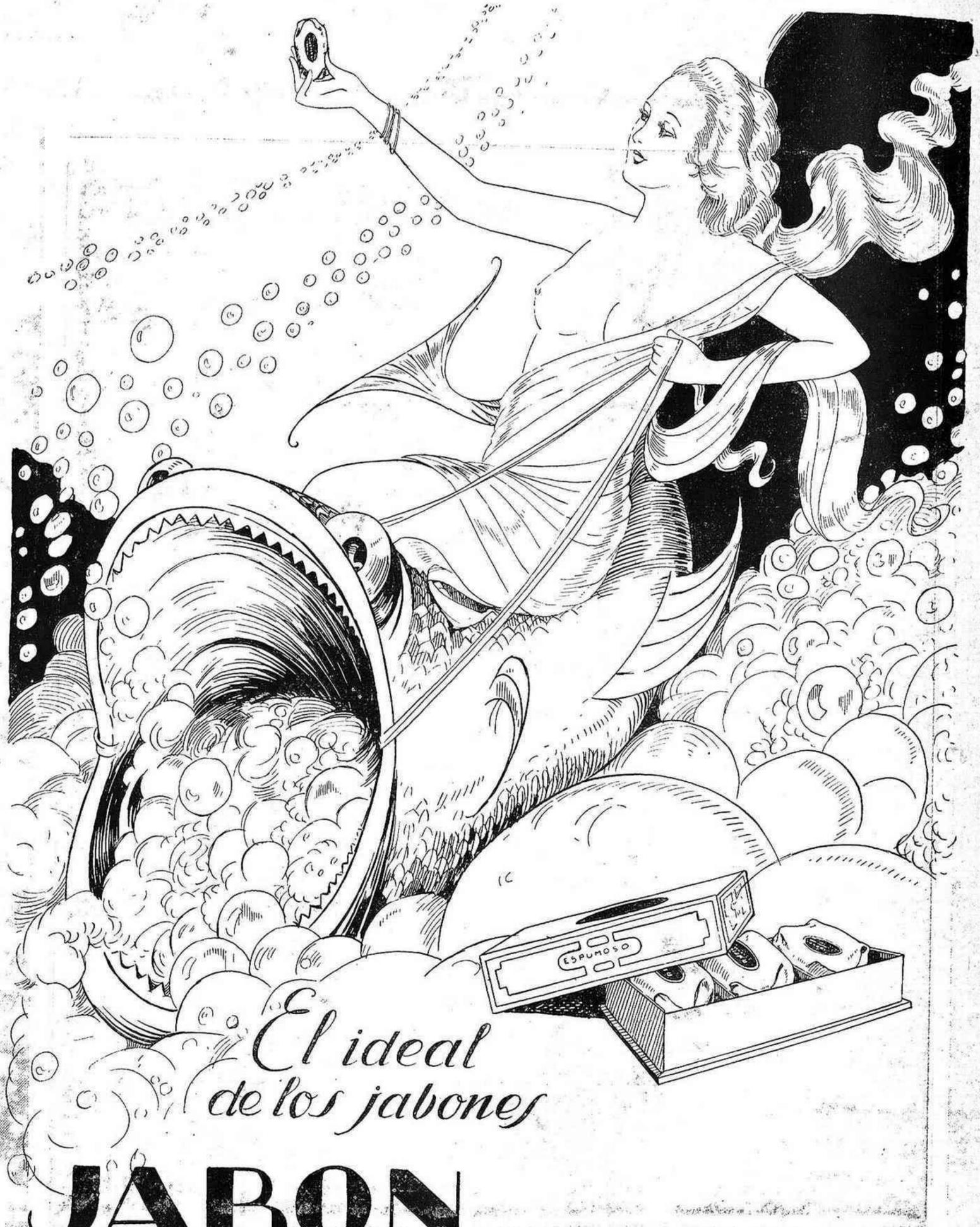
Año XII

Núm. 622



«Abanderado», cuadro original de José Llaneces, que figuró en el VI Salón de Otoño

Precio: Una peseta



*El ideal
de los jabones*

JABON

PECA-CURA

CORTÉS HERMANOS · BARCELONA



Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.— El Edipo humano, eterno peregrino.— Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.— Kaos-Theos-Cosmos.— Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 516 BARCELONA

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



UN NUEVO LIBRO DE
JOSE FRANCO RODRIGUEZ
(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

Quando el Rey era niño...

De las memorias de un gacetillero
(1890-1892)

Un momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado :: por este ilustre maestro del periodismo ::

Precio: 5 pesetas

Madrid, 1925

Si respiráis con una

PASTILLA VALDA

EN LA BOCA os preservaréis del FRÍO, de la HUMEDAD, de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,
Tened siempre á mano

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre

VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptel 0.0005
Azucar-Goma

Gourmet

LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS "PUBLICITAS"

POR ESOS MUNDOS
MAGAZINE PARA TODOS
PUBLICACIONES PRENSA GRAFICA

100 PAGINAS
50 CENTIMOS

DESDE 10 DE ENERO

GRATIS remite nuevo Catálogo la Librería de Alejandro Pueyo, Avenida del Conde de Peñalver, 16.—Madrid.

REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pídan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA
Gran Vía, 13 R. San Pedro, 11, pral.
Apartado 911 Apartado 228

"GEORGIA"
Es un engrase de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Una joven salvada

Vivía con su madre, sosteniendo con su trabajo el pequeño hogar, pero un día, la **anemia** clavó su garra en ella, y la feliz obrerita, alegre y dicharachera, se convirtió en una sombra de mujer atormentada cruelmente.

Por fortuna, un médico de experiencia llevó a la infeliz muchacha la salvación, constituida por este preciado **Reconstituyente** que en poco tiempo le devolvió la salud, llenando su cuerpo de sangre pura y rica y vigorizando por completo su organismo.

Esta felicidad la debe al inapreciable **Jarabe de**



HIPOFOSFITOS SALUD

35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.



UNDERWOOD
Campeón Oficial

Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298

Lea usted la hermosa Revista
de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España



En el prólogo de la
emocionante novela

Los cuervos

sobre el Amor

relata

"EL CABALLERO AUDAZ"

la **verdad** sobre el atentado de que fué víctima en París este ilustre novelista. Lea usted

Los cuervos sobre el Amor

Precio: TRES pesetas en todas las librerías de España y América



Tintes

Burholt

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

LAVABLES
NO DESTIÑEN

HELIOS

ANUNCIOS "PUBLICITAS"

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



BERTA SINGERMAN

Insigne declamadora argentina, que al visitar á España y ofrecerle su homenaje de arte nos ha revelado un aspecto nuevo, inesperado y cautivador de la interpretación poética. El éxito de esta gran artista en Madrid ha sido tan absoluto y sincero como lo es también su prodigiosa sensibilidad, que alcanza á todas las exquisiteces de la ternura y á todas las grandezas de lo patético.

L U I S M U Ñ O Z R I V E R A

HABLAR en España un portorriqueño de Muñoz Rivera, el hombre cumbre de su país, ha de sonar á apología. Los insignes políticos Cánovas, Sagasta, Pi, Moret, Salmerón, Silvela, que trataron con él cuando vino á Madrid en representación del partido autonomista de Puerto Rico, han muerto todos, y la generación actual española no conserva memoria de aquel ilustre gobernante.

Sin embargo, bien merece Muñoz Rivera un recuerdo en la Prensa española, porque si fué en prosa y en verso el más implacable censor de una política colonial represiva, ya hoy juzgada y sancionada, fué al propio tiempo un enamorado de la civilización hispánica y el último que al frente del Gobierno en Puerto Rico sirvió en la Isla la causa y la soberanía de España.

Alguien llamó en Puerto Rico á Muñoz Rivera el Hombre-Patria, y aunque tal dictado se le dió quizá con intención irónica, el mote, andando el tiempo, llegó á ser calificativo justo de aquel hombre que personificó en su país las virtudes cívicas.

El fué el sucesor de los Baldoriotys, de los Acostas y los Tapias, que siguieron sus estudios en Madrid, y que, como dijo el gran polígrafo Menéndez y Pelayo, pusieron en contacto con los problemas científicos y sociales que inquietaban á los más escogidos espíritus de aquella época, y á su vuelta á Puerto Rico sembraron allí ideas y adoctrinaron á la nueva generación, maestra de la que en la actualidad rige los destinos de la Isla, y que rinde frecuentemente tributo de amor á España como pueblo.

El talento de Muñoz era muy rico en aspectos: él fué poeta inspiradísimo, periodista el mayor de su país, estadista de tan extensa y varia cultura que tuvo á un tiempo dotes de historiador, de filósofo, de sociólogo, de jurisperito y culminó como ardiente propagandista y organizador sin rival de huestes políticas, como tribuno elocuente y gobernante conocedor cual ninguno de su época de las necesidades y de las aspiraciones colectivas de su patria.

Pero lo verdaderamente extraordinario en Muñoz Rivera no fué lo flexible de su ingenio, su austeridad ejemplarísima, su perseverancia admirable y su desinterés, sino su excelso patriotismo, su genial y certera visión de lo que reservaban á Puerto Rico los días futuros.

A su patria, en efecto, sacrificó sus ideales, su altivez española, su orgullo latino de que tantas veces su ufanara en sus obras literarias é igualmente su bienestar económico, su posición política.

El fué abnegado hasta el heroísmo y perdonó á cuantos le combatieron y ofició de implacable fiscal con los explotadores de la Isla y defendió á los desvalidos, al pueblo, blasonando con razón de ser el primero en aceptar las responsabilidades de sus actos públicos y el último en satisfacer las más legítimas ambiciones.

El tiempo, gran demoleedor, al transcurrir, da realce y prestigio á su figura, pone de relieve sus dotes morales, hace visibles los motivos lógicos y patrióticos de sus acciones y la oportunidad de sus campañas. Muñoz Rivera forjó desde los periódicos la conciencia civil de sus conciudadanos.

Pasado ya á esta hora el juicio de residencia á que la opinión pública y la crítica histórica tienen derecho á someter á los políticos, se advierte que en los momentos de la lucha combatío en la vanguardia con denuedo, en los de reacción no le acobardaron las persecuciones ni las cárceles y en los de triunfo no le acometió el vértigo de las alturas. La compenetración por conocimiento y sentimiento con su Isla nativa es el secreto de la popularidad que Muñoz Rivera alcanzó en vida y de la veneración que su patria le tributa actualmente.

Hubo á fines del siglo pasado quien habló de la inconsecuencia del ilustre estadista; quien dijo de él que había renegado de su credo republicano, fundándose en que transigió transitoriamente con



LUIS MUÑOZ RIVERA
(1859-1916)

el partido monárquico español que acaudillaba Sagasta. El hecho es cierto; pero la interpretación falsa, porque Muñoz Rivera fué, como Castelar en España, posibilista en Puerto Rico, y como el glorioso tribuno español, sin renunciar á sus ideales, inspiró la política de la Regencia, tratando de democratizar la Monarquía, el *leader* portorriqueño, con patriotismo laudable supeditó su fe política al bien de su país, para el que logró de esa manera leyes autonómicas, vida jurídica plena.

El mismo explicó su conducta en un artículo publicado en *La Democracia* el 12 de Julio de 1910: «Entre la República redentora y la redentora Monarquía, ¿cómo vacilar? Yo habría optado por la República. Sólo que la República en España no surgió ni surge. Y yo no sacrificaba Puerto Rico á mis preferencias, á mis ideales, á mis teorías...» «Arriba el interés de mi Isla y abajo las bellezas que aprendí en mis libros, las ilusiones de que se nutrió mi alma...» «No serví yo á la Monarquía, sino que logré la Monarquía al servicio de mi Patria.»

De los estadistas europeos, dos especialmente influyeron en Muñoz Rivera: Castelar y Parnell.

Como Castelar, el autonomista portorriqueño fué radicalísimo en su mocedad, codicioso de libertades, preconizador de las ideas más avanzadas, y luego, cuando adquirió enseñanzas y devoró decepciones, llegó á templar sus idealismos, viendo no en la vejez como Castelar, sino en la plenitud de su vida, venirse abajo su obra entera y entrar en su patria cuando ya ésta había conseguido la plenitud de su autonomía, una nueva dominación que le invitaba á una nueva lucha, á ser otra vez soldado de filas, á batirse otra vez sin desmayos y con entereza admirable para conseguir que su Patria gozase de alguna libertad. Y volvió valerosa, heroicamente á su porfía y á su tenaz batalla con los Poderes de la nueva Metrópoli y llevó personalmente sus reivindicaciones hasta las puertas del Capitolio de Washington, como antes las había traído á Madrid.

En los días de la dominación española en Puerto Rico, Muñoz Rivera equiparó erróneamente la situación de su Isla á la de Irlanda. No tardó, sin embargo, en rectificar estos juicios, y como era la misma sinceridad, confesó su yerro y trabajó sin descanso en la consecución de su programa autonómico, puesta la confianza en la justicia de los Gobiernos peninsulares, hasta que consiguió para los portorriqueños, á los cuales él llamaba españoles-antillanos, la igualdad de derecho con los españoles de Europa y Gobierno propio y Cámaras propias y vida democrática, lo que nunca lograron en la triste Irlanda Daniel O'Donnell, ni el partido de la Young Ireland, ni los ionianos, con Davitt, ni los héroes de nombre conocido, ni los anónimos patriotas irlandeses en su lucha secular contra Inglaterra.

No fué jamás Muñoz Rivera extremista en sus procedimientos. Los políticos dignos de gobernar deben posponer teorías librescas y soñados ideales irrealizables al bien público, al interés común. Sólo son extremistas los hombres vulgares, los que padecen fobias y hay que desconfiar de ellos.

Largamente hablaron los periódicos de Puerto Rico en las dos últimas décadas del siglo pasado de algunos naturales de la Isla, que alardeaban de ser hispanófobos y separatistas radicalísimos, y que luego, de un día para otro, rendidos por la largueza de los gobernadores de la Metrópoli y pletóricos de gratitud estomacal, se declaraban monárquicos é hispanófilos incondicionalmente, y largamente hablaron y hablan las crónicas desde 1898 hasta nuestros días de algunos portorriqueños envenenados por la fobia estadounidense, y que, poseídos del furor del vaticinio, presagiaban con acento de sibila la ruina de la patria á manos de los nuevos mandatarios, y luego de predicar la guerra santa y la independencia á ultranza hicieron un cuarto de conversión poniéndose al servicio del capitalismo norteamer-

cano vencidos más que convencidos por áureos y sonoros argumentos y á veces por la esperanza seductora de lograr al amparo de gobernadores impopulares y odiados en Puerto Rico una posición ventajosa en las cumbres de la administración insular.

Y á pesar de tan siniestros vaticinios como hicieron los hispanófobos de antaño y los yankófobos de hogaño, es lo cierto que al terminar la dominación española gozaba Puerto Rico de una amplísima autonomía por virtud de una constitución orgánica colonial otorgada por el Estado español merced á Muñoz Rivera y á su partido, código que es y será siempre modelo de Constitución colonial.

Como también es cierto que posteriormente, bajo la dominación de los Estados Unidos, la Isla ha duplicado su población, desarrollando de tal manera su agricultura, las industrias de ella derivadas, su crédito, su comercio, sus vías de comunicación, sus instituciones docentes y sanitarias, que pese á la actuación de gobernadores arbitrarios, de extremistas vocingleros y de profetas de desventuras, ha elevado á Puerto Rico á la primera categoría entre todos los territorios ocupados por la raza.

Muñoz Rivera enseñó el camino que conduce á la prosperidad; hay que sacrificar á la patria los radicalismos, como él lo hizo, pero sin desertar nunca del cumplimiento del deber. El posibilista Muñoz Rivera sabía que son muchos los estímulos de la lucha pacífica en Puerto Rico para que sus naturales se entreguen á la tarea de crear fantasmas temerosos y acometer gigantes que luego resultan molinos de viento. El llegó á realizar todas sus aspiraciones no por vías de violencia, sino por el ejercicio del derecho, aunque para lograrlo expuso su tranquilidad y su vida, se vió aherrojado en prisiones, actuó en mítines, escribió á diario en los periódicos y fué procurador de los intereses portorriqueños en Madrid y ocupó el Gobierno en su Isla y fué gestor de ella en Washington y luchó hasta sucumbir mereciendo el dictado de Hombre-Patria.

RAFAEL HERNANDEZ-USERA

EL PAISAJE MADRILEÑO

CON respecto á España, corren dentro del mismo recinto geográfico de la Península, con categoría de axiomas, una pingüe serie de mentiras convencionales. ¡Y nos extrañamos de que pueblo como el francés, que alguien diputó ignorante de la Geografía, tenga de nuestras cosas un concepto que no rebasa los límites del pintoresquismo, que por otra parte ha sido reforzado por la idea lucrativa de explotar al *marchand* de no pocos españoles radicados en París! Entre esas mentiras que propagan un falso concepto de cómo es España, la que aparece con mayores visos de verdad es la de que Castilla es tierra sin árboles. En este error incurrieron genios tan insignes y castellanísimos como Macías Picavea. Sobre este error se han fundado hasta Cuerpos de sociológicas doctrinas y se han querido explicar fenómenos psicológicos develando el secreto de algunos hechos registrados en las páginas de la Historia. Y sin embargo, Castilla, que en el concepto más literario que basado en la realidad se cubre como un pecero de sus serranías con el pardo sayal de la tierra yerma y sequerosa, posee los bosques más vastos de España. Sobre la ingente mole granítica de sus cordilleras, que en los calveros tienen la entonación acerada de los guerreros cascos, la crestería de sus masas boscosas es tal que un anón. Guadarrama y Gredos son pródigos en arborescencia, como ninguna otra comarca de Iberia y en las mismas tierras llanas de Valladolid y Avila, los manchones de pinos y encinas son extensos, con la vastedad que las extensiones adquieren en esta Castilla la magnífica. Y no contamos á Cuenca circundada toda bajo la verde ola de los pinares.

Y como el árbol es elemento principalísimo del paisaje, hasta el punto de que no se pueda considerar como tal un espacio de tierra sin que esté



Paisajes de los alrededores de Madrid

FOTS. DÍAZ CASARIEGO

como adjetivo un tronco dándole significación, no puede decirse, como suele, que el panorama de Castilla es feo y desabrido. Lo que acontece y engaña al observador que contiene su visión dentro de estrechos aledaños es que la vastedad de Castilla es tal que permite enormes perspectivas de todos los caracteres panorámicos, y entre éstos los hay de tierras desnudas, parameras como las de «pan llevar» y la tierra de Campos. Pero hacer generalizaciones á cuenta de estas perspectivas es incurrir en el error en que pudiera caer un miope al querer dar á conocer la realidad del mundo circundante que para él es muy otro que para el que tiene la vista normal. El paisaje de Castilla no sólo es de lo más bello de España, sino que es el de mayor magnificencia, y viéndolo se comprende cómo los hombres que lo pueblan han podido acometer las más grandes empresas y hazañas. Sus planicies parecen hechas á propósito para las cabalgadas de que habla el Romancero, y sus cordilleras dantesca-mente convulsionadas como es la Maliciosa nos explican las escuetas aristas del carácter de estos hombres sesudos, graves, reflexivos que han creado los principios éticos más puros y enmarcados con los más elevados ideales de que se puede vanagloriar la Humanidad. Son como peldaños que subieran hasta el cielo, la escala de esta ansia del alma

castellana que percatada del engaño de estas serranías se concretó en esa añoranza que se llama misticismo.

Madrid, este calumniado Madrid, corre la misma suerte de la comarca de que es cabeza. Se dice que no tiene paisaje ó que el suyo es árido y desolado. Nada menos cierto que esta aseveración; nada más convencionalmente mentiroso. Madrid, que urbanamente resume la pluralidad psicológica de España, posee en sus alrededores los más bellos y diversos aspectos panorámicos de la Península. En sus aledaños del Sur y Sureste se extiende la planicie con carácter manchego; la llanada tiene la amarillez de los rastrojos y de los trillados campos trigueros que azufreados por este rutilante sol castellano son como un mar de oro por el que navegaran tal que codiciosos argonautas los molinos que abren sus brazos en un aspaviento jocundo al encontrar la promisión. Más allá se extienden las pardas ondulantes cuevas, gestoras de ese lirismo que llora en *El Embargo*, de Gabriel y Galán. Al Norte y al Noreste la pluralidad de aspectos es más manifiesta. Por los altos de la Moncloa olivares y viñedos evocan la España meridional; allí feraces huertas, nemorosos sotillos de frutales, sobre los que alza su cabeza de novia el almendro, tienen un carácter levantino. Tras los muros de la Casa de Campo, alcoves y altozanos encrestados de pinos semejan el «morriñento» paisaje del Norte. Por la vera del río varias carreteras entoldadas por la pompa frondosa de centenarios árboles os llevan á desembocar en los inmensos encinares de El Pardo. Antes habéis dejado atrás el escenario en que D. Francisco de Goya y Lucientes había ensayado sus comedias amorosas con duquesas y majas. Al fondo el zarco telón del Guadarrama, sobre el que destacó no pocas veces sus figuras don Diego de Velázquez. Y allí no ya España, el panorama alpino ostenta su grandiosidad inenarrable.

Lo que no tienen Castilla ni Madrid es paisaje fotográfico. La magnitud del panorama no puede constreñirse en los límites de la mecánica fotográfica. Falta el detalle, ese detalle preciosista de los dulces paisajes de repostería de otras comarcas.

Además la limpidez de la atmósfera, esa luz intensa y fría que parece reflejada por un espejo, borra las perspectivas, funde los términos en un sólo plano, los términos que tan bien se destacan con una atmósfera saturada de humedad. Pero para los ojos el paisaje de Madrid como el de Castilla existe como un regalo.

Se ha dicho que un paisaje es un estado de ánimo. Se explica que se diga que el paisaje de Madrid no es bello. El estado de ánimo de la mayor parte de los así opinantes está determinado por el convencionalismo que mengua belleza á este paisaje de los más bellos y ricos en diferentes aspectos de España.

RIBAS MONTENEGRO

CANCIÓN DEL BUEN ESTUDIANTE

El asunto no es nuevo. Ya en nuestra edad florida, en los versos de alguna tonadilla gentil, el popular ingenio supo glosar la vida de la regocijada milicia estudiantil. Este era en otro tiempo, cuando aquella caterva llenaba en la alta noche la calle solitaria y dejaban prendida los nietos de Minerva en las místicas rejas la capa legendaria, cuando los alguaciles corrían tras los sopistas y había lances galanos de amor y de fortuna, y doctos amadores celebraban conquistas bajo el celestinaje espectral de la Luna. Era un vergel galante la cortesana villa, en donde el Rey poeta lucía su persona y olvidaba la bárbara agonía de Castilla en los brazos de aquella célebre Calderona. El Tiempo se ha llevado los hombres y las cosas. Ya no rompe el silencio la voz de la vihuela, ni hay amantes que acudan á citas misteriosas, y en un sopor de siglos yace la callejuela.

Este buen estudiante, cuya niñez obscura se ahogó entre libros—viejos depósitos de ciencia—, nunca sintió en el alma la inefable ternura de esas novias gentiles de nuestra adolescencia. No supieron sus labios cantar, mas resolvía cuestiones metafísicas y asuntos de moral, y absorto en su cruzada por la sabiduría dejó secar su clara fuente sentimental. El Deseo, ese dulce tirano de la vida, hizo un alto en su ruta y le estuvo llamando; pero viendo el silencio de su carne dormida tiró todas sus flechas y se marchó llorando... Sus camaradas, bravos argonautas de amor, siempre tras la captura de unos labios en flor, llevaban una loca existencia arbitraria—leve pluma á los cuatro vientos de la emoción—, ya que sobre la triste vida universitaria siempre cantó la alondra de una Mimí Pinsón. Pero el genio precoz desconocía el placer y odiaba la alegría pueril de estos momentos; aspiraba tan sólo á aumentar su saber y llenar más la mente de graves pensamientos.

—Estudiante infeliz que por lograr tu empeño olvidaste en la lucha el trofeo más preciado, ¿por qué no echó en tus ojos una venda el Ensueño, cuando el Amor bendito pasaba por tu lado? ¡Ay! ¡Si hubieras sabido lo que guarda el Destino, pasado el tormentoso cabo de la inquietud! No se cruza dos veces por un mismo camino, y Fausto dió su alma por tener juventud. Y ahora, por culpa tuya, que nunca has conocido la música de oro de la alegre poesía, vaga tu corazón como un niño perdido entre las negras frondas de tu melancolía. La vida es un pagano derroche. Suspirando por amar consumimos nuestro vivir entero, y en la hora de morir aún seguimos amando, pues la Muerte es la novia de nuestro amor postrero. No olvides este axioma, ¡oh, niño envejecido! El talento, la ciencia, todo lo que ha de ser y todo lo que ha sido, no valen lo que vale un cuerpo de mujer.

Quando el buen estudiante terminó la carrera no descubrió ninguna risueña perspectiva; tenía en los ojos claros cierta fijeza austera y plegada de surcos la frente pensativa. Una satisfacción íntima le embargaba la de su propio genio: ya todo lo sabía: lo santo y lo profano. Sin embargo, ignoraba un secreto muy dulce que apenas presentía. ¡Si volvieran aquellas horas estudiantiles! Le atacó la nostalgia del tiempo que pasó, y en un esfuerzo, propio de los días moceriles, llamó al Amor á gritos... Y Amor no respondió. Era pasada la hora. Con hondo desencanto quien hizo en los Liceos tan brillante papel sollozó, poseído de indecible quebranto: «¡Ay, Vida! ¿Por qué fuiste conmigo tan cruel?» Y él, que tan entusiasta de polémicas era, no pudo discutir esta triste verdad; su juventud se había quedado prisionera, ¡para siempre!, en los patios de la Universidad.

FERNANDO HERNANDEZ EXPOSITÉ

LA ESENCIA DE LA LITERATURA FESTIVA (EN LA MUERTE DE AGUSTÍN R. BONNAT)



CON verdadero dolor consagro estos renglones á la memoria de Bonnat, uno de los más calificados escritores festivos, procedente en recta descendencia del ilustre Luis Taboada, é insuperable costumbrista de la clase media. Ha muerto joven aún, y le ha asaltado la Parca «por do más pecado había»; que los que cultivamos las letras por vocación á una que por necesidad solemos tener un pie en el asilo y otro en el manicomio. Ha muerto, pues, «en los sacros altares de sus deberes profesionales», al pie del cañón, como mueren los héroes. Es que Bonnat, dentro de su verismo, imaginó copiosa y excesivamente, y sometió á rudo *surmenage* su fantasía. Sembró con profusión las invenciones regocijantes en todo lo que escribió. Los hechos más vulgares se trocaban para él á cada paso en símbolos rientes. Lo que se desarrolló siempre en su mente jovial fué una serie de visiones humorísticas. Y no las buscaba, ciertamente; venían de suyo, se agolpaban en su espíritu, cubrían los razonamientos, ofuscaban con su brillo irónico la claridad enfadosa de la lógica vulgar. No se esforzó nunca en explicar ni en describir; cuadro sobre cuadro, copió incesantemente las extravagantes y ridículas visiones que unas á otras se engendraban y se acumulaban en su imaginativa.

Muchos y muy interesantes son nuestros escritores festivos; pero con Bonnat, el difunto, sólo dos resisten comparación entre los vivos: Pérez Zúñiga y Luis de Tapia. Y aun, por lo que á este último toca, he de usar de distinción, pues si bien no negaré que es el más *ingenioso* y hasta el más *literario* de nuestros escritores festivos, también me cumple declarar que es el más *incompleto* de todos ellos, por hallarse honchido, como Juvenal, Quevedo, Cervantes, etc., de todo género de preocupaciones políticas y religiosas. Y un escritor preocupado no puede ser

un escritor festivo. La esencia del escritor festivo es la despreocupación, mas no la despreocupación en el sentido de cinismo á lo griego, es decir, en el sentido de desafío á ajenas preocupaciones, sino en el sentido de *carecer absolutamente de principios*, como Bonnat y Pérez Zúñiga. Podrá el escritor festivo tener, en lo hondo de su corazón, cuantos principios le plazca; pero le está terminantemente prohibido exhibirlos y exhibirse en público con ellos.

Yo, á fuer de filósofo, juzgo las cosas no por su esencia, sino por su fin, convencido como me hallo de que el fin es la esencia de las cosas. Ahora bien: el fin del escritor festivo es sencillamente *hacer reir* al público. ¿Y cómo hará reir al público el escritor festivo que demuestre en sus obras tener preocupaciones políticas y religiosas determinadas? ¿Cómo le hará reir el que demuestre en sus obras tener principios?

Pongamos dos ejemplos muy claros. Si el escritor festivo ataca el principio de Dios, no cumple con su misión, que es la de hacer reir, porque no hará reir á los teístas, que son la inmensa mayoría de los hombres, y probablemente tampoco hará reir á los ateos. Y si ataca el principio de familia, menos aún encontrará reidores, ya que para todos los nacidos de mujer se alzará siempre, por encima de preocupaciones y despreocupaciones, la sombra sagrada de la madre.

Bonnat fué de los escritores que instintivamente se hizo cargo de estas mis triviales filosofías. No atacó ningún principio, persuadido quizá de que todos son respetables. Fué, á diferencia de (por otra parte, admirado) Luis de Tapia, un *ensor neutral* de las costumbres de la clase media española. Fué, en suma (y en compañía de Pérez Zúñiga), el escritor festivo por excelencia.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

NOCHE DE ESTRELLAS

AQUELLA noche llegué como un loco á casa. La noticia que acababan de darme y que por mí mismo confirmé con la realidad mataba mi vida. Penetré como un ebrio en mi cuarto de trabajo y desplomándome en el sillón quedé en actitud momificada algunos segundos.

Jeromo, el viejo ayuda de cámara, el hombre de mi confianza, me miró sin atreverse á mover los labios; estaba aturdido, perplejo, esperando discretamente el momento oportuno.

Yo fui el primero en interrumpir el silencio. Pasada la primera crisis, reaccioné ante la mirada de respeto y enternecimiento del leal servidor, cuyos cabellos habían encanecido al servicio de mis mayores.

—Te asombra, ¿verdad, Jeromo? Pues ya ves hasta qué estado de insensatez y angustia puede conducir el amor de una mujer fatal. ¿Sabes, Jeromo? Al fin se fué; lo que con ruegos y besos y lágrimas había retardado, llegó... Se fué...

Las estrellas iluminaban mi estancia. ¿Qué hora podía ser? En mi penosa meditación había perdido por entero el valor del tiempo.

Sobre mi mesa de trabajo las cuartillas, esparcidas, semejaban el enfermizo resplandor de aquellas estrellas, blancas palomas con las alas rotas.

Poco á poco el claror íbase amortiguando; repararon mis ojos, inmovilizados hacia tan largas horas, en un retrato de gran tamaño, medio velado por las sombras. Estaba primorosamente pintado al óleo y decorado en su rededor por una cornucopia Luis XV.

Nunca había concedido la menor importancia á aquel cuadro, que pertenecía, según Jeromo, á una lejana parienta de mi madre. Entre los retratos de familia se había respetado su sitio.

Debía haber sido una belleza sentimental; sus rasgos fatigados denotaban un espíritu pensador.

La miré muy fijo, mucho, unos instantes, sin poder evitarlo, como si una fuerza de atracción magnética me ordenase: «Mírame... Mírame.» Y, cosa inexplicable, el color de la otra, la traicionera, la viva, iba esfumándose á medida que las facciones de la muerta parecían adquirir formas reales.

Las estrellas caminaban por el cielo muy despacio; una, dos, tres, hasta diez, alumbraban tenue, enfermizamente...

La muerta borróse; poco á poco los cabellos rubios, los ojos de un azul muy vivo, los labios carminosos perdieron su colorido; formaron todos un conjunto uniforme, confuso, hasta desvanecerse y quedar sobre un lienzo un solo borrón negro.

Se había escapado del marco para venir hacia mí; maravillosa, envuelta en un ropaje sin color, desceñido, y como una espuma flotante.

—¿No escribes, Miguel?—me dijo con voz misteriosa— Veo que sufres mucho, y por eso vengo en la media noche á ti. ¿No sabes quién soy? ¿Verdad? He vivido hace muchos años y fui joven—decían que era hermosa—; fui muy feliz un tiempo; después el Rhin se llevó aquella dicha mía.

Suspiró la sombra débilmente.

—Sí—continuó—; la pequeña Silac tuvo su dicha cuando paseaba la ligera embarcación sobre las aguas del Rhin, de ese río majestuoso de monarquías é imperios. ¿No le conoces? Sus aguas apresuran su marcha, como deseosas de desposarse con el mar, y ¡qué traidoras en la noche con sus ondinias!

«Canta, Silac, canta—él me decía—. Quién sabe si mañana...» Y mi voz, que temblaba por la emoción de sentirme adorada, entonaba al compás de sus remos el romance de Lortzing. Escucha, Miguel.

Y en la estancia una luz preludió la canción de la Ondina:

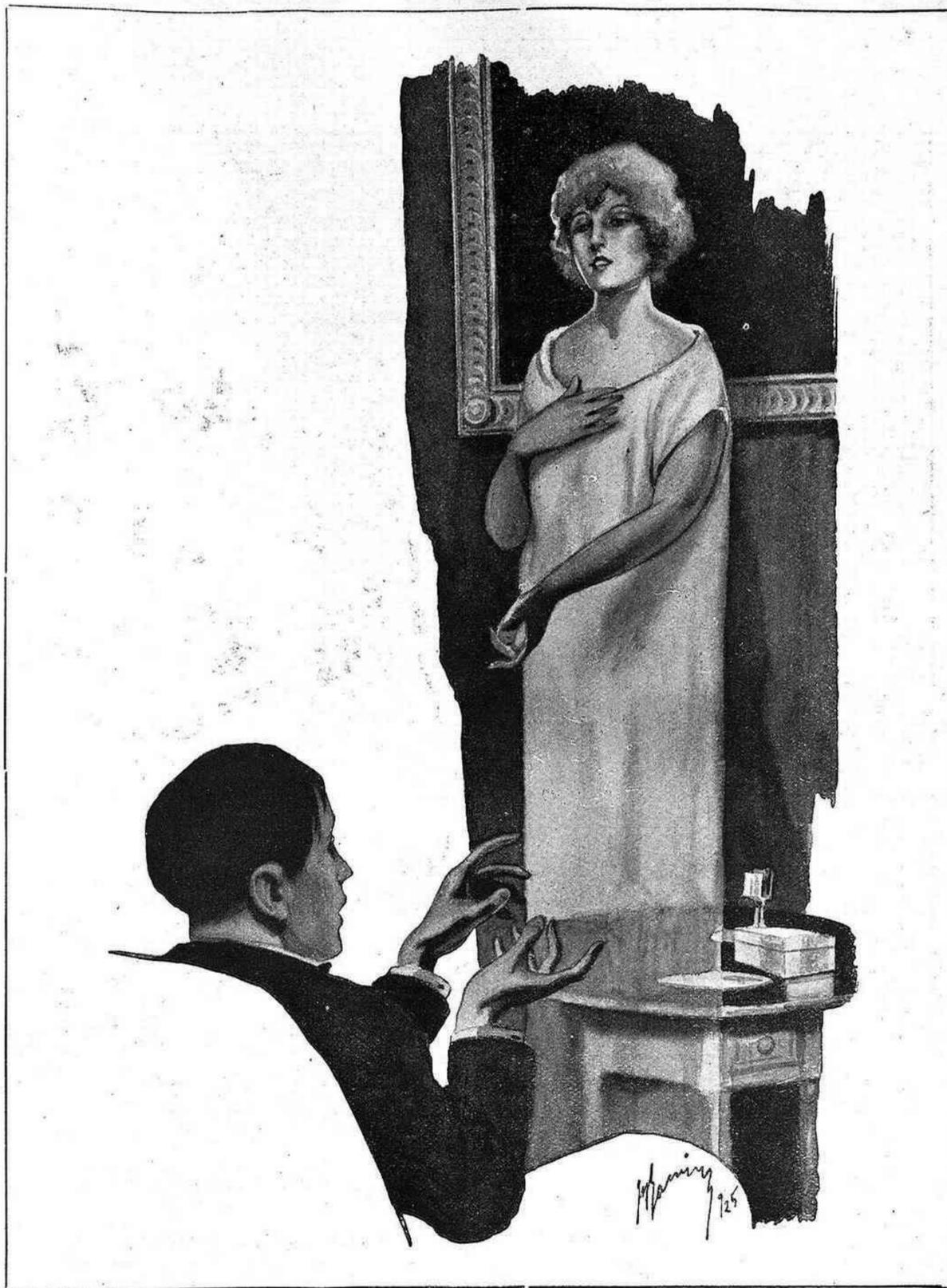
Es wohnt am Gestade
eim armes Fischer paar.

—Añoranzas despiertan en mi espíritu, que revive. Quién dijera que del romance de la Ondina forjábese el ensueño de Hans. Hubo una tarde en que se negó á conducir la ligera embarcación. Desde aquel día no volví á verle; vagaba en la noche cuando el Rhin, iluminado por la luna, alucinaba su cerebro roto, su espíritu deshecho, que la Ondina atraía con su rostro hechicero, y sus brazos desnudos al abismo de sus aguas.

... ¡Allí, en su fondo, duerme el amor que me costó la vida!

Calló Silac. Yo, con los ojos muy fijos, la miraba sin temor, sin darme cuenta de la atracción; parecíame haber reñido con las cosas, las costumbres, los seres reales. Mi estro identificábase, momento á momento, con la ensombreada aparición.

—¿Meditas?—me interpeló de nuevo, y, como si sellase su boca unos instantes, apoyó en ella un



dedo tan blanco y fino, que sobre el rojo de los labios destacaba un pequeñito trozo de pulido marfil. Después entreabrió el ropaje—. ¡Sufrir!—dijo—es saborear en el dolor el goce supremo de lo futuro; mira aquellas estrellas, nuestras hermanas en lo alto del Cielo; muy pocas quedan ya...

Yo vengo á ti para alentarte; cuando en nuestro paso por la tierra la conciencia se desprendió blanca, sin mancha alguna que la empañe para transponer lo infinito, dado nos es volver á vosotros para conjurar, si aún es tiempo, el peligro... En el tuyo es muy fácil la conjura. ¡Olvida! Esa mujer te hubiera sido siempre infiel; no sabe lo que vale un corazón; no merece tus dolores.

¿Quieres unir por un segundo tu pensar con tu sentir al mío? ¿No la ves?

Allí está. Rota su alma, queda tan sólo su cuerpo frágil, que como reina de una noche de *cabaret* cimbreaba en danza de locura espectral, anhelando sus labios de muñeca pintada, en el beso de la mancebía, un beso de olvido á su traición.

El día clareaba... Mis ojos volvieron de nuevo á hacerse á la vida de la realidad.

En el marco reposaba, en su inmovilidad de tantos años, el rostro ovalado de Silac. Ya no la oía; sólo muy azules los ojos de acuarela me miraban con fijeza tenaz.

«No ha sido sueño...—parecían decirme—¡Esta noche volveré!»

Jeromo entró en mi despacho, y con algo de temor y respeto se atrevió á preguntarme:

—¿El señor conde no se acostó? ¿Desea el señor conde que le sirva el té?

—Sí; y prepara el baño y un traje de caza; me voy al coto con Dic.

—¿Pero sin descansar?—inquirió afectuoso el viejo servidor.

—No siento fatiga.

Jeromo se disponía á cumplir mis órdenes.

—Escúchame un momento—le dije—. ¿Conoces á esa mujer?—y señalé al cuadro.

—Sí, señor conde. Era una gran dama, muy hermosa, prima lejana de la señora condesa. Cuando era yo muy joven recuerdo haberla visto algunas temporadas en el castillo.

—¿Dónde murió?

—Creo que en Bingen; tenía allí una posesión magnífica en la orilla derecha del Rhin.

—Está bien; no te intranquilies por mí; en una noche de insomnio puede vivirse mucho y aprender para vivir mejor en lo porvenir—y contemplando la última espiral de mi cigarro, añadí en acento de convicción:

—Aquella mujerzuela, belleza de una noche de *cabaret*, no vale mis dolores; por fortuna, me he curado muy á tiempo.

Jeromo me miraba estupefacto.

¡Sobre el fondo negro del lienzo los labios carminosos de Silac sonreían!...

MARGARITA ASTRAY REGUERA

DIBUJO DE RAMÍREZ

EL ARTE DE LOS ENTREMESSES

(EN LAS MÁRGENES DEL SPREE)



Conduciendo pepinos al mercado semanal

Yo no sé si, en efecto, es arte ó ciencia; pero sé que resuelve uno de los más grandes problemas con que puede tropezarse una generación. El adobo de los entremeses no está al alcance de cualquiera. Hace falta una pequeña cultura para saber de cuántos modos puede aprovechar el hombre cualquiera de los más modestos productos naturales. Por ejemplo:

Ustedes, cuando quieren quitar en absoluto importancia á una cosa, dicen: *Me importa un pepino*. No han encontrado ustedes nada más baladí é insignificante. Pues bien: Alemania es más discreta y sabe sacar partido de esa insignificancia. Necesita prepararlos, tratarlos científicamente, limpiarlos, mondarlos, picarlos, ponerlos en conserva, darlos una decorosa presen-



Partiendo los pepinos para condimentarlos



Llevando los pepinos á la fábrica de conservas



Transporte del fruto al mercado, por el Spree

tación en el comercio. Pero una vez conseguidos todos esos objetivos, los lanzan al mercado, y lo que ustedes maltratan con tan poca consideración á ellos les sirve para vivir y hasta los hace millonarios.

Cierto que Alemania se parece por estas superfluidades gastronómicas que en España quedan relegadas á las mesas más pobres. Sí. Alemania es el país de la *choucroute*. Es el país de los entremeses, que convierte en golosinas las hortalizas. ¿Quién se atreve á comer ensalada de pepinos en buena sociedad? Eso se queda para los segadores, en pleno campo, para amenizar el gazpacho que les alimenta y les refresca. Al mediodía, bajo la lumbrarada del sol que les cae á plomo, sin un árbol donde refugiarse y buscando inútilmente la sombra de un riñazo, el corro de los jornaleros del campo encuentra

una nota fresca y jugosa en el gran cuenco de gazpacho. Entre el pimiento y el tomate, y los grandes pedazos de la hogaza, partida á mano, bien empapada en aceite y vinagre—y mucho más en agua fresca—, flotan como rosetones unas delgadas rajitas de pepino. La umbria que les falta, el verdor de los árboles, el abrigo en un sitio libre de los rayos del sol, á orillas de un río con aguas corrientes, todo eso tan preciso para la vida en pleno Agosto, se lo sorben ellos, con cuchara de madera, en el gazpacho. Aceptando los antecedentes; es decir, supuesta la fatal necesidad de segar los campos de Castilla, de Extremadura ó Andalucía con el esfuerzo y el jornal de un segador gallego, el gazpacho que le sostiene es una de las grandes voluptuosidades de la vida.

Pero sólo así puede tener cierto encanto entre

ustedes un plato tan vulgar. Alemania, por el contrario, sabe analizar un poco mejor. Ha organizado sus conservas. Comienza por cultivar el fruto, como la remolacha, hasta hacer producir á la tierra de sus huertas cantidades enormes. No falta nunca riego, ni día para los transportes. Grandes depósitos, como lagares, sirven para la limpieza, en grandes tinajas. Hay una máquina que pinchan el fondo para sacarles el jugo amargo. Una multitud de obreros y de obreras se ocupa en todas las sencillísimas operaciones que exige la conserva, y pueblos enteros viven de ella. El valor más fuerte y más intenso de los productos de la tierra daría una calidad muy superior á los entremeses españoles. ¿Por qué no ensayan ustedes? Hay campo para que todos nos hagamos ricos.

HUGO STEINLEN



Sazonando el fruto en la fábrica



Envase del fruto en los bocoyes

FOTS AGENCIA GRÁFICA

LA PINTURA MODERNA



"El viejo armador", cuadro de José Gutiérrez Solana

Acaso en toda la obra fuerte, personalísima, del gran pintor que es Gutiérrez Solana, señale este lienzo un punto de culminación. El reproche que alguna vez se le hiciera de monocromía queda también destruido frente a su riqueza de colorido. Es, además, una obra donde el sentimiento, la energía evocadora de un personaje romántico en su ambiente peculiar, están logrados con la maestría habitual del admirable artista.

MENDIGOS DE ESPAÑA

AMANECER de invierno en una vieja ciudad de Castilla. La noche ha sido larga y cruda. Las sombras se tejieron espesamente sobre las calles y las plazas dormidas. El viento aulló en los recovecos de las retorcidas callejas. El silencio era absoluto en las medrosas encrucijadas, en las plazuelas de casas arcaicas y sombrías...

Cuando amaneció—un triste y turbio amanecer de invierno—cantaban gravemente las campanas de la catedral. Y cantaban también, con voces menos graves, las campanas de alguna iglesia y de algún convento.

Cruzaban las calles—aún yertas bajo la desolación de la noche que acababa de irse—algunas viejecas, inverosímilmente recogidas en sus mantos negros. Y de vez en cuando cruzaba una mujercita de ojos grandes y tristes, quietos y mansos, llenos de una luz melancólica tras la reja tenue del velo. En aquellos ojos de una provincianita vista al amanecer había la tristeza de la vieja ciudad y el ensueño místico que atormentó á tantos santos nacidos en estas cumbres de Castilla...

A medida que la claridad se definía mejor, era más diáfano el canto de las campanas. Llamaban á las primeras misas, en estas horas primeras de la mañana, con unas vocécitas sutiles que tanto como al oído llegaban al corazón...

En el cielo de un azul débil brilló el sol. ¡Sol suave de invierno, dulce-dumbre de paz y de oro para los viejos, para los niños, para los convalecientes! Sus rayos resbalaron amorosamente sobre las desiertas plazas, sobre las piedras antañonas, sobre los airosos campanarios, sobre las rejas y los claustros de los templos á esta hora silenciosos... Y en los pórticos de las iglesias y de los conventos, junto á las verjas forjadas en lejanas horas, se agruparon los mendigos de todos los días, de todos los años, de todos los siglos... El sol, con la impasible crueldad de sus rayos de oro, besaba sus pobres carnes renegridas, sus pobres harapos curtidos por las punzadas de todos los fríos y de todas las lluvias...

En esos pórticos de las iglesias y de los conventos de España, los mendigos son como una hiedra triste, acusadora y eterna. La novela picaresca les ve allí, doloridos el cuerpo y el rostro, canturreante la voz, implorante la mano. Más tarde, en los días



lir á la calle, al pasar por uno de esos pórticos, nos parece que en la mano implorante del mendigo hay también como un ademán de acusación y de amenaza...

•••••

¿De dónde han venido estos mendigos que en la hora clara y fría del amanecer vemos en las puertas de las iglesias y de los conventos? ¿Cuáles fueron sus vidas, qué ensueños tuvieron, qué sierpe maldita se enroscó á ellos y los hizo rodar por la pendiente trágica de la miseria? ¿Qué canción de cuna adormeció sus días primeros, qué sol de amor iluminó sus juventudes, qué zarpazo desgarró sus vidas? ¿La miseria les dió su negro abrazo cuando aún eran niños, ó se les mostró bruscamente, en un recoveco de la vida, en una emboscada del Destino, cuando la fe les cegaba los ojos y el corazón?...

Nada hay en ellos que deje adivinar esa vida escondida tras el gesto enigmático, tras la mano implorante, tras la manta oscura que cubre sus lacras, tras el ritmo monótono de sus palabras de salmodia. Están allí, en el pórtico, todas las mañanas. Les conocemos siempre así, con la misma callada amargura, con los mismos andrajos sucios por el polvo de muchas jornadas y de muchos caminos, con la misma carne curtida, en que el mal y la miseria fueron trazando sus surcos negros...

Algún día, porque somos felices, porque el amor nos ha sonreído en la

mirada de una mujer, porque la gloria nos dió uno de sus mimos, porque la ventura se ha entrado en nuestra casa, porque la esperanza se ha tornado en realidad, al pasar junto al pórtico alargamos nuestra mano, con un ademán que creemos generoso y elegante, á la mano del mendigo que implora. De ese modo nos permitimos el lujo de creer que pagamos aquella felicidad, aquella alegría que se nos ha entrado por el alma. Nuestra pobre conciencia de hombres se contenta con eso... Compadecemos y ayudamos entonces al mendigo porque nos creemos señores. Y no sabemos que todos, ante el gran pórtico de la vida, somos mendigos de una limosna más alta y más esquiva: limosna de amor, de comprensión, de gloria, que nuestra alma implora ardientemente, fervorosamente...

JOSÉ MONTERO ALONSO

FOT. LÓPEZ BEAUBÉ



MARÍA GUERRERO



ROSARIO PINO

Como sucede en nuestras relaciones de amistad, los grandes comediantes tienen sus preferencias por ese ó el otro autor, y alguno llega á elegir con tal fe y determinación, que no le parecen buenos más que aquellos que llama suyos, hasta el punto de no saberse, cuando ha cuajado esa fusión espiritual, si es el autor quien se ha dado al cómico, ó es éste el que mejor sabe vivir las creaciones del autor. Bien cerca tenemos algunos casos. Enrique Borrás había encontrado á un autor ajustado á sus excelencias artísticas: *Parmeno*, como antes hallara al genio venerable de Angel Guimerá. María Guerrero y Rosario Pino han sido, sin duda, el ejemplo más vivo de este aserto del momento. Y como ambas están cerca de nosotros ahora, no habrán de parecer cosa inútil, á nuestro juicio, algunas digresiones cariñosas que hagan más brillante y sonoro el nombre de las dos actrices; intérpretes, á la par, durante unos cuantos meses, de las mejores obras del teatro español moderno.

Al fijarnos en el programa de estrenos y en el repertorio de la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, los cómicos del buen tono, artifices del decoro escénico, advertimos la falta de algunos autores ilustres y leemos los nombres de varios nuevos, para los cuales, si no fuera bastante nuestra consideración personal, el excelente resultado de sus estrenos recientes les traería á nosotros como valores cotizables y gratos.

Echegaray fué el autor predilecto de la Compañía Guerrero-Mendoza, y no vió Tamayo mejor representadas sus obras que en el escenario de los primeros grandes próceres del teatro. Los versos de Eduardo Marquina y el romanticismo juvenil de Ardevín hallaron magnífico acomodo en la Princesa; y cuando comenzaba el período de la bufonada y de la dislocación, mantenían aquellos artistas, dando solemne escolta y bella realidad á la

rima innovadora, los fueros literarios y la grandeza del arte teatral.

Transigieron María y Fernando con Muñoz Seca, no porque sintieran el estilo del gracioso autor, sino porque al público de la Princesa, tan frívolo como aristocrático, le molestaba entretener demasiado al pensamiento y forzar las cuerdas de la razón. Un buen chiste es como una copa de licor después del café. Entona y produce ese agradable cosquilleo en la garganta que nos mueve por igual á toser con picardía y á reír sin escrúpulos.

Pero las aventuras románticas son todavía las que privan en la hidalga Compañía. Díaz de Mendoza quiere que al morir le recuerde la gente diciendo: «¿Mendoza? ¡Ah, sí! Un gran actor, muy á la antigua...» El arte de María Guerrero, de fibras tan vibrantes como el primer día, de recia y selecta contextura, se resiste á variar con las evoluciones del teatro. De aquella casa podría decirse que vive en pleno siglo XIX, que es la nobleza, la distinción, el monarquismo del siglo XIX, con transfusiones de rebeldía liberal y poesía de corte isabelina.

Esta es la razón de que un escritor joven, muy joven, como Juan Ignacio Luca de Tena, al ser admitido entre Marquina y Ardevín, haya triunfado con un drama romántico, para cuyo estreno hubiera encontrado serias dificultades en otras Compañías. Esta es la razón, también, de que el nombre de Guzmán y el de los hermanos Machado no tengan que andar, como los de otros ilustres poetas, entre archivos y *bureaux* de empresarios demasiado modernos.

Luca de Tena escribió una obra honrada, con velos de generosidad, carencia de mordacidades decadentes y sentido recto, afinado, de las realidades espirituales de nuestro tiempo. Con una sabia rareza, no habría conseguido ni siquiera el honor de terminar la primera lectura. El noble romanticismo del drama le ha abierto de par en par las puertas de la señoril farándula, ni tan vieja que

haya de cuartearse, ni tan joven que pase por las extravagancias de la nueva manera de escribir comedias.

Rosario Pino—lo hemos dicho muchas veces y queremos repetirlo—nace, se agranda, triunfa al par de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, de los que es primera intérprete, desde las lindezas virgilianas de *Las flores* hasta el dramatismo poemático de *Malvaloca*, con un aditamento glorioso de este año: el de *Cancionera*.

Ha dicho, como ninguna otra actriz, Rosario Pino los pulidos diálogos de Benavente; pero su alma de artista ha sido para las obras de los hermanos Alvarez Quintero, tan flexible, tan gentil, tan delicada como ellas. Los hermanos Quintero y Rosario Pino viven en el teatro español bajo el mismo techo. Podría decirse que son como una familia.

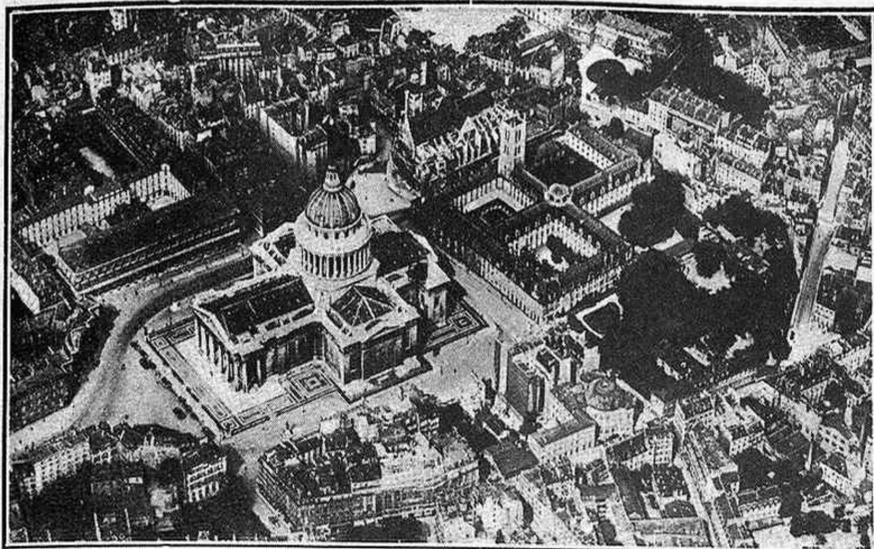
Al salir Rosario fuera de España, reclamada por los públicos americanos, ha de llevar siempre en su maleta el repertorio de los Quintero. Esas tres figuras juntas por el mundo irían de triunfo en triunfo, de solemnidad en solemnidad, de apoteosis en apoteosis, y auxiliarían á los hispanistas en el estudio de la época más simpática, mejor definida, de gracia más lozana y artística, de nuestra literatura teatral.

María Guerrero y Rosario Pino, hermanadas en esta última etapa, no han tenido ni tendrán rival, por mucho que se multipliquen las eminencias. Han caminado siempre por senderos limpios y floridos, y cuando les ha hecho una mueca la adversidad, ninguna de las dos ha sentido la amargura del decaimiento. Y es que sus autores están, deben estar con ellas. He aquí una clase de amor que no se explicaría si no valieran tanto las unas como los otros, si no se hubieran guardado una fidelidad imperturbable á través de todas las vicisitudes y sinsabores de la vida corriente.

ARTURO MORI

GLOSA DESDE PARÍS

PARÍS ES DEMASIADO GRANDE



Panorama del Barrio Latino tomado desde un aeroplano

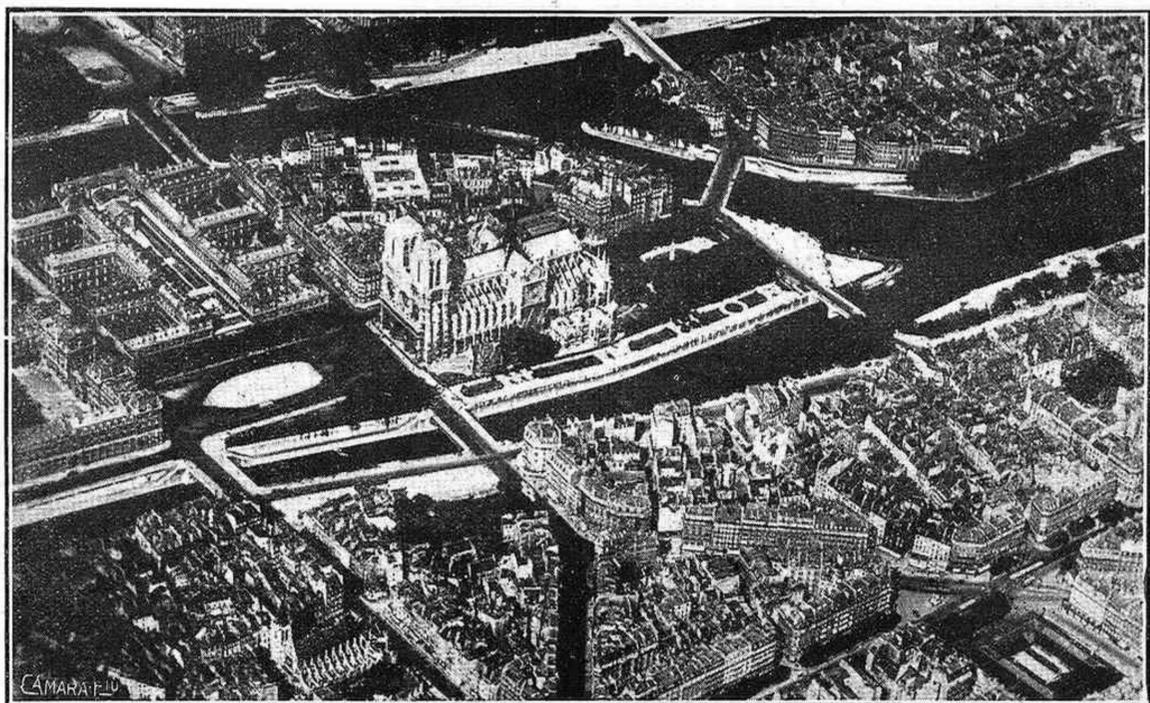


Montmartre visto desde los aires

Se proyecta independizar cada barrío de París, como ya lo han sido algunos. Puesto que los menos constituyen hoy *Cocnejos* libres á petición suya, ¿por qué no han de constituirlo todos, aunque no lo pidan? En realidad, el proyecto, más que á un deseo igualitario, obedece al motivo de que París resulta demasiado grande para que lo administre un organismo solo.

Y para muchas cosas. Claro que hay en el mundo poblaciones mayores—Londres, Nueva York, Pekín—; pero adolecerán, sin duda, de idénticos defectos, ó hablando con exactitud, de idénticos excesos que esta urbe, donde la muchedumbre efectúa complicados viajes sin salir de su perímetro. El parisiense—que, en su calidad de francés, no sabe Geografía, según la extraña definición inglesa—ni siquiera París conoce y se pierde á través de sus calles igual que un forastero; existen sitios de la metrópoli no vistos jamás por los que la habitan desde largos años; la capital de Francia, pues, podría equipararse á una selva relativamente virgen...

Si bien se mira, las ciudades importantes no integran un total homogéneo y suponen un conglomerado de pequeñas ciudades con vida propia, lo mismo que las naciones vastas se reducen á un cerco adventicio de pueblos pertenecientes á razas distintas. Así, en París, el oriundo de Montmartre no tiene nada de común con el isleño de la Cité, y el millonario de las inmediaciones de la Estrella se distingue del aristócrata que permanece fiel al *faubourg* Saint-Germain, conforme entre el *souteneur* del *boulevard* «Sebastó» y el *marlou* de Plaisance media un abismo. Porque no se trata de ligeros matices, sino de verdaderas diferencias.



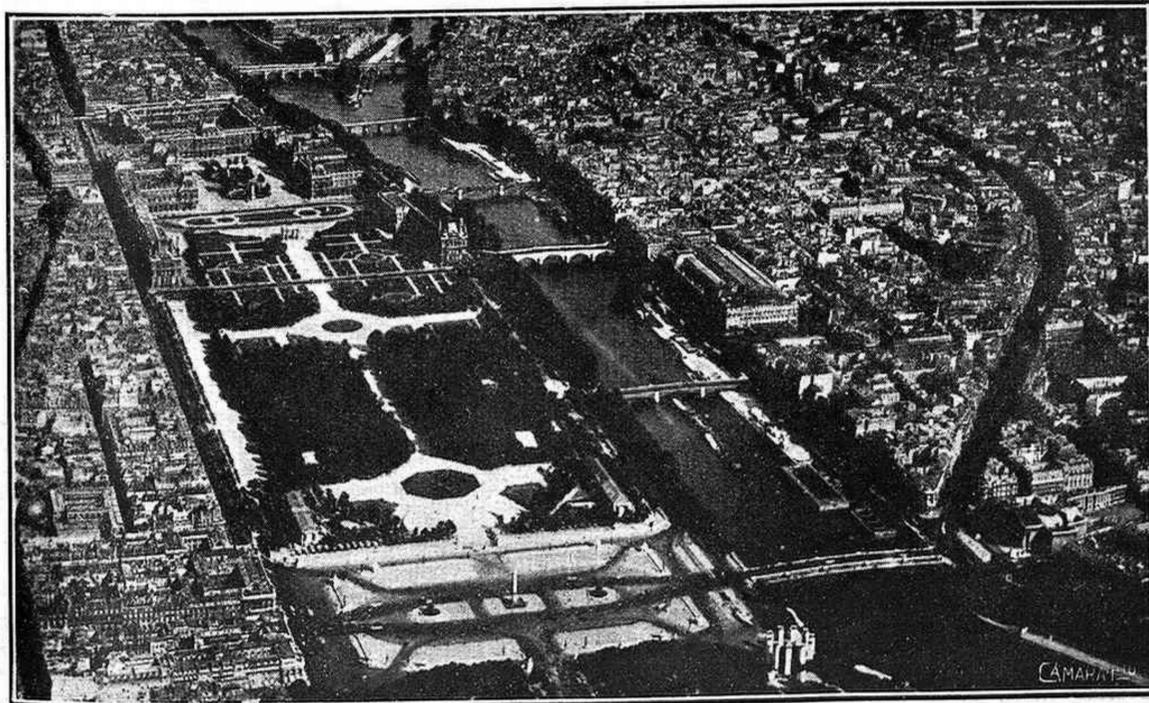
La isla de la Cité y de San Luis fotografiadas en las alturas

Uno de los detalles que sorprenden al turista consiste en la fisonomía exclusiva del menor de los barrios vecinos, y en el arraigo que da á sus pobladores, circunscritos á él casi en absoluto. No faltan acá personas que dejan transcurrir meses sin cruzar el Sena, piélagos inverosímil, y otras cuyos asuntos los obligan á recorrer á diario serios trayectos que no ven por servirse para ello de vías subterráneas; huelga añadir que unas y otras consideran el plano de su *patelin* una especie de planisferio casi vertiginoso.

Quizá en ningún lugar del globo denoten sus naturales tanto apego al terreno donde se halla enclavado su *home* y á los aledaños. El resto de la villa, cual el resto del orbe, lo estiman tierra ajena y les importa poco, contemplándolo despectivos cuando no lo ignoran. «Yo soy parisiense del Petit Montrouge» ó «Yo soy parisiense del Marais», dicen de continuo con orgullo; que menudean las maneras de ser parisiense, y en el fondo, no se es nunca parisiense por completo.

A veces, un buen día de excursión exploradora, los metecos—únicos residentes de la Ville Lumière que sentimos curiosidad por ella—descubrimos aquí rincones enterredores é increíbles: casitas de planta baja, corralillos de suelo picoteado por gallinas bucólicas, tenduchas provincianas... Estamos en una de las numerosas colonias típicas que se desentienden del barullo circundante.

Sí. Decididamente, París resulta demasiado grande, y á causa de su abusiva magnitud, la paradoja humana hace que dentro de su recinto abunden quienes llevan existencia de aldea.



Otra vista aérea de París que abarca la Plaza de la Concordia, las Tullerías y gran parte de la Ciudad

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

EL ESCULTOR SANTIAGO COSTA



"Margarita"

I

Es grato comprobar cómo, lejos de adormecerse en quietos remansos y en iguales ecos de los mismos nombres, la vida artística muestra una perenne inquietud y aporta inéditas revelaciones cada día.

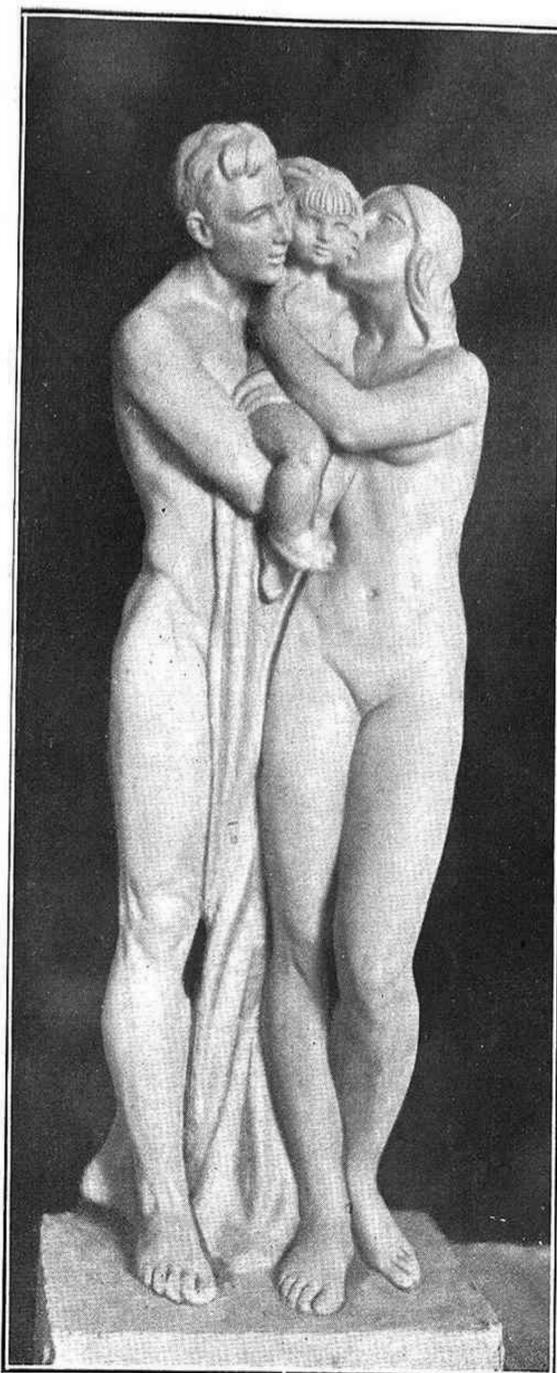
Al amparo de un simpático eclecticismo que no pregunta al artista sino por sus obras, que no se preocupa de otra razón para el amable acogimiento, sino de aquella fundamental del mérito que suele olvidarse cuando no coincide con una reputación anterior, los jóvenes encuentran asequibles los sitios donde exponer y propicia la crítica al comentario afable.

Cierto que á primera vista, y á través de un criterio exigente, esa facilidad que hoy día encuentra el artista para la exhibición y el elogio puede parecer antes dañina y perjudicial que beneficiosa.

Las naturales impacencias de la juventud, la iconoclastia y egolatría peculiares de toda incipiente estética, el afán—siempre legítimo—violento de lograr con los primeros esfuerzos y las audacias repentinas un renombre y un prestigio que sólo se alcanza realmente á lo largo del tiempo y de la obra realizada paralelamente á las sucesivas transformaciones y depuraciones de la sensibilidad, el conocimiento y la reflexión, pueden ofuscar á quien comienza y al que considera oportuno alentar ese comienzo.

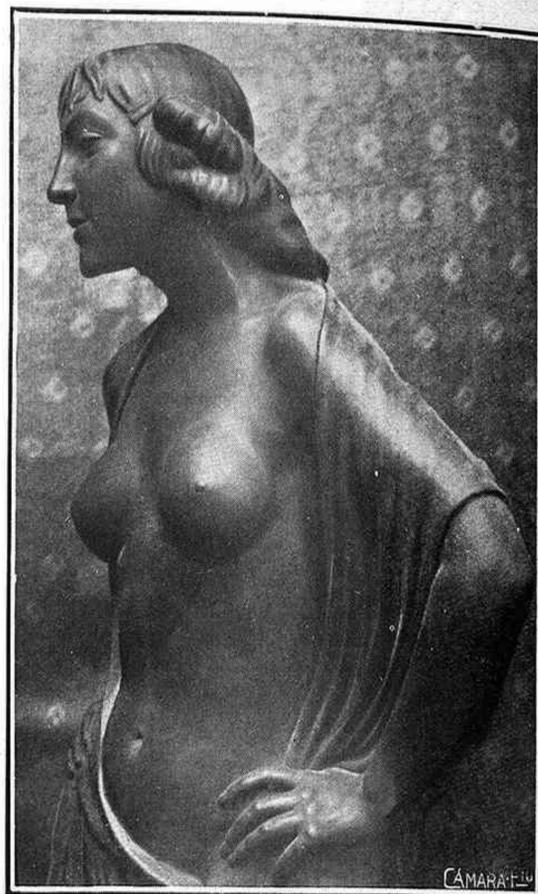
Pero, aun así, es preferible pecar antes por exceso de benevolencia y no por negativa obstinación frente á los valores nuevos.

Porque si bien la acogida que encuentran los artistas, por parte de entidades oficiales y particulares en lo que se



"Amor"

refiere á cesión de locales para exhibir sus obras no suele tener otros límites sino aquellos del número de solicitantes, y si bien la Prensa acude solícita á propagar noticias favorables á esta clase de



"Sensualidad"

episodios sociales, no menos cierto y desde luego más triste que nunca existió bajo aparentes curiosidad ó interés tan desconsoladora indiferencia del público por el arte y por todo lo que signifique estímulo y ayuda de sus puras manifestaciones.

La crisis de espiritualidad por que atraviesa el mundo se agudiza en España, donde no siempre se atendió á escritores, artistas y hombres de ciencia con aquella paridad que merecía su espontánea y abnegada fecundidad.

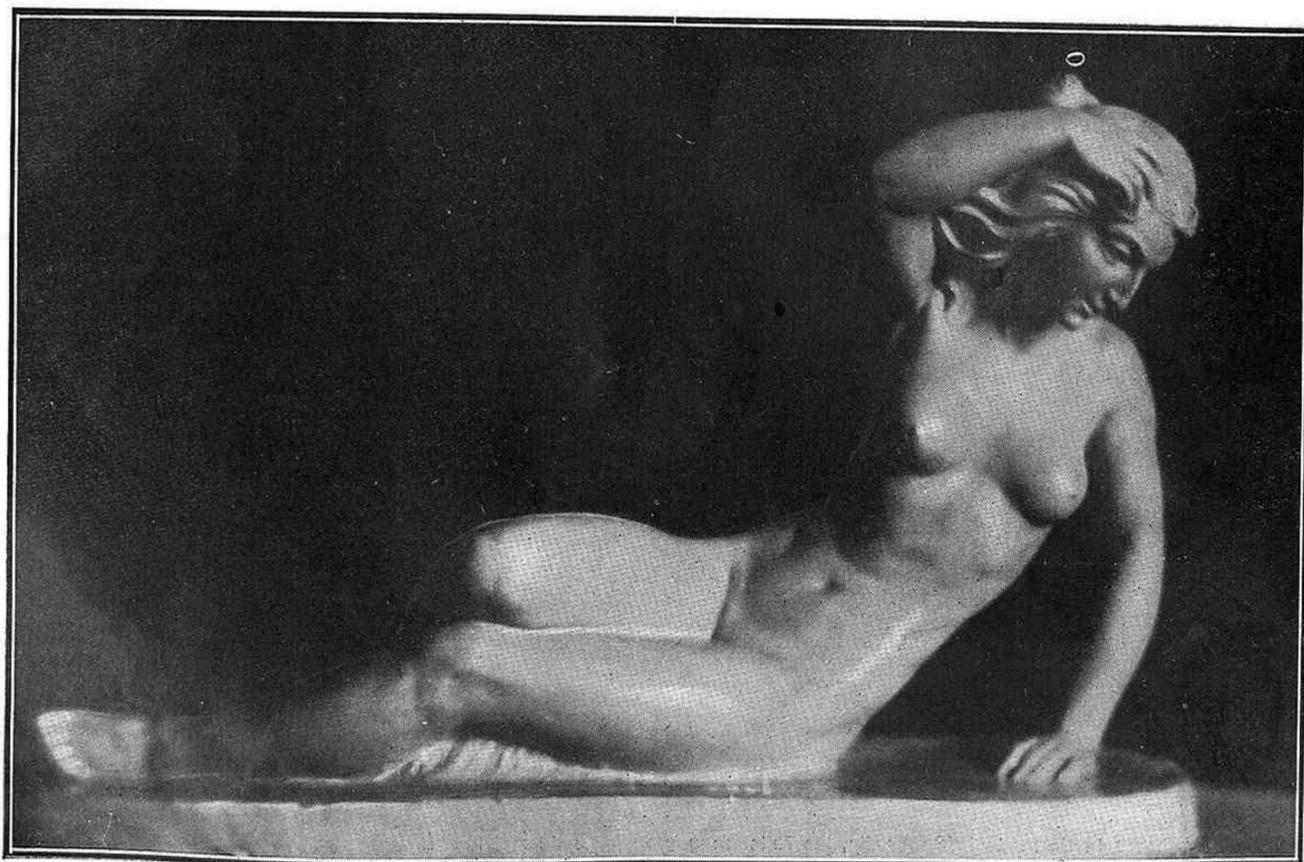
Se suceden rápidas y múltiples las Exposiciones; se colman de libros nuevos los escaparates y anaqueles de las librerías; se registran nombres, oscuros ayer y aureolados de súbitos resplandores gloriales en proporción que debía enorgullecer los sentimientos nacionales, y, no obstante, el pintor, el escultor, el escritor, el investigador saben qué amargo reverso y qué silencioso olvido tienen la fulgurante acogida y los efímeros ecos.

Razón de más para no regatear la una ni acordar los otros. Porque algo habrá de compensar al artista el no sentirse demasiado solo cuando ofrece, para vivir y para soñar un poco, sus obras. Que no resulte defraudado en las dos aspiraciones.

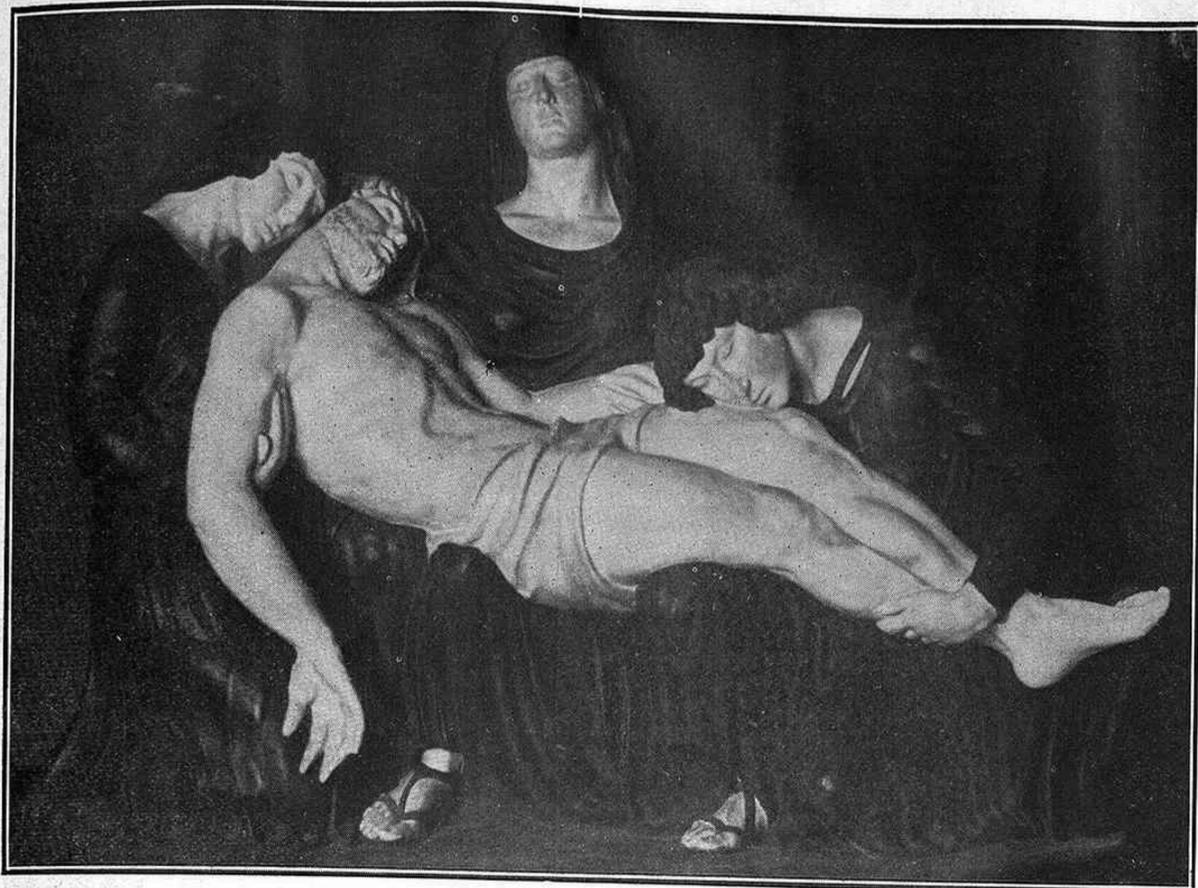
II

Santiago Costa ha tenido la habitual acogida de un salón como el del Museo de Arte Moderno y la unánime atención periodística. Pero conviene añadir que no se trata del novel recibido por tal con benevolencia ni tampoco que ignore cándidamente la áspera indiferencia de su época y de su patria hacia cuanto considera el artista motivo y aspiración concretos de su vida.

Así, pues, si es grato comprobar la ocasión de conocer la obra de un escultor de talento, se debe



"Ninfa"



"Dolor"

añadir que no estamos en presencia de un improvisado advenedizo é impaciente, ni tampoco de un afortunado conquistador de la gloria.

Precisamente eso es lo que nos hace más interesante su presencia en el Salón del Palacio de Bibliotecas y Museos: la seguridad de que afrontamos el producto noble de una lucha con el ambiente ajeno y con el propio espíritu para conseguir la máxima posibilidad de belleza.

Santiago Costa comenzó á trabajar en el estudio y en la fraterna trayectoria estética de Julio Antonio. Luego marchó á América. Ha residido varios años en Brasil, Argentina, Uruguay. De regreso á España no sintió impaciencia por manifestarse. Continuó trabajando silenciosamente, alejado de los Certámenes Nacionales, procurando conseguir cada día una mayor confianza en sí mismo—empeño no muy fácil para quien, como Costa, tiene la inquietud perenne é insatisfecha de renovarse.

Su Exposición actual señala ante todo una firmeza de criterio esencialmente orientado hacia el reposo y la serenidad. En seguida se advierte el sentido decorativista, la convicción creciente de crear obras armoniosas y bellas, la preferencia por el modelo femenino, los ritmos suaves y tranquilos que incluso dulcifican patéticas composiciones,

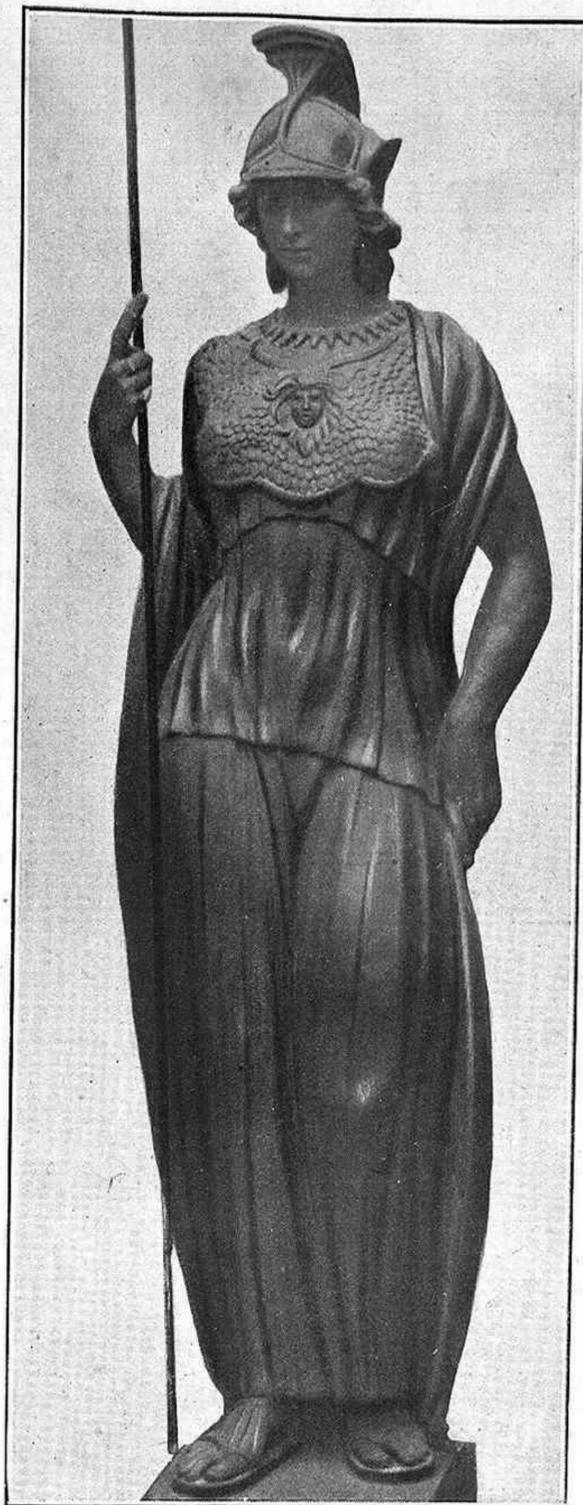
como *Dolor*. Finalmente, Santiago Costa cuida de que haya por dentro de ese valor estático de su escultura poderosa sugestión anímica, el dinamismo latente que nos atrae con su encanto de vida interior ávida de elocuencia externa.

Dentro de esa condición general de su arte, la obra que le resume en mayores dimensiones y en más prurito monumental es *Dolor*, que con un tema y una agrupación de repetidas reminiscencias clásicas señala una sensibilidad modernamente educada.

También las mismas cualidades encontramos en la *Minerva* y en algunas de las figuritas *Primavera*, *Diosa del oro* y *Ninfa*.

Pero esta última es además un acierto de sonriente gracia y de escrúpulo realista que no excluye el valor decorativo.

Sensualidad merece elogio aparte. Es el torso turbador, inquietante, de una muchacha de hoy; la floración carnal de estas precoces adolescencias de la mujer plebeya en las grandes ciudades. Mezcla extraña de vicio precoz y de *impudor candoroso*, de perversión cerebral y de frescura ingenua. En el espacio amplio de la Exposición esta escultura—que es una de las más dotadas de veracidad humana—se aísla y consiente á las demás el acento propio;



"Minerva"

pero cuando la vimos en el estudio del artista, su influjo sensual era tan absorbente que casi dañaba el propósito generalmente sosegado de todas las demás obras.

Las cabezas y bustos son las que mejor definen la personalidad de Santiago Costa.

Desde la testa viril del *Alavés*, con su enérgico vigor de ejemplo racial expresado con ímpetu seguro, hasta la delicadísima, la ensañadora delicadeza del busto *Margarita*.

Desde la firmeza armónica de la cabeza *Carácter*, á esa admirable y ejemplar que titula el artista *Deseo*.

Diríase que fué en ella donde Costa puso el perfil agudo tajante de su alma, la ansiedad lanzada de su arte hacia la calma fecunda, no en burla del estéril adormecimiento.

Todo en esa cabeza de mujer inteligente y sensitiva está hechizado de aspiraciones infinitas y como sometido á imantadas lejanías.

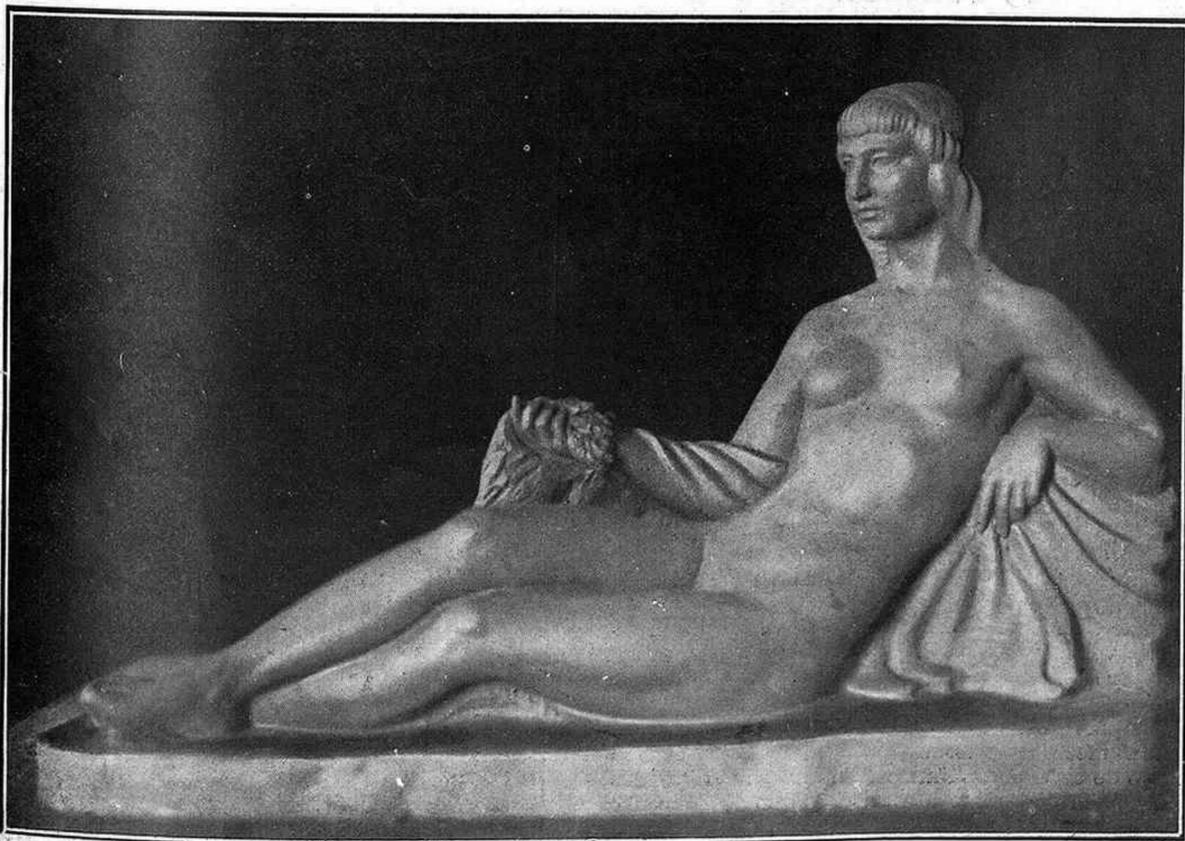
Avanza y sufre por no tener todavía cerca el límite deseado. Una gran pureza facial en los rasgos y una inmensa tortura en el pensamiento.

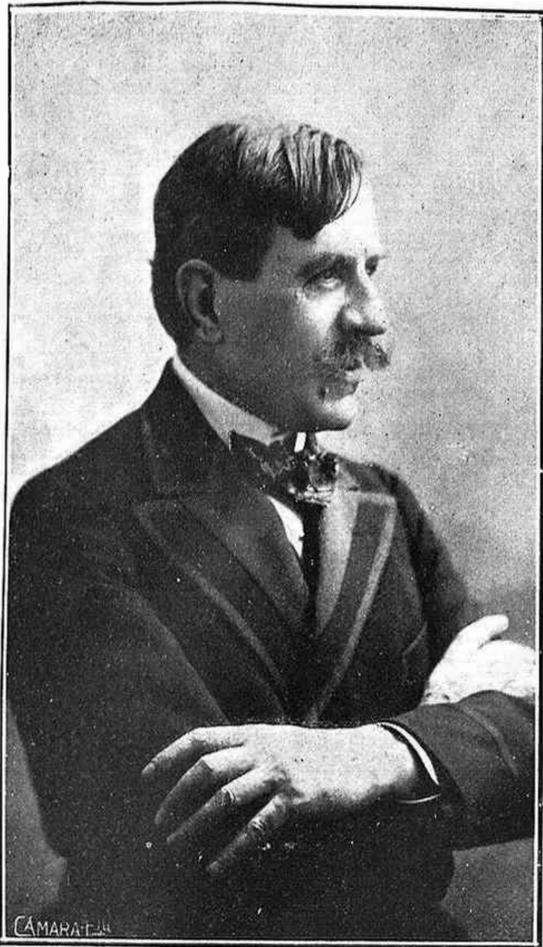
La nariz fina absorbe el aire, los ojos entornados funden en su vago mirar la realidad y la ilusión, los labios aguardan el beso que no saben si serán de gozo ó de martirio...

Y sin embargo, la testa ávida está aún sujeta al bloque de donde nació y al que quisiera abandonar. Inteligencia y pasión es ya en las facciones; pero todavía es inercia y esclavitud en la parte posterior del cráneo. La garganta se colma y vibra por la emoción poderosa del deseo; pero la nuca tiene contra ella piedra aún informe que retiene y enfría el poder emocional de este deseo.

¡Símbolo del artista en plena lucha, cuando ya no se puede engañar por las codicias juveniles y cuando siente la melancolía y reflexiva frialdad de la madurez!

José FRANCES

"Diosa del oro"
(Esculturas de Santiago Costa)



PAUL BOURGET

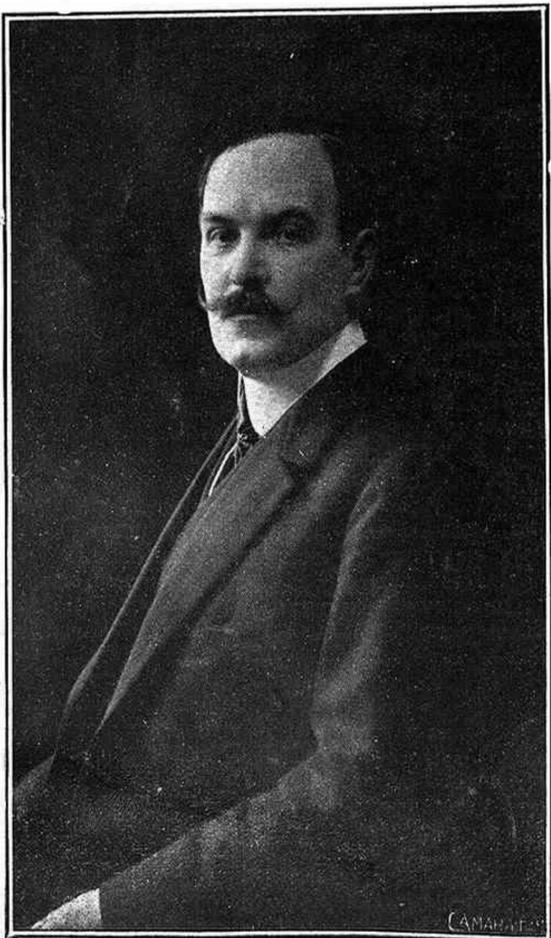
Los grandes noveloneros escribieron en la actitud confortable y segura con que hay que escribir otras cosas que las que ellos escribieron.

En sus despachos se presiente tan tibia atmósfera y tan cómodas butacas que quisiéramos pasar á adormecernos en un ambiente no desprovisto de capacidad imaginativa y donde los bronceos de arte cobran vida y vibran en su ingenuo simbolismo.

Son grandes ejemplos de literatos para seguir otro rumbo; pero para pensar en ellos como en simpáticos tíos de la literatura con los que nos enorgullecamos y nos dora—como se doran las patatas del asado—el estar emparentados.

Son lámparas tocadas con antiguos sombreros de señora—escandalosos de novedad un día en los restaurantes y en las terrazas—; tienen luz de mantel, luz de mina fantástica á la que tenemos que recurrir cuando á veces, bajo nuestras lámparas completamente industriales, no encontramos la solución de un argumento.

Son incansables sobre sus pupitres, y veinte años después de muertos parece que aún salen novelas inéditas suyas con marqueses antiguos.



HENRI BORDEAUX

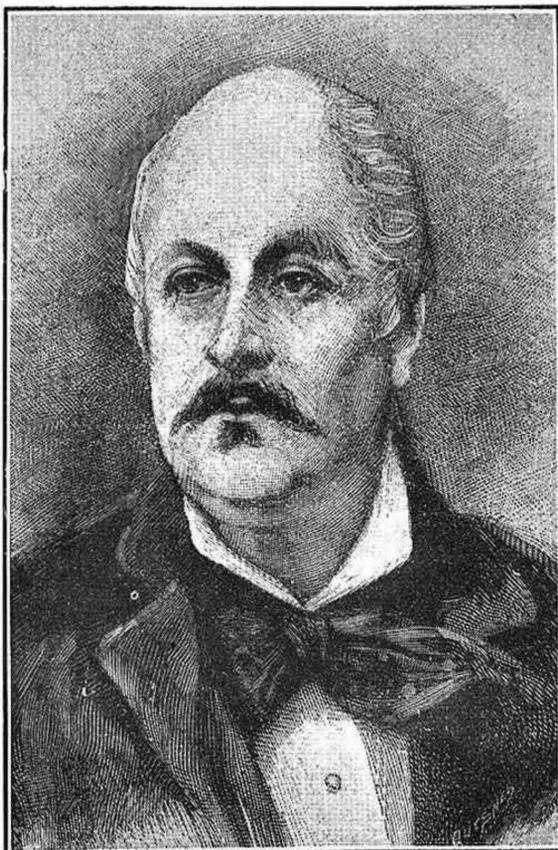
VARIACIONES LOS FOLLETINISTAS

Con el producto de sus novelones compran acciones de los Ferrocarriles, bonos de la Defensa nacional y se hacen trajes de levita.

El señor Cherbuliez, por ejemplo, es un viejecito nacido en Suiza, que era académico y vivía en la calle de Tornon, una calle admirable y silente. En charla permanente con su conde Kostia vivió como de la herencia de su personaje.

Uno de los párrafos más novelescos que hemos leído es este, de una de sus novelas: «Le escribo á usted—escribe el personaje de la novela—junto á una ventana; á través de los cristales veo abetos y una estrella. Nuestros comensales están todavía en la mesa. De cuando en cuando el Sr. Bird toca una canción; los sonidos conmovedores del flageolé llegan hasta mí. ¿Qué me quiere ese Flageolé? Me parece que me dice algo que no entiendo bien.»

Jorge Ohnet, caballero de la Legión de Honor, se dedica á describir las batallas de la vida, es de-



CONDE XAVIER DE MONTEPIN

cir, las primeras luchas con los marqueses, como en el fondo de los fosos de los grandes castillos.

Xavier de Montepin tiene la suerte de nacer en uno de los palacios que inspiran el folletín, en el «château de Trotoy, y es hijo de un conde auténtico, el conde de Montepin, descendiente de un par de Francia. Sus folletines por eso tienen toda la envergadura de los copudos árboles genealógicos y del humo que sale por la chimenea del castillo. Desde su gran mesa, junto á la chimenea inmensa del castillo en que asa á las brujas, ve las apuestas creaciones del miedo al mundo, los simbolismos imponentes, el fondo revuelto de la galantería, y escribe *Las mujeres de yeso*, *Las mujeres de bronce*, *El último conde de Hallali*, *Los infiernos de París*, *La Vidente*.

Xavier de Montepin sale sin nada en la cabeza y la capa flotante con aire aviónico, á los bosques en que se recibe en la frente la inspiración de las mujeres desgraciadas y el horror de morir escapado de salones y covachas.

El conde Xavier de Montepin tiene algo que debía tener todo novelista: caballos y jaurías, y sabe acudir á la caza de las imágenes escogiendo el caballo veloz y los perros de olfato más fino. Juega siempre con el bastón-látigo de la intrepidez.

Después se va perdiendo la tradición. No aparecen condecorados folletinistas. El escritor no escribe en las mesas de palosanto, muy bruñidas y con herraje de clavileños admirablemente gualdrapeados.

Quedan otra clase de escritores que descubren el gran mundo, el mundo complicado, con conflictos y pasiones desgarradas, con grandes frases, con solemnes toques de timbre para que acudan los criados. Surgen con otra alcurnia; pero que tienen la



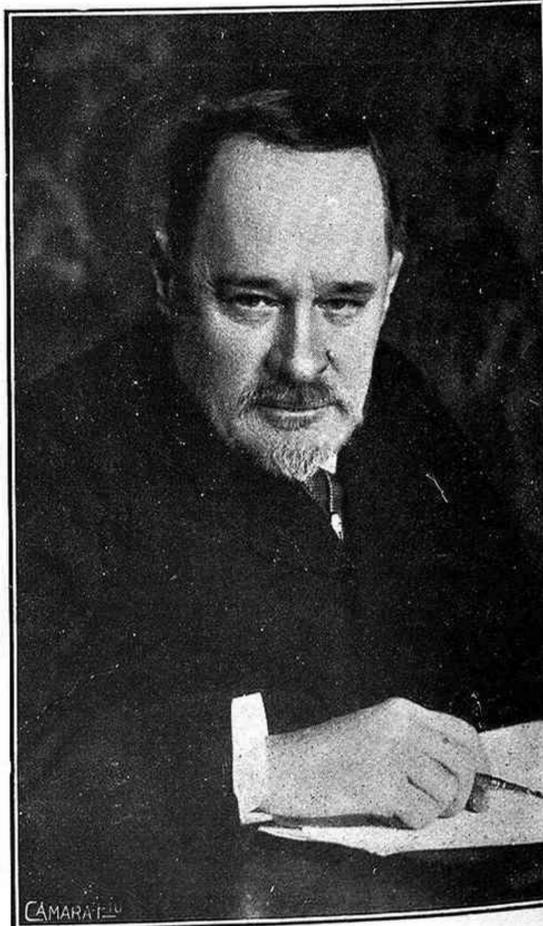
M. GUEL ZEVACO

suerte de ser los herederos de los palacios de los folletinistas. Así, Paul Bourget asume el condado de los noveloneros, aunque con tipo más moderno, estudiando con mejor auscultador corazones más complicados y dejando que suene en sus novelas la bocina del automóvil.

En Henri Bordeaux ya hay alpinismo y toda clase de deportismo, rejuveneciendo el género con nuevo arrebató y haciendo que la noticia fatal que deja consternada á la protagonista llegue en forma de radiograma.

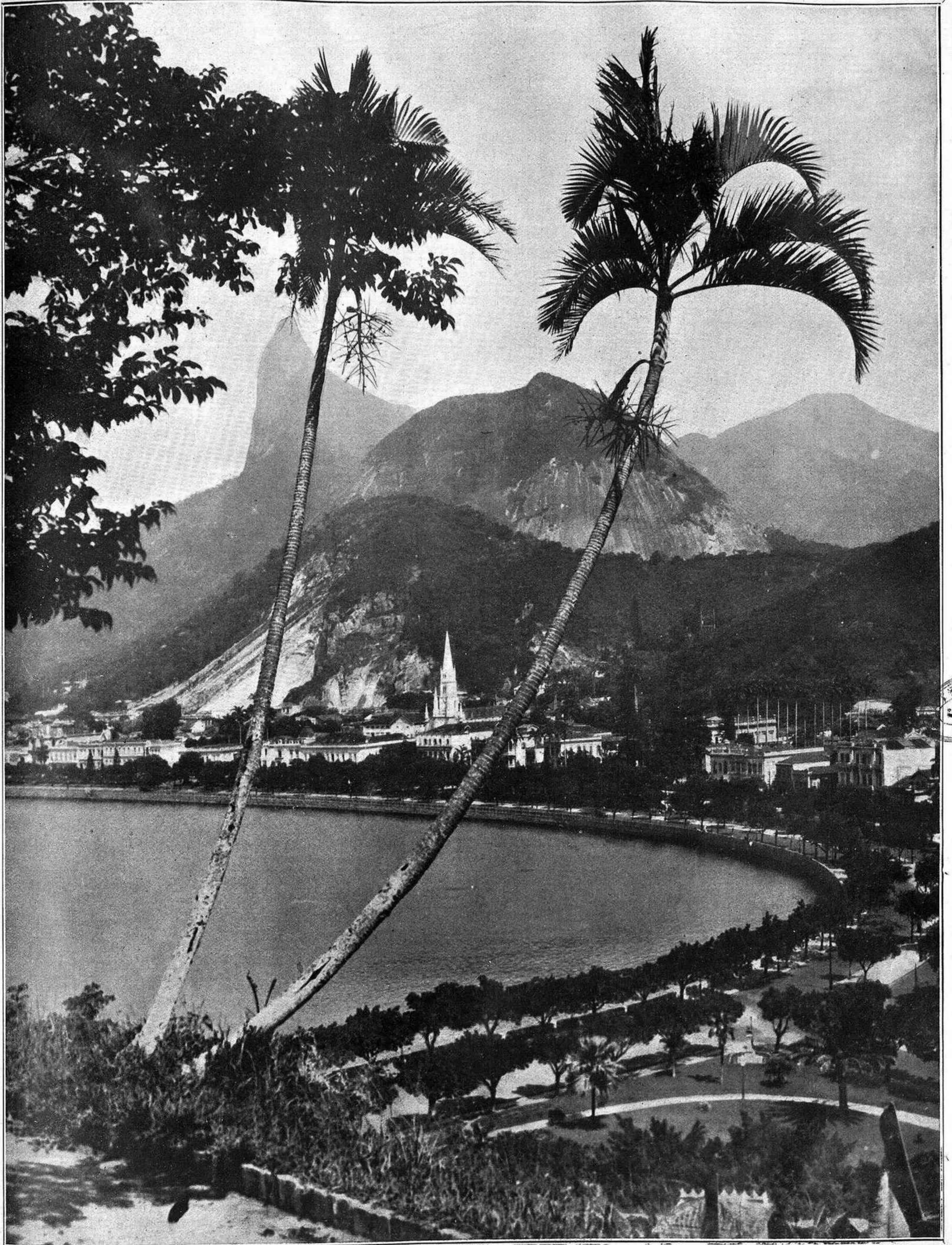
Es simpático y franco Henri Bordeaux; ayuda á mantener el orden entrañable y enjundioso de Francia; sigue orientando á las pasiones hacia sus grandes credulidades y sus intensas preocupaciones; fortalece contra el escepticismo; echa algo en los grandes bostezos de la sociedad; vuelve á la tradición de los alfileres de corbata, y hubo una época en que llevó una cadena alrededor de su gran lazo, siendo de los pecos que se atrevieron—el rey de Inglaterra también se atrevió—á empulserar la corbata.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



GEORGES OHNET

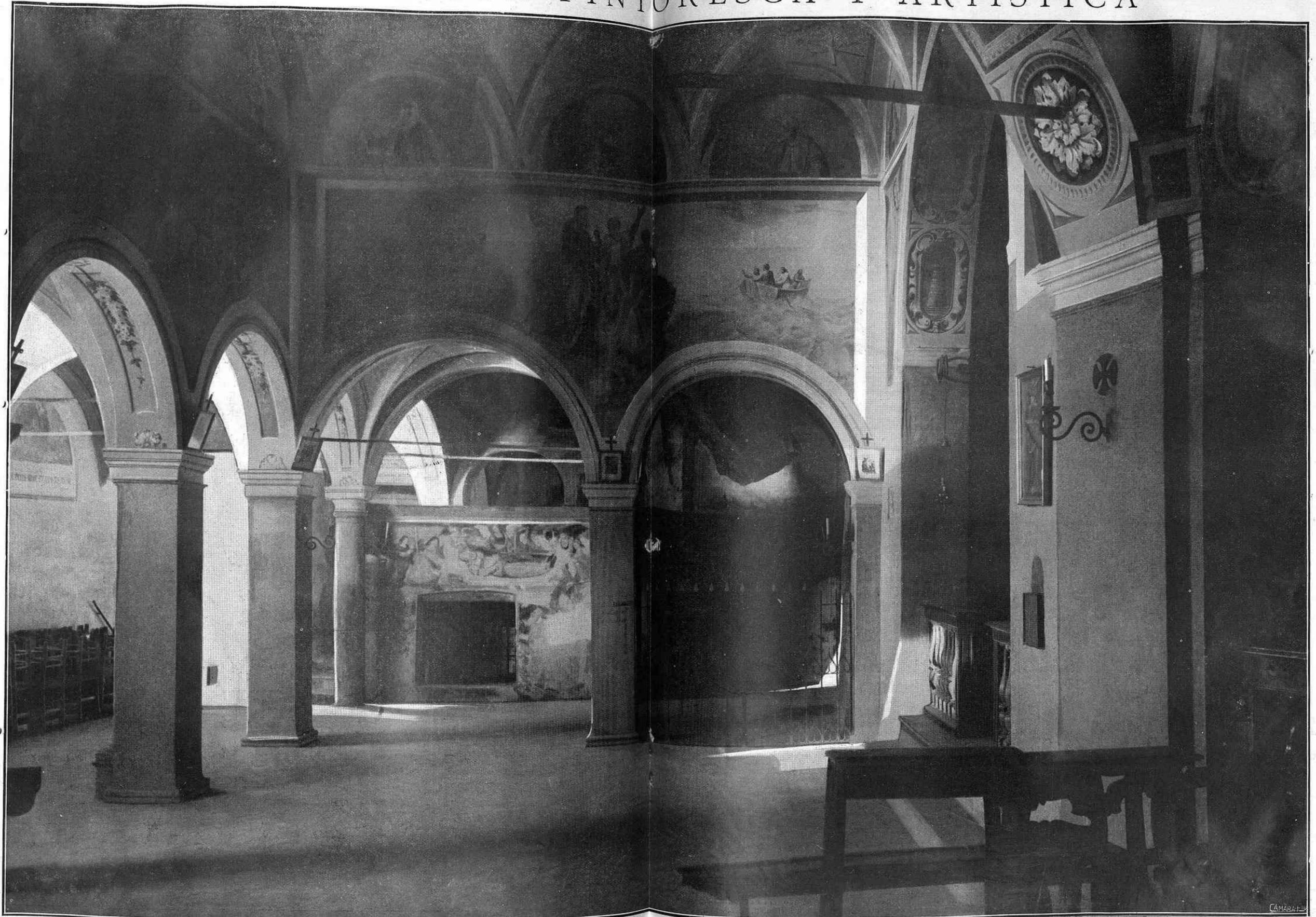
DEL BRASIL PINTORESCO



Vista parcial de la hermosa bahía de Río Janeiro y de la ciudad, presentando al fondo del espléndido panorama el famoso picacho llamado "El Corcovado", de cerca de 800 metros de altura

VENED
S. M. T.
MAD

DE LA EUROPA PINTO RESCA Y ARTISTICA



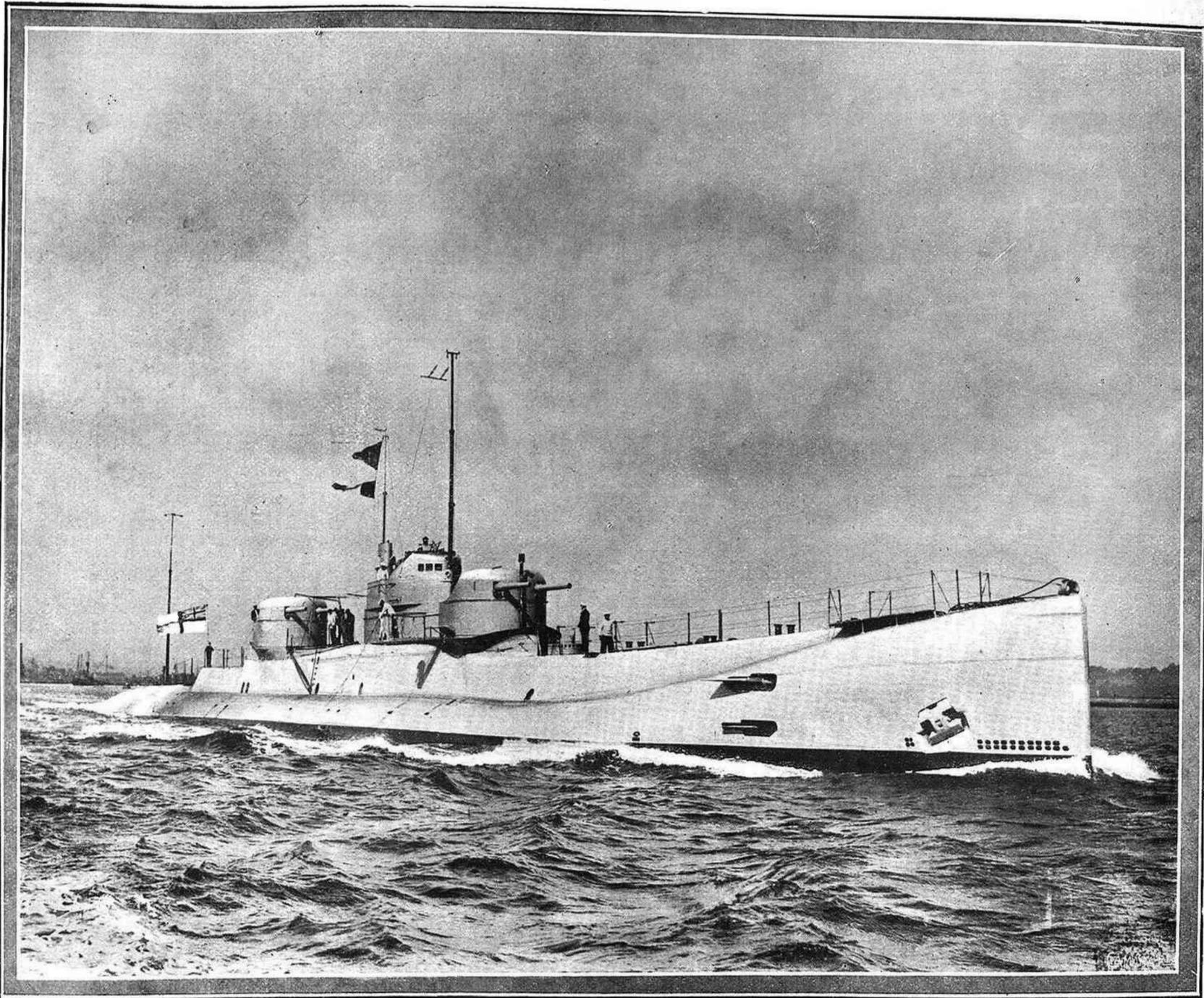
AVENUE DE
ESPANA
MADRID

Interior de Santa Catalina del Sasso en el Lago Mayor (Suiza italiana)

CAMARON

CRÓNICA DE "LA ESFERA"

DE TODO Y DE TODAS PARTES



El nuevo supersubmarino "X-1", de 3.500 toneladas, construido por el Almirantazgo británico en esta hora en que se trata de la abolición de los sumergibles, "inútiles en la paz y bárbaros en la guerra"

(Fot. Ortiz)

EL PROBLEMA DE LOS SUBMARINOS Y DEL USO ARBITRARIO DE LA FUERZA

La pérdida del submarino inglés *M-1*, desaparecido en alta mar, frente a Sart-Point, sin que pueda sospecharse la causa de su naufragio, añade una catástrofe más á la trágica lista internacional de sumergibles que en estos últimos tiempos han arrastrado á sus tripulaciones, convertidos en inmensos ataúdes de acero, hacia el eterno cautiverio en el fondo del mar.

Esta nueva tragedia ha renovado la ya vieja polémica entre partidarios y adversarios del submarino.

Un sumergible moderno, como el *M-1*, de noventa y cinco á cien metros de largo, produce, á poco que se le incline para la inmersión, una diferencia de veinte metros de nivel entre sus dos extremos. Maniobrando en grandes profundidades, esa diferencia no ofrece peligro. Pero á poca distancia de la costa, sobre fondos altos y no siempre bien conocidos, puede ocurrir con extraordinaria facilidad el choque fatal. Para producir en un submarino la vía de agua irreparable es menester muy

poca cosa si se tiene en cuenta que á diez metros de profundidad la fuerza de penetración del agua es de catorce metros por segundo... Sólo un paso de tuerca roto, dejando libre un orificio de tres centímetros, da entrada á quince ó veinte toneladas de agua en el plazo de una hora... Una brecha de un decímetro cuadrado significa la invasión del buque por quinientas toneladas de agua en sesenta minutos... Y el submarino recibe esa herida mortal de un pequeño choque, de un defecto de cierre, de una presión excesiva... Si á tales riesgos se suman los de explosión, en los sumergibles dotados de motor de gasolina ó de benzol, pueden calcularse las inquietantes eventualidades que en todo momento amenazan al submarino sumergido.

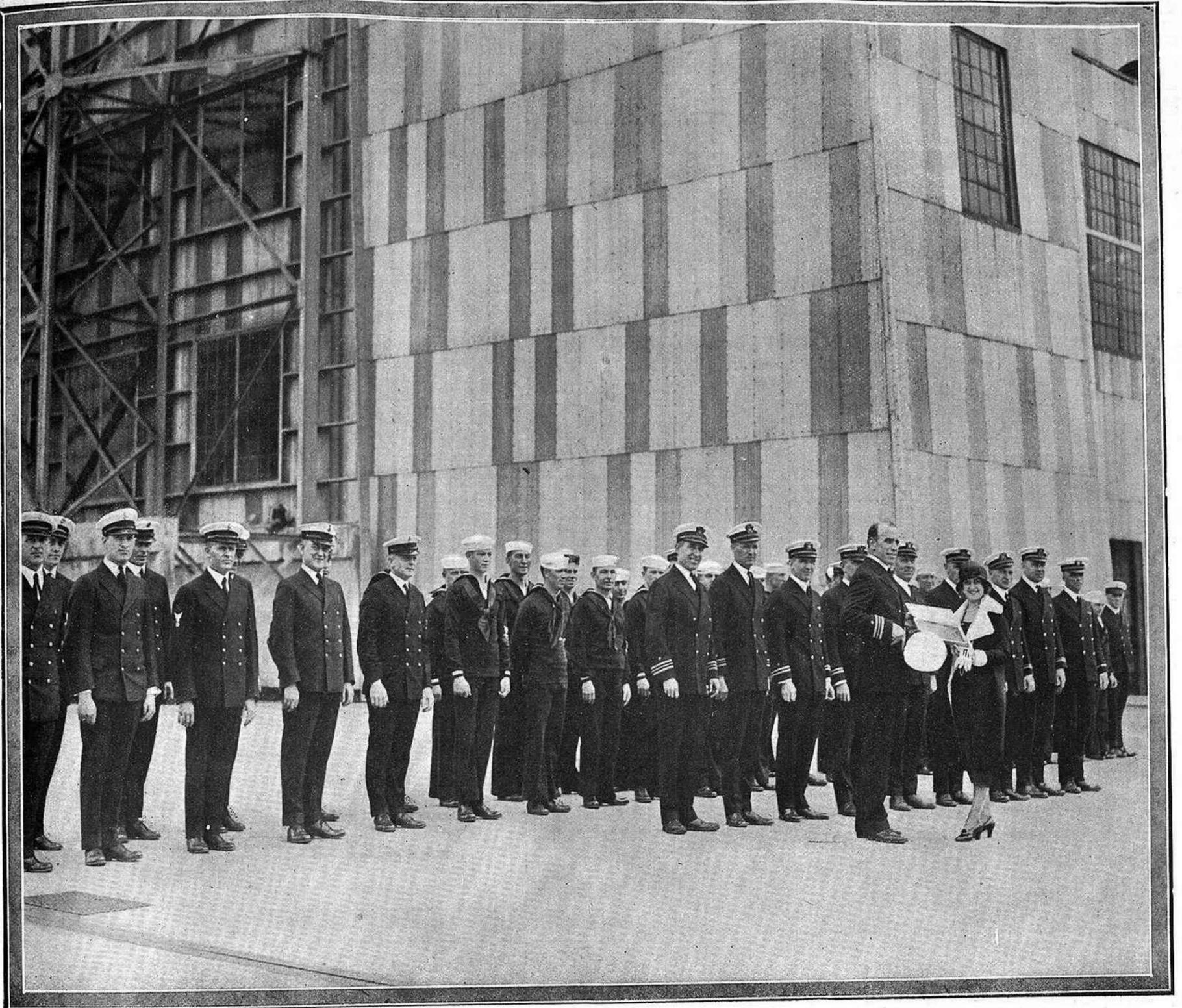
Inútil para la paz, abominable como arma de guerra, peligroso para quienes le manejan, el submarino es una concepción monstruosa del ingenio aguzado por el mal.

Al término de esta polémica—por y contra el sumergible—, una gran corriente de opinión, una corriente humanitaria y mundial, pide la supresión absoluta de ese arma, la destrucción de los submarinos existentes y el acuerdo internacional

para impedir nuevas construcciones de esta índole. En Nueva York, el senador Borah, presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros, y el senador Swanson han tomado la iniciativa de una conferencia de las naciones para la abolición del submarino. En Londres, la opinión dominante es, igualmente, contraria á la existencia del sumergible, cuyo empleo es «funesto en tiempo de paz y bárbaro en tiempo de guerra». Pero contra estos esfuerzos de la buena voluntad ó de la conveniencia reaccionan los egoísmos nacionales ó imperialistas... «Las sugerencias de Londres y de Washington—dice el *New York Herald*—han sido acogidas fríamente en París. Un alto funcionario del Ministerio Francés de la Marina ha declarado, á este propósito, que Francia necesita el submarino para conservar la libertad de sus comunicaciones con las colonias del Norte de Africa, con Madagascar y con el Extremo Oriente.»

Y por su parte, el *World*, que no se hace ilusiones acerca de la generosidad británica, dice:

«Si los ingleses quieren la abolición del submarino, han de comenzar ellos por renunciar, de un modo indudable y práctico, á todo bloqueo de los



La tripulación del dirigible "Shenandoah", y en primer término, descubierto, el comandante Lansdowne recibiendo de manos de la muchacha más bonita de Takoma una placa de plata, como homenaje de la población. La catástrofe del "Shenandoah", que poco después

causó la muerte de Lansdowne y de la mayoría de sus hombres, da lugar ahora en los Estados Unidos a un proceso sensacional en el que se ven envueltos los altos jefes de la aeronáutica, y ejerce la acusación la viuda de Lansdowne (Fot. Ortiz)

países continentales, en caso de guerra. Para esa circunstancia, para la guerra, han sido creados los sumergibles. Ya sabemos que no hay arma que sea «humana». Torpedear un buque lleno de pasajeros es, indudablemente, una acción salvaje, bestial... Pero no es menos salvaje ni menos bestial la acción de matar lentamente, con la horrible agonía del hambre, á las poblaciones indefensas de los países bloqueados. Por lo tanto, si esa conferencia mundial proyectada por el senador Borah llega á realizarse, es menester que no sea tan sólo para la supresión del submarino, sino también para la abolición de todo empleo arbitrario de la fuerza.»

Otra opinión: la japonesa. Está resumida en las declaraciones del ministro de la Marina, Sr. Hanihara, para quien la idea de la supresión de los submarinos es excelente, pero irrealizable, porque «ja-

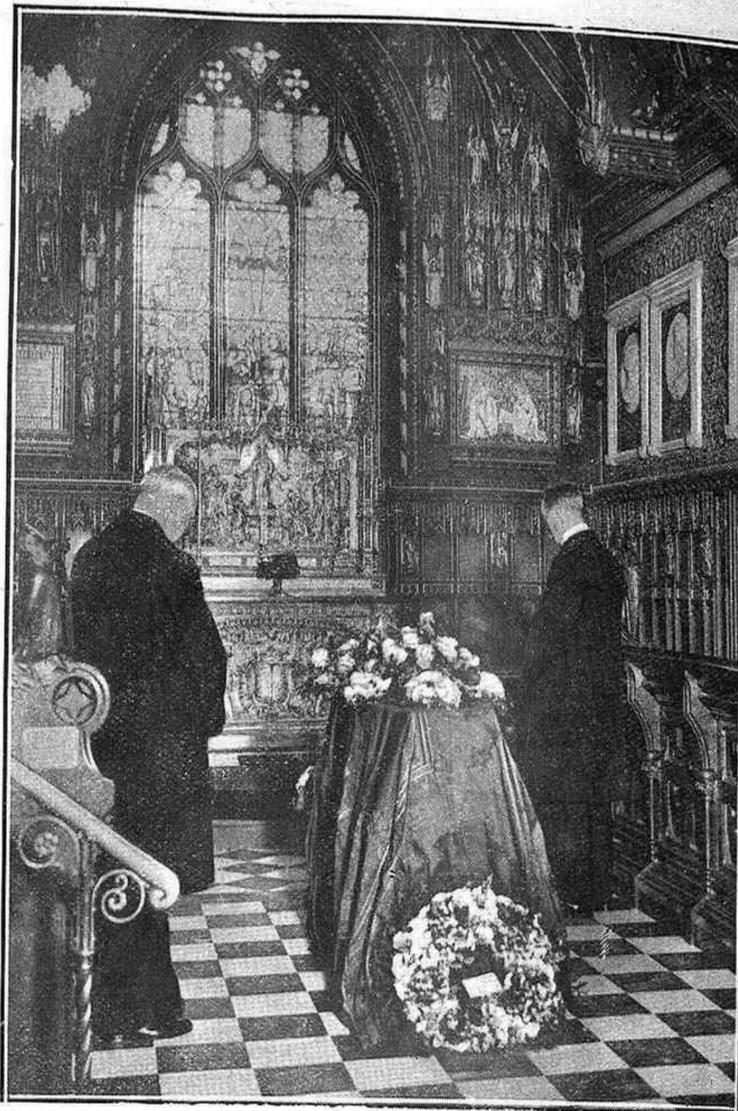


El doctor Calmette, director del Instituto Pasteur, de Lille, que acaba de descubrir la vacuna contra la tuberculosis (Fot. Linares)

más llegarán las naciones á un acuerdo en lo concerniente á tal asunto». Y el Sr. Hanihara, con la malicia japonesa que descubre todas las dobles intenciones, ha añadido: «Mucho más bárbaro que el empleo del submarino es el de los gases en la guerra. Y aún no ha sido abolido.»

La idea generosa del senador Borah no tiene, por lo tanto, grandes probabilidades de llegar á ser una humanitaria realidad. Y, en tanto, el departamento de la Marina de los Estados Unidos ha decidido proseguir la construcción de sus escuadrillas de sumergibles, y los astilleros franceses trabajan en igual empeño con toda actividad, no sólo al servicio de Francia, sino también para dotar de submarinos modernos y poderosos... á Grecia.

Locarno... La paz universal... El sueño de Wilson... Por ahora, quimeras...



El féretro de la Reina Alejandra en la capilla del Palacio de Sandringham, donde estuvo depositado durante dos días, antes de su traslado a Londres. Junto al ataúd se ven las coronas de la Reina María, del Rey Jorge y de otros miembros de la Familia Real británica

EL DOCTOR CALMETTE Y LA VACUNA CONTRA LA TUBERCULOSIS

El doctor Calmette, director del Instituto Pasteur de Lille, busca desde hace mucho tiempo el medio de evitar por la vacunación el contagio de la tuberculosis. Calmette dió principio á sus investigaciones en 1906, y hace un año, ante la Academia de Medicina de París, expuso los primeros resultados positivos de su admirable labor.

Durante quince años, y al cabo de doscientas treinta experiencias sucesivas, Calmette encontró una vacuna antituberculosa capaz de impedir que un mono vacunado recibiera el contagio de otro ejemplar tuberculoso en compañía del cual había sido enjaulado.

Repetidas estas experiencias con distintos animales, y siempre con feliz resultado, el doctor Calmette comenzó en 1923 á vacunar á los niños de los suburbios parisienses, hijos de padres tuberculosos, que, según estadísticas cuidadosamente establecidas, adquirirían, en proporción de veinticinco por ciento, y antes de cumplir los dos años de edad, el terrible mal.

El doctor Calmette vacunó á 2.070 niños recién nacidos en hogares de tuberculosos. Pasados los dos años, ha podido comprobarse que entre los vacunados sólo se ha producido contagio en la proporción de medio por ciento. La diferencia entre ese 0,5 y el 25 por 100 anterior bastaría para que un sabio menos modesto que el doctor Calmette proclamara su triunfo. El ilustre director del Instituto de Lille se contenta con sonreír, satisfecho, y declara:

—Creo que hemos vencido á la tuberculosis; pero no puedo asegurarlo hasta dentro de algún tiempo, con el resultado de nueva; y largas experiencias á la vista.



Arriba: Las nuevas "maniqués" del automóvil, más deportivas que las de la moda, se dedican á ensayar coches en lugar de ensayar vestidos. Un desfile de "autos" conducidos por "maniqués" en el Bois de Boulogne

Abajo: Los niños de Morgedal (Noruega) acudiendo á trabajar en la construcción del monumento alzado en memoria de Nordheim, el "padre del «ski»"
(Fots. Linares)

LAS MANIQUÉS DEL AUTOMÓVIL

Signo de los tiempos... *Les mannequins*, las maniqués, legionarias de la moda, hasta ahora, abandonan los salones más ó menos ultraistas de los *couturiers* famosos para correr sobre los caminos á más de cien kilómetros por hora... Las maniqués prefieren ensayar automóviles á ensayar vestidos; y cansadas de dar medios pasos y de hacer figuras de rigodón ante los clientes de todos los colores, y hartas de oír, al paso, ante los maridos de las compradoras, proposiciones equivocadas susurradas en un francés *petit-nègre*, condimentado con todos los exotismos del mundo, no quieren ya oír hablar de volante alguno que no sea el de dirección.

Las maniqués del automóvil aprendieron á conducir por gusto, para estar al tanto, y también para poder llegar á Auteuil ó á Longchamp, en las tardes solemnes, al volante del coche pagado por la «casa» ó cedido por un amigo complaciente. Luego, un buen día, surgió para la señorita Roux, la más experta maniqué conductora, un contrato: «¿Cuántos miles de francos le bastan á usted para vivir?...», le preguntó un constructor de autos... Y añadió, al fijar ella una cifra: «Esos, más tantos, le ofrezco á usted por dedicarse á probar mis coches nuevos y á pasearlos por París...»

La señorita Roux aceptó... A partir de aquel día, todas las mañanas, en lugar de encaminarse hacia la Place Vendôme, la maniqué se dirige hacia las cercanías del Bois, donde á la puerta del inmenso *garage* del constructor la espera el coche señalado para la prueba del día... La señorita Roux pasa al tocador que le ha sido preparado en el *hall*, abandonando su abrigo de pieles, su gorrito de seda, su vestido de calle, y envuelta en la *combinación* impermeable y recia adoptada como traje de faena, se instala en el coche, empuña el volante, pisa los pedales, y desaparece, camino adelante, hacia Boulogne ó hacia Ivelines, buscando las carreteras amplias, fáciles y poco frecuentadas, donde es posible lanzar el motor á todo rendimiento... Un par de horas al máximo: cien kilómetros, ciento veinte, ciento treinta... Y á mediodía, el regreso... La señorita Roux deja el coche en manos de los mecánicos y firma una hoja de observaciones: tal defecto en el motor; tal irregularidad en la caja de velocidades; tal reforma conveniente para un nuevo modelo... Esta parte de la jornada es la más dura. En cambio, la tarde se dedica al paseo, en coches de lujo, por los Campos Elíseos y por las avenidas del Bosque, y á la exhibición del modelo á la puerta del Claridge ó del Pavillon, en tanto que la maniqué bebe una taza de té y ensaya los pasos de la danza nueva: del «charleston» lanzado por los bailarines negros. El ejemplo de la señorita Roux fué seguido por una docena de muchachas, y el constructor de automóviles dispone ya de un equipo de maniqués... Y cuando se le pregunta si está satisfecho de la innovación responde:

—Entre los centenares de empleados y de obreros de mi casa no hay quien iguale á las maniqués en puntualidad, en inteligencia y en seriedad...

¡Toda una leyenda de frívola poesía que desaparece, borrada por la implacable *struggle for life!*...

Á LA MEMORIA DE SANDRÉ NORDHEIM

Sandré Nordheim fué el «padre del *ski*». Antes de que Nordheim pasara por el mundo, en la segunda mitad del siglo XIX, el *ski* era, como la abarca montañesa y asturiana, un medio de andar cómodamente sobre la nieve. Pero Nordheim pensó que el patín empleado por los aldeanos del Telemarker podría convertirse en un prodigioso instrumento de *sport*, y comenzó á estudiar la técnica de las carreras y de los saltos. Más tarde, Nordheim enseñó esa técnica á los hermanos Hemmestveit, y creó la escuela de *skieurs*, de tal modo, antes de abandonar Noruega para emigrar á América, donde murió en 1880.

Los deportistas de Morgedal, pueblo noruego donde Nordheim nació, han construido un monumento en memoria del «padre del *ski*», y en esa obra han tomado parte los colegiales, consagrando á ella las horas de asueto... Una piedra y una inscripción en honor de Sandré Nordheim no estaría de más en nuestro Guadarrama...

LOS LEONES FAMILIARES

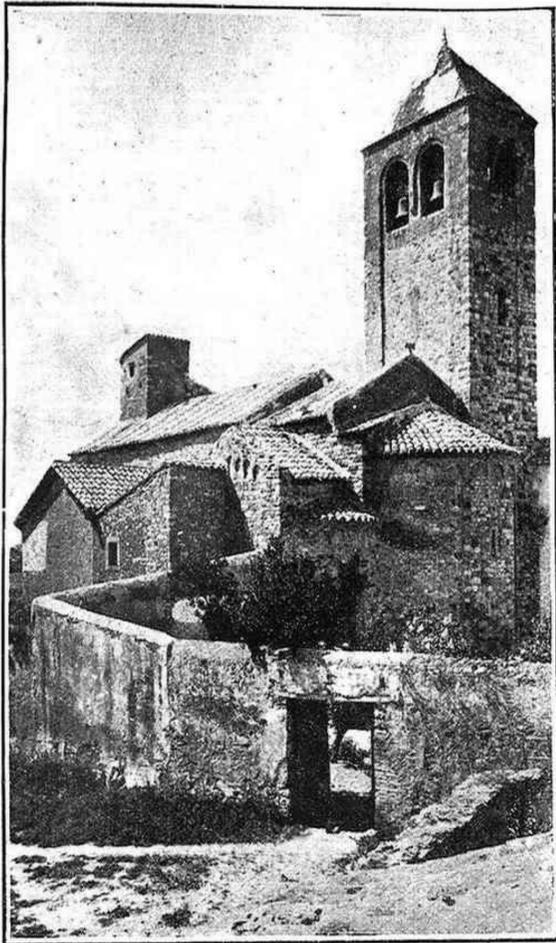
Algunas mananas sale a tomar el sol, en la plaza de la Concordia, de París, una leona sin bozal, sin jaula y sin más traba que un collar y una cadena. El propietario de la fiera la pasea, como si se tratara de un perro, y asegura que con un poco de buena voluntad no habría leones temibles, y que todos los reyes del desierto pasarían á ser compañeros fieles del hombre, como los fox-terriers y los lulús... Este optimista es el alemán Schneider, domador profesional, que viaja por todo el mundo en compañía de sesenta leones y leonas de toda edad... Schneider vendrá, probablemente, á Madrid con sus fieras familiares... Pero Schneider se encontrará aquí con la sorpresa de unos leones mucho más resignados é inofensivos que los suyos...

ANTONIO G. DE LINARES



«¡Como los hombres!...» Cada día se realiza más en la vida la ficción de la célebre película, y ya es popular en París la leona que todos los días pasea como un perro por la Plaza de la Concordia, y cuyos leoncillos se permiten con su dueña encantadoras familiaridades (Fots. Linares y Marin Orrios)

LAS PINTURAS MURALES ROMÁNICAS DE BARBARÁ



El ábside y el campanario de la iglesia románica de Santa María de Barbará

cual razón nos entretendremos un poco más en describirla.

El programa iconográfico de este conjunto pictórico es muy pronto descrito. En el cuarto de esfera del ábside mayor hay el Pantocrator, el Omnipotente, representado en la forma clásica, sentado en un taburete endamascado, la mano izquierda sosteniendo un libro, y bendiciendo con la derecha, y él está vestido con una mandorla ó aureola apuntada. Alrededor de esta figura majestuosa de Cristo y para llenar los vacíos que deja la aureola en esta sección del ábside, encontramos los símbolos de los cuatro Evangelistas con las respectivas inscripciones. De este conjunto queda muy poca cosa, siendo el motivo principal un agujero que se produjo en el ábside, á causa de la gran fuerza y peso del ángulo, que ya en tiempos remotos fué substituído por el actual.

La parte vertical (de 4,10=4,35 metros) de este ábside la encontramos partida en sentido horizontal por dos fajas con las correspondientes escenas. En la faja alta, de izquierda á derecha del espectador, hay: La Visitación, El Nacimiento de Jesús (ventana), el Baño de Jesús y la Anunciación del Angel á los Pastores ó Anunciata.

En la faja inferior y siguiendo la misma dirección, vemos: Herodes indicando el camino á los Reyes Magos; los tres Reyes Magos ofreciendo los presentes á la Madre de Dios, colocada en el centro del ábside, debajo de la ventana, y teniendo en su seno el infante Jesús, y la Entrada de Jesús en Jerusalén. Debajo de estas fajas, decoradas con escenas, sigue la tradicional drapería estilizada y que pone fin á la decoración pintada. Entre faja y faja hay fragmentos de inscripciones como éstas: *Qui regnat... Vbique... (Bet) Hleem... Pastores Bethleem venerunt (of) Ferre...*

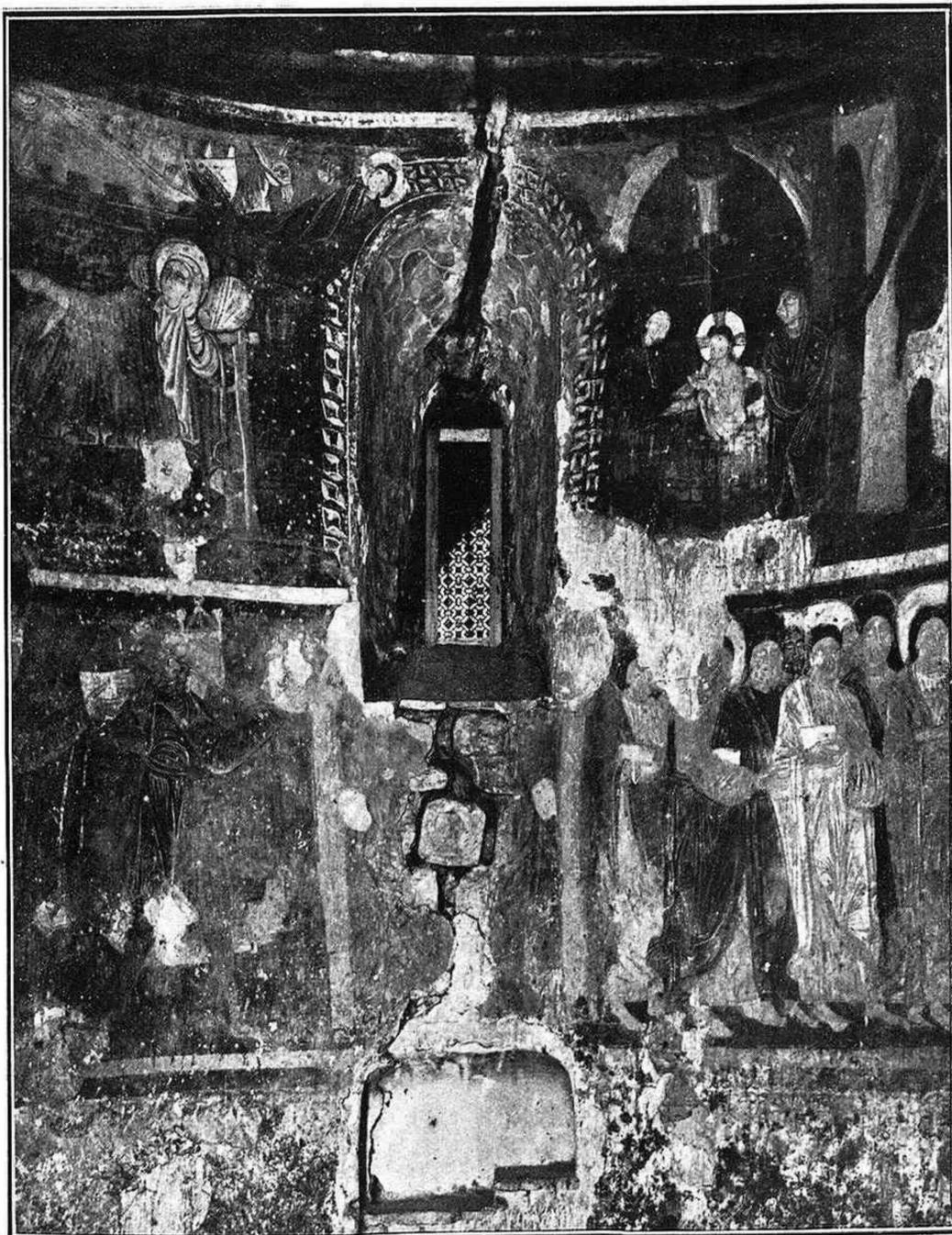
En los arcos y reflejos que preceden al ábside mayor hay grecas y una cabeza de Medusa con decoración vegetal saliendo de la boca y ondulan-



El interior de la iglesia de Santa María de Barbará, antes de la restauración

ESTA hermosísima iglesia se halla á unos dos kilómetros de Sabadell, formando parte de este conjunto de iglesias románicas del Vallés, decoradas con pinturas románicas, como son las de Tarrasa y la de Polinyá. Se trata de una iglesia de planta de cruz latina con una posterior oposición de una capilla lateral á una parte y á otra. En cuanto á proporciones puede colocarse esta iglesia entre las románicas de tipo grande. Tiene tres ábsides abiertos en el cruce, que por la parte exterior son decoradas con las fajas y arcuaciones dichas lombardas. Al flanco de la absidiola del lado del Evangelio hay el campanario cuadrado con una hermosísima cúpula digna de elogio, que completa el espléndido aspecto de esta venerada iglesia.

Pero su principal riqueza, que le da excepcional distinción, son las valiosas pinturas murales que decorarian todo el templo. Estas pinturas estarían ocultas debajo de una capa de yeso. Al hacer una visita en aquella iglesia nos pareció entrever tacas de color, y pedimos encarecidamente al señor rector, doctor José Esteve, que verificase la prueba de nuestra sospecha. Con mucha diligencia y entusiasmo lo hizo, y avisados que fuimos, acudimos con los expertos ayudantes del Museo Diocesano, é hicimos caer aquella capa general de yeso que ocultaba aquel tesoro. En la actualidad hay descubiertas las pinturas de los ábsides y del encruzamiento. Hará cosa de un mes que se descubrió la absidiola de la parte del Evangelio, no habiéndose aún dado noticia en ningún periódico, fuera de una sencillísima reseña aparecida en un diario de Sabadell el día de esa fiesta, por la



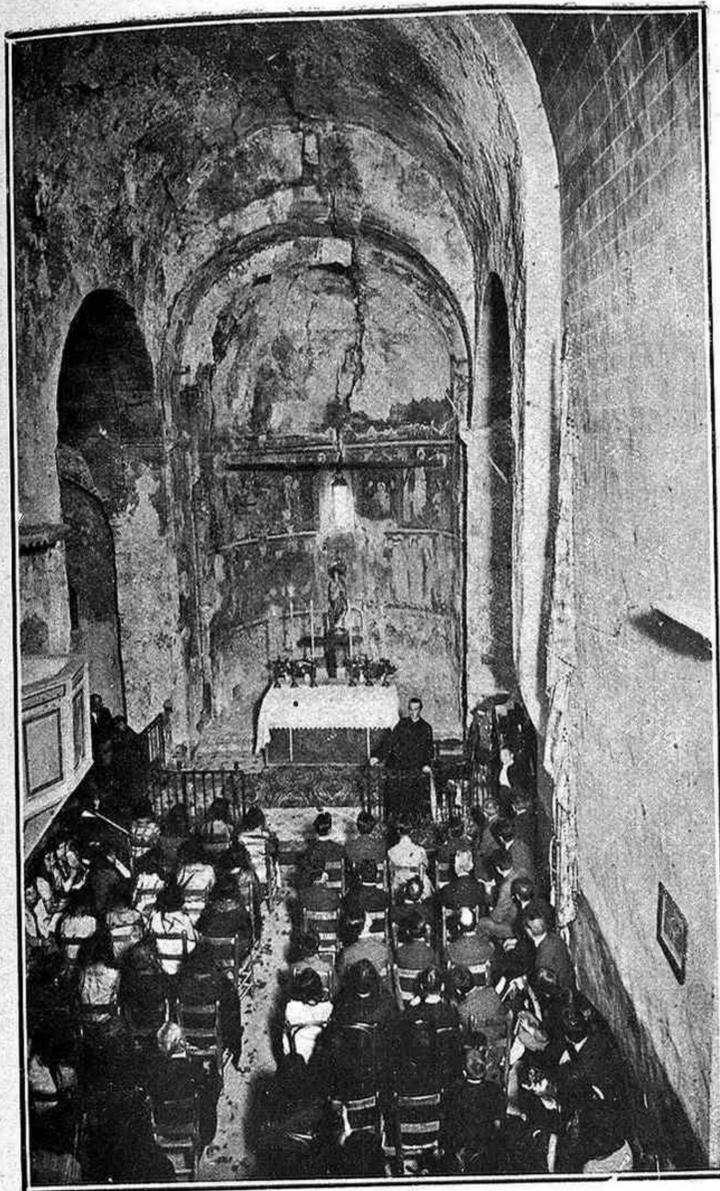
Detalle de las pinturas del ábside mayor de la Iglesia

do de parte á parte. En el llano del arco mayor ó triunfa hay á la izquierda un personaje en actitud de ofrecer, con este fragmento de inscripción: *Fecit abe (l)*, que indica su personalidad; y á la derecha otra figura con esas letras: *(G) Hain* y *(C) Haim*.

En el llano de las columnas de la derecha, que mira al presbiterio, se ve á Adán y Eva tentados por la serpiente; y debajo una ciudad amurallada, probablemente la de Jerusalén, empestada y saqueada. En el llano de la misma columna que mira hacia el portal se entrevé, y muy borrosa y comida por la humedad, una figura de santo. En el llano de la columna de la izquierda, que mira al presbiterio, se ve con mucha dificultad la escena del Juicio de Salomón.

En la vuelta central del encruzamiento se repite la figura del Pantocrator en idéntica actitud, pero envuelta de los veinticuatro viejos del Apocalipsis, que lleva un instrumento musical y una copa, con la cual, según San Juan, presentan á Dios las oraciones de los justos. Debajo de este círculo majestuoso de los viejos aún había otras figuraciones, de las cuales apenas se conserva un ángel con una espada, representación de los principados de la jerarquía angélica.

La absidiola de la parte de la Epístola es dedicada á los apóstoles San Pedro y San Pablo. La decoración de la conca actual es ininteligible. En la parte vertical se ve la predicación de San Pedro en el día de Pentecostés, y debajo, San Pedro dirigiéndose á Jesús por encima del agua. En la mitad derecha se ve el martirio de San Pedro, clavado en cruz cabeza abajo, y el de San Pablo



Don Manuel Trespas, explicando el valor de las pinturas encontradas

con los ojos vendados, á punto de ser decapitado por un soldado romano vestido de cota de mallas.

Pero lo que verdaderamente constituye una novedad de reportaje es la decoración de la absidiola de la parte del Evangelio, hasta ahora inédita, porque era obstruida por un gran armario, donde se custodiaban las joyas de la parroquia.

Estas pinturas constituyen una novedad dentro de nuestra iconografía, pues se trata del tema de la Invencción y Exaltación de la Santa Cruz, casi extraño á nuestra plástica sagrada, sobre todo en ese aire descriptivo. Este es un tema genuinamente griego, que solamente en tierras orientales tuvo una predilección y un desplazamiento deslumbrante. En Barbará hallamos la fórmula rasa y concisa de este tema, que era exigida, entre otras razones, por la falta de lugar donde se tenía que representar.

La fórmula adoptada en Barbará no responde á la más antigua y pura. Uno de los detalles que lo comprueban es que la cruz no es presentada por San Macario, obispo de Jerusalén, sino por Constantino y Elena, los cuales en las representaciones primitivas se hallaban bien presidiendo el estamento de los militares, que con el estamento de los eclesiásticos y con la turba innominada acudían á adorar la cruz, sostenida por el santo obispo de Jerusalén. La fórmula iconográfica de Barbará responde á divulgaciones más antiguas y concisas del tema, en las cuales el orgullo nacional hizo resurgir las figuras imperiales de Constantino y Elena.

En la parte alta encontramos desarrollado simultáneamente el tema de la Invencción y de la Exaltación de la Santa Cruz. En el centro de la composición aparece la cruz gemada y adornada de piedras preciosas y de color amarillo, que quieren darnos la idea del oro. La forma de la cruz es la que se llama «patada», ó sea de unos bra-

zos que se extienden en los extremos, y que es la fórmula más antigua.

La cruz está apoyada encima de la tierra y arriba, hacia el cielo, el cual se muestra abierto en un fondo enrojecido, en donde revolotean dos querubines, ó sea dos ángeles, que sólo tienen cabeza y alas. Del cielo y limitado por unas fajas de nubes estilizadas caen unas rayas de luz encima de la cruz.

La cruz, además, está sostenida por Constantino (á la izquierda) y por su madre, Santa Elena (á la derecha). Uno y otra llevan alrededor de su cabeza el nimbo característico de todos los santos; primeramente, porque era una costumbre oriental y griega la de representar así al emperador, y después porque de hecho los griegos (al 21 de Mayo) y además en algunos martirologios occidentales Constantino es honrado como Santo.

Emperador y emperatriz sostienen en sus manos la cruz transversal. Constantino viste una túnica corta blanca y capa de púrpura abrochada en el hombro derecho. Santa Elena lleva túnica larga gris y capa oscura. Los dos personajes están indicados por la respectiva inscripción: *Constantinus*, *Elena*, sin el adjetivo de santo, discrepando en eso de las representaciones griegas, donde Constantino y Elena sostienen la cruz y son nombrados santos. Completando esta decoración se ven arrodillados al pie de la cruz, y en

forma disminuida, tres figuras de hombre, á la parte de Constantino, y tres figuras de mujeres á la parte de Santa Elena, representando á la Humanidad, que junto con los ángeles adoran la Veracruz.

Hasta aquí se trata solamente de la Exaltación de la Veracruz. Pero debajo de la cruz, entre las zonas alta y mitad de la pintura, hay un detalle que hace referencia á la Invencción del madero sagrado.

Esta se reduce á unas andas ó litera, encima de la cual hay un hombre extendido. Hace referencia al procedimiento que se adoptó con el fin de verificar cuál fué la verdadera cruz de Jesús, por tal de cómo fué hallada con el título desclavado y al lado de las cruces del buen y mal ladrones. Según la tradición, San Macario, obispo de Jerusalén, ordenó que aplicasen las cruces á un difunto ó á una moribunda, según las diferentes versiones. Le fueron aplicadas dos cruces, y el milagro no se verificó



Una de las pinturas murales románicas de la Iglesia

hasta que le aplicaron la verdadera cruz en la cual murió el Salvador.

Tanto al lado de Constantino, como al de Elena hay una figura muy borrosa, que es muy difícil de adivinar de qué se trata. Las dos figuras llevan el nimbo de santo. Se trata de San Macario y de San Ciriaco, sucesor del primero en la Seo de Jerusalén, y que, según la tradición, también intervino en la Invencción de la Veracruz; no obstante, se puede creer en la suposición.

Finalmente, en la parte mediana del ábside encontramos unas representaciones en muy mal estado de conservación, debido todo á las humedades.

Después de mucho mirar hemos deducido que en la parte izquierda hay una figura sentada en un taburete endamascado, teniendo á su delante un personaje de pie. A la otra parte se ve un fragmento de una figura arrodillada y orando, y á su lado un fragmento de inscripción que no llega á formar la palabra completa. Probablemente se trata del martirio del obispo San Ciriaco, de que ya hemos hablado. San Ciriaco había sido judío, y fué él quien, según la tradición, enseñó el lugar donde estaba enterrada la Veracruz. Después se convirtió y fué obispo de Jerusalén, tan pronto murió San Macario, y finalmente fué martirizado por orden de Julián el Apóstata. De la parte baja del ábside, donde correspondía, según costumbre, una decoración de cortinajes estilizados, no queda ya nada.

—o—o—o—

Y he aquí, lacónicamente descritas, las pinturas murales que forman el principal ornamento de la iglesia románica de Barbará, y como á tal es el primero que urge restaurar con todos los procedimientos modernos ahora que aún se está á tiempo. Hay nombrada una valiosa Comisión para recaudar fondos suficientes para esta difícil obra de restaurar las pinturas y de reconstruir el altar románico, que no desdiga del buen conjunto pictórico. El presupuesto del altar, con su baldaquino, no será muy crecido, ya que tiene que ser de una gran simplicidad.

Lo que espanta y pone en un estado de ansiedad en la actividad de esta Comisión es el coste de la restauración de las pinturas, las cuales sería necesario arrancar y volverlas á poner debidamente en su lugar previamente preparado.

MANUEL TRESPAS

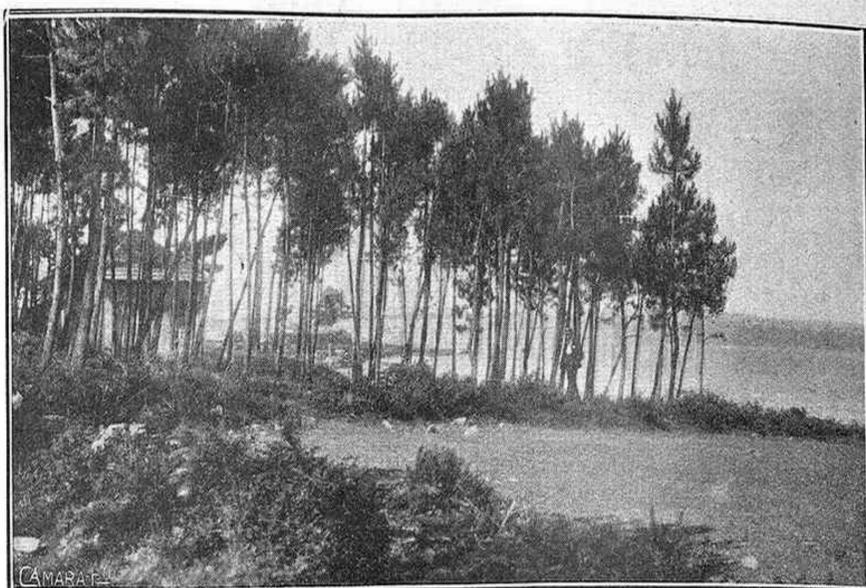


Manifestación celebrada en pro de la restauración de las bellísimas pinturas murales de la iglesia románica de Santa María de Barbará FOTS. FRANCAISI

NOVIEMBRE EN GALICIA



Un campo de maíz en la ría de Arosa



Un pinar romántico en la ría de Arosa

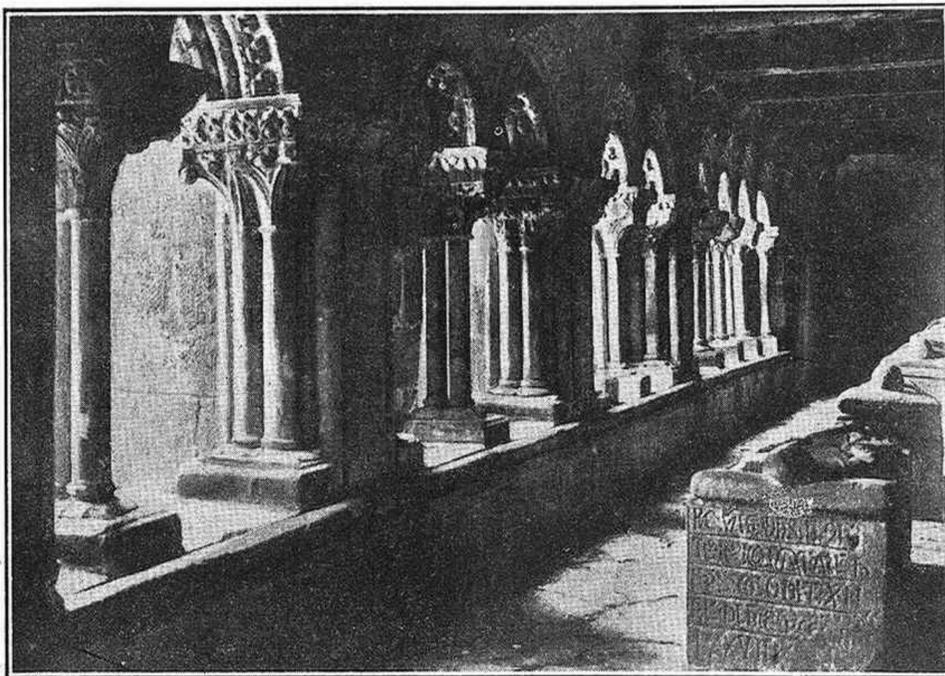
Si Galicia es el país de los castillos venerables y de las tardes sentimentales y de las noches pobladas de visiones, Galicia es también el país del otoño. Y es que nada puede dar una sensación más intensa de la dulce estación como sus húmedos caminos custodiados de hórreos y cruces, sus campos en los que amarillean las viñas y el maíz, y la virginidad de sus playas donde llega el agua cargada de la tristeza del cielo, y la serenidad de sus montañas cuando en la quietud del anochecer trae el viento como una ráfaga de lágrimas uno de esos alalás que revelan toda la infinita melancolía y la primitiva ingenuidad del alma galaica; ese alma que diríase haber vivido muchos siglos y en la que los sentimientos parecen venir de muy lejos, de algo remoto é indefinido.

Uno de los lugares más característicos de Galicia es Santiago de Compostela, la ciudad de la fe, adonde siguiendo los pasos de los antiguos peregrinos penitenciaros deben llegar los peregrinos de la belleza eterna. Porque Santiago es el santuario que tiene por culto los recuerdos. Así como otras ciudades viven para lo venidero, Santiago vive para su pretérito. Cada uno de sus rincones, cada piedra de su catedral refiere la huella del espíritu magnánimo y creyente de los artistas medievales, de los teólogos evangelistas, de los príncipes peniten-

tes. Nada hay más triste, más fantasmagórico, más propicio á la visión que una noche de lluvia en Santiago de Compostela cuando una luna pálida y enlutada difunde su claridad espectral en las losas mojadas de las rías, de las plazas solitarias en que se hacinan las sombras, del atrio de las Platerías donde el ruido del agua repercute con vaguedades de oración. Por la eterna

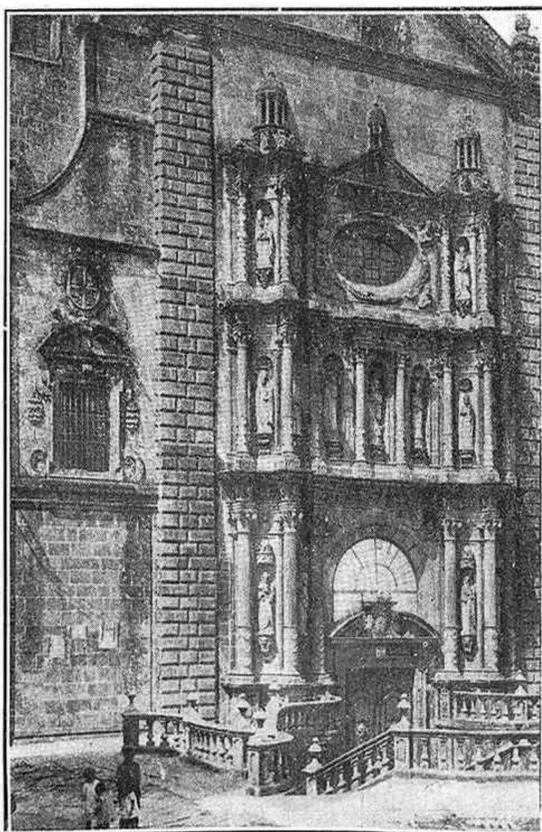
bruma de su cielo y su arcaica catedral, cuyas naves conservan un olor ambiguo á sahumero, á leyenda y á superstición, Santiago de Compostela será perpetuamente la definición del carácter gallego creyente, extático y pensador. Y es que cada hijo de esta región tiene algo de sabio, de místico y de estoico.

En estas páginas, acogedoras de toda vibración lírica, dediquemos un recuerdo lleno de devoción á la «tierra meiga», á los campos ribereños, á las playas donde llega el agua cargada de la tristeza del cielo y á sus torres vigiladas por los trasgos y los duendes, en las que se presiente el ánima de sus antiguos moradores, los patriarcas guerreros, las doncellas enclaustradas, y adonde la voz medrosa de las dueñas habla de consejas y vaticinios. Porque siendo Galicia el país de los atardeceres sentimentales y las noches pobladas de visiones, es también el dulce país del otoño.



Claustro de la Real Colegiata de Sar en Santiago de Compostela

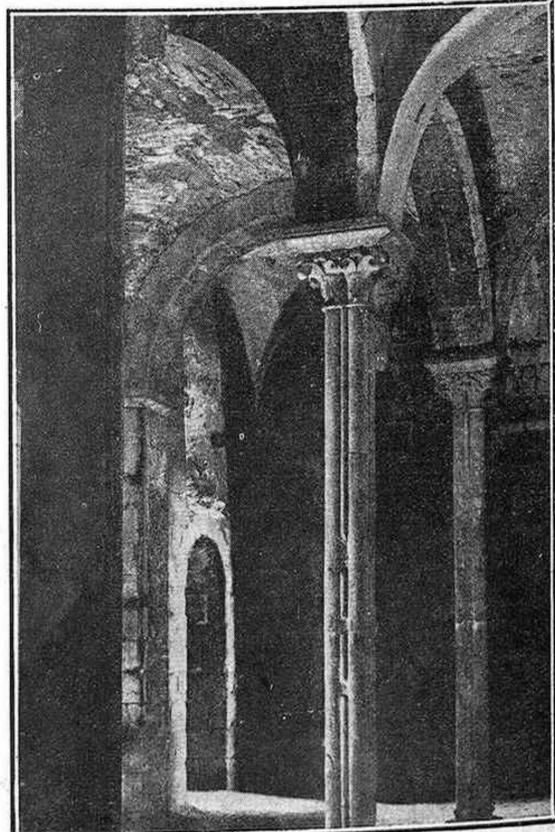
María Teresa ROCA de TOGORES



Fachada de la iglesia de San Martín, en Santiago

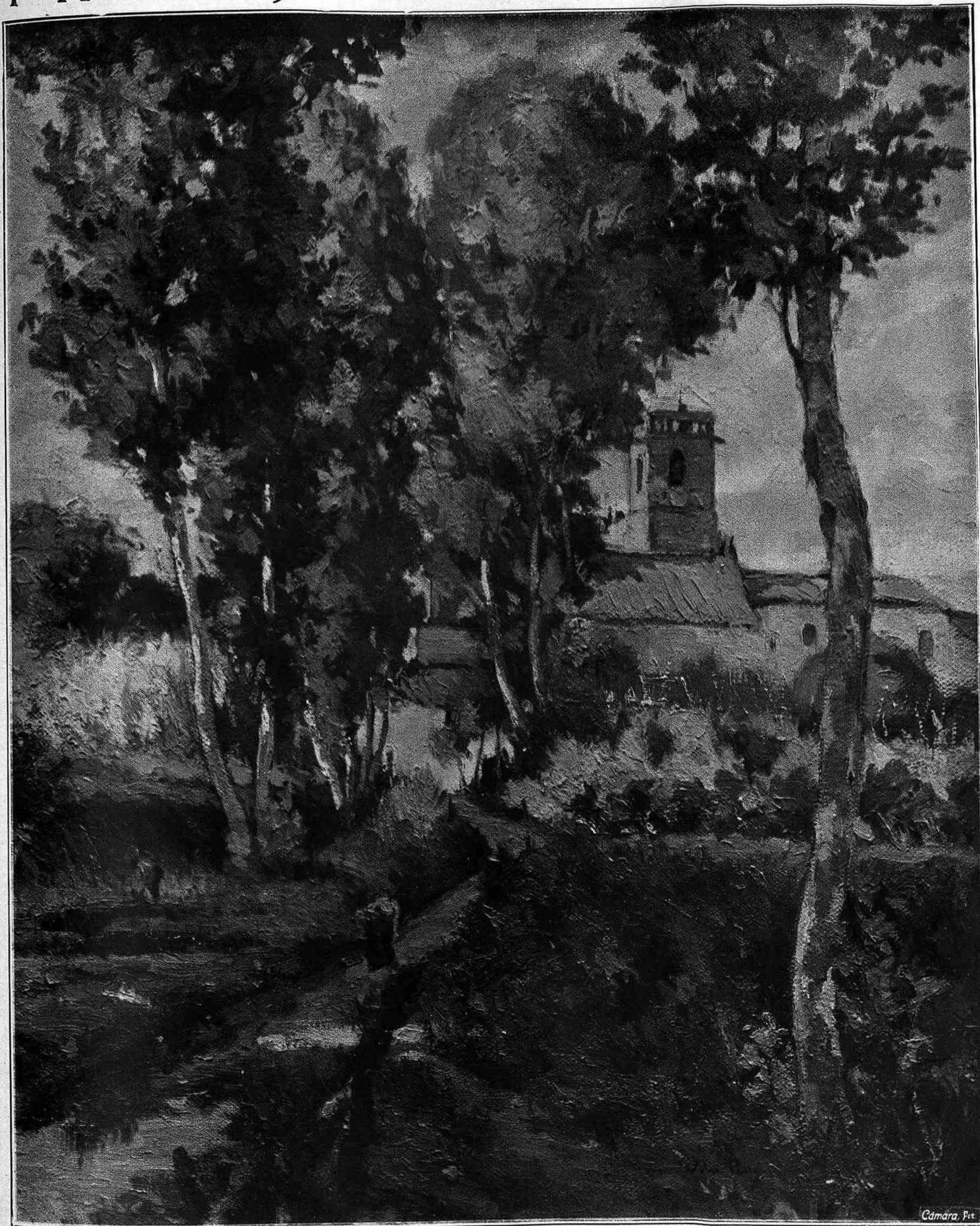


Vista de la catedral de Santiago de Compostela



Palacio de Gelmírez en Santiago de Compostela

PAISAJES ESPAÑOLES



"Santica", cuadro de J. Vila Puig

En el último Salón de Otoño había una Sala especial de Artistas Catalanes, en los que la juventud y el talento se unían para plenaria sensación de belleza. Y una de las más notables obras del coniuuto era este paisaje de J. Vila Puig, artista bien estimado por su labor inteligente y sensible.

LA REGIÓN DE LOS BAJOS PIRINEOS



La gran playa de Biarritz, vista desde el Palacio

A TRÁS quedaba San Sebastián, «la bella Easo» de la desembocadura del Urumea, con su Casino, su palacio de Miramar, su Kursaal, su Concha celebrada de olas de juguete, su monte Iguelo, su isleta de Santa Catalina, su castillo de la Mota, alzado sobre uno de los cortes geológicos más interesantes que he visto en mi vida y donde, por la parte del mar, pueden contarse centenares de capas paralelas de caliza, margas iríseas y duros esquitos en disposición casi vertical, merced al hundimiento marino de la mole entera. Atrás quedaba también el arrogante monte Ulía, soberano de aquellos contornos costeros de España y de Francia como una avanzada de los Pirineos sobre el mar y desde cuya cumbre vese la ciudad vieja acurrucada contra la Mota con su ínfima caleta, sus iglesias de Santa María y San Vicente, sus callejones angustiosos, su pátina, en fin, de mísera aldea de pesca, engrandecida, y el San Sebastián nuevo, con sus vías espléndidas, sus manzanas regulares de altos edificios, dispuestas cual tablero de ajedrez; sus puentes sobre el Urumea y demás encantos tan indescriptibles como conocidos.

Más allá, Pasajes con su histórica ría, de la que en la Edad Media salían las balleneras pescadoras en los mares de Terranova y San Lorenzo, muchos siglos antes del descubrimiento de Colón, y que en las épocas del poderío de los Austrias vieron nacer á Eleano y con sus naves dar la vuelta al mundo; Fuenterrabía, la vieja fortaleza de la orilla española del Bidasoa; Rentería, Lezo, célebre por su Cristo y por el zortzico de su Cristo, ó Irún, la última estación de España, frente por frente de la isla de los Faisanes, donde Francisco I fué puesto en libertad en 1526, tras de su derrota de Pavía y su prisión en la madrileña torre de los Lujanes, y donde un siglo después (1653) se firmaba el Tratado de los Pirineos, uno de los más crueles estigmas de la decadencia del imperio hispánico.

Y del otro lado del Bidasoa, ya en Francia, esa costa vasca, en la que se suceden sin interrupción los ríos pintorescos con márgenes rebosantes de verdura; las playas severas, duras, de curvados contornos, que ningún turista del mundo ha dejado de visitar; los cabos rocosos fieramente combatidos por el oleaje, y sobre todo la nota humana de millares y millares de casitas que ya no se interrumpen

desde el Bidasoa hasta el Adour, á lo largo de esa sarta de perlas, veraniegas é invernales, que se llaman Hendaya, San Juan de Luz, Guetaria, Bidart, la Negresse, de los azules lagos, Biarritz y Bayona en la confluencia del Adour con la Nive.

Toda la historia de las amistades y de las luchas de España y Francia está estereotipada allí, porque á bien decir aquello no es ni la una ni la otra en cuanto á geografía y tradiciones se refiere, sino la misteriosa, la antiquísima Vasconia, la Gascuña de iberos y ligures, el país, en suma, de lengua primitiva que Juan Bautista Erro quiso fuese la hablada por el propio Jehovah y por la primera pareja humana en el Paraíso Terrenal.

Una Constitución, la más liberal, la única verdaderamente liberal de todas las españolas del siglo XIX, la llamada *Constitución de Bayona*, reflejo fiel de la Revolución francesa, y dictada por el simpático rey José I, mientras permanecía en rehenes el depuesto Fernando VII, aún dice elocuentemente al filósofo los muchos bienes que para los dos países hermanos se hubieran derivado de su constante armonía y recíproca comprensión.

¡Cuántos emigrados españoles en las épocas de las persecuciones reaccionarias no han paseado por aquellas playas sus nostalgias del destierro á la vista misma de las costas de su patria, como acaso las pasean aún otros emigrados de nuestros días! ¡Cuánto diplomático alto y bajo no ha recorrido ó habitado aquellos sitios de universal renombre bajo pretexto de reposo ó de salud! El talud de Socoa, con su corte pavoroso, acaso les habló de suicidio tras las ruinas por «el tapete verde» originadas; la roca de la Virgen, avanzada sobre las procelosas olas, acaso en días de borrascas morales ó físicas les habló de fe, como la playa de los vascos con la policromía alegre de sus casetas balnearias y sus multitudes cosmopolitas, les hablará antes de amor y de placer, y las boscosas landas les hablarán del alejamiento del «mundanal ruido», que dijo fray Luis...

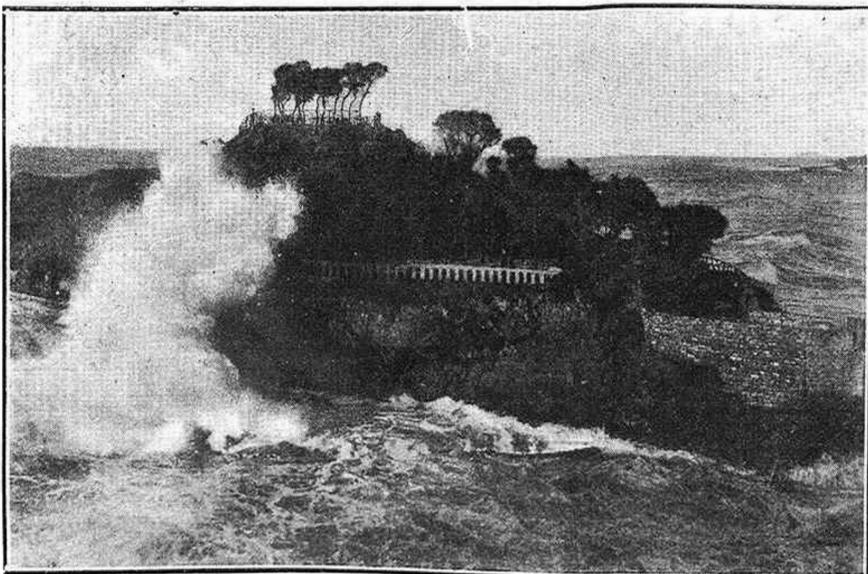
Biarritz y Bayona, á pesar de distar entre sí unos ocho kilómetros, constituyen prácticamente una sola población, que va desde el Port Vieu de la una hasta las viejas murallas de la otra, murallas romanas de Lapuzdum, que un día se alzase sobre el castro vasco de Baiune y de donde ésta

toma el nombre. Regina, Anglet, Lachepaillet, Chambre d'Amour, Fontine Laborde, Blancpignon, Radoub, confunden las respectivas delicias de sus quintas y hotelitos en una guirnalda de edificaciones de tejas multicolores y blancas paredes, enmarcadas entre el azul de las aguas, el amarillo de la costa y el verde de la landa de pinos, ese pinar que el viajero que va por la vía ferrea ya no ve interrumpirse casi hasta Burdeos, por una región como tantas otras, ¡ay!, de España, que antes, sin ellos, era un erial, y hoy con ellos es un rico vergel.

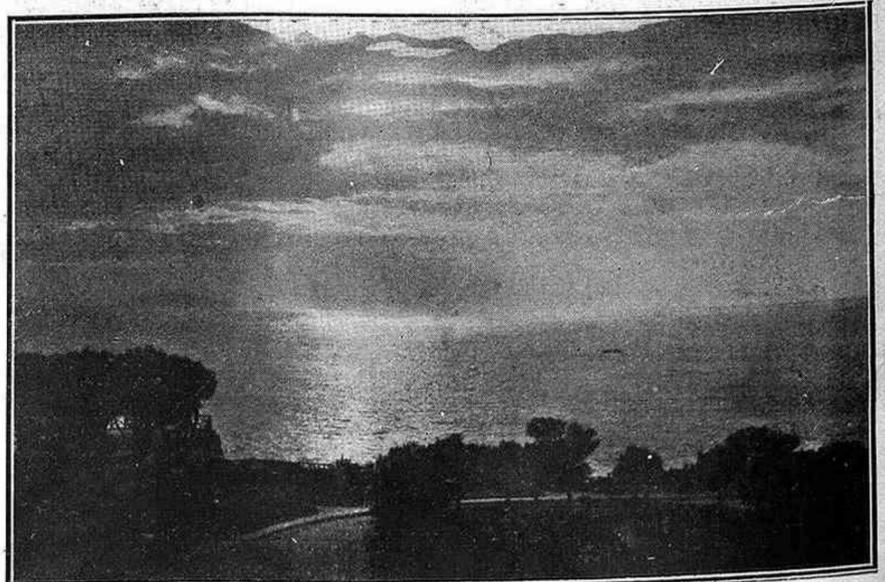
Los romanos, como guerreros prácticos, supieron alzar, frente á la confluencia de los dos ríos, o Petit-Bayonne, la ciudadela que aún nos muestra sus restos, no lejos del viejo castillo gascón del siglo XII y el nuevo del siglo XV, con los que empieza á mostrarse el poderío medieval de casa como la de Bearn, que á Francia diese el más político de sus políticos reyes. Porque conviene no olvidar, y ya lo iremos viendo en el curso de estos artículos, que la civilización romana ha dejado en el Mediodía de Francia tantos ó más recuerdos que en España, monumentos casi siempre mejor conservados que lo están los nuestros.

Por su envidiable posición topográfica, Bayona es la llave de los Bajos Pirineos, y de ella ha de partir el turista que quiera admirar las bellezas naturales de estos últimos, ora separándose aquí de la vía general Madrid-París, ora por la línea de Pau, ora por la de Cambo y Saint-Jean-de-Pied-de-Port, poético lugar predilecto de Edmond Rostand, el gentil autor del *Cyrano de Bergerac*, que ha leído todo el mundo. Esta última vía ferrea, llena de encantos de varia índole y de establecimientos curativos, está clamando por su prolongación del lado acá de los Pirineos, hacia los Arduiles y hacia Pamplona, en longitud que no llega á noventa kilómetros á través del famoso Paso de Rolando, el Roncesvalles tan celebrado en las leyendas carolingias, y del valle de Bastán ó de Elizondo, vasco entre los vascos y sombrío entre los sombríos.

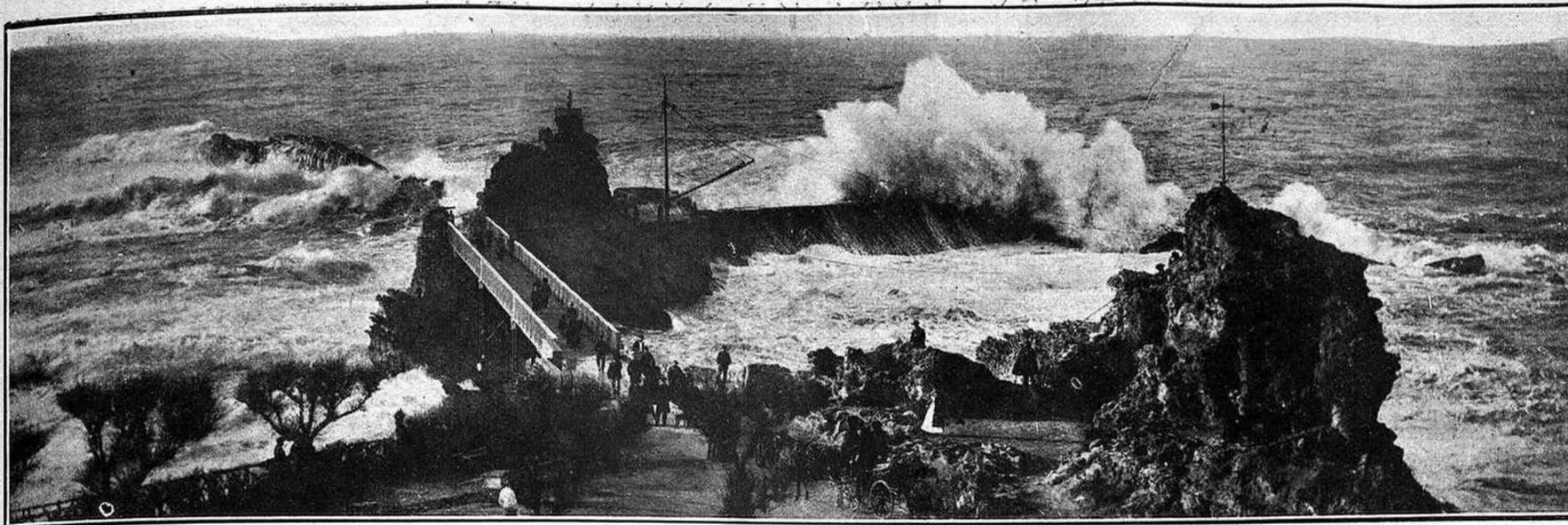
El turista que quiere adentrarse más hacia el Pirineo suele seguir la segunda línea, ó sea la que, partiendo de Bayona, por Pujóo y Orthez, deja á la izquierda las landas de Dax, «las tierras de San Vicente de Paúl», y á través de la llana comarca, intermedia entre el Adour y el Garona, llega á



La roca del Basta en Biarritz



Puesta de sol en Biarritz



Día de temporal en la Roca de la Virgen en Biarritz

Pau y á Lourdes en el inevitable itinerario occidental de las peregrinaciones á este famosísimo santuario.

Henri Beraldi, en sus recientes notas bibliográficas tituladas *Le Sommet des Pyrénées*, París, 1925, al hablar del célebre Ramond, el sucesor de Dolomieu en el Instituto de Francia en 1802, nos hace historia de las primeras ascensiones del valiente *pyrenéiste* á diversas cumbres del Pirineo y saca de sus *Voyages au Mont-Perdu* esta frase, que vale un mundo: «Lugares como el circo de Troumouse no son todavía bastante vulgares; era preciso llevar hasta ellos á la multitud y lo hemos conseguido.»

Tal es, en efecto, la historia de todas las ascensiones á las altas montañas. Primero «un loco» que se arriesga lo indecible entre glaciares y precipicios hasta hollar con su pie la enhiesta cumbre, donde la soledad, la nieve perpetua y el viento reinan soberanos. Este «loco», por ejemplo, en los Alpes se llama Sasure, y el barómetro, el termómetro y el higrómetro reciben, gracias á tales ascensiones, un impulso considerable que les hace transformarse en los más preciosos auxiliares de la humanidad en sus luchas para domeñar á la rebelde Naturaleza.

Pero con arreglo al conocido aforismo de que la «locura» es contagiosa y que «un loco hace á ciento», aquel ejemplo de heroico esfuerzo es seguido por otros y otros, hasta que «la pasión de la altura», que es pasión tan noblemente humana, igual en lo moral que en lo físico, pese á nuestras cobardías, se va apoderando del mayor número, y la industria del turismo nace al fin, al cabo de tantos y tantos soñadores, adueñándose primero de los valles con sus refugios, fondas, sanatorios, etc., y luego de los picachos con esos funiculares y cremalleras que

permiten escalar las cumbres hasta á los paralíticos...

¿Es esto un mal ó es un bien? Según se considere. El poeta, el filósofo, el científico y el vulgar industrial forman en sucesivos é inevitables eslabones que el Ideal, el Verbo, recorre al descender del empiro y tomar carne entre los hombres, para de nuevo ascender al empiro más tarde, empujando hacia adelante á los soñadores, verdaderos *adelantados*, como aquellos caudillos de este nombre que España iba designando en cada virreinato á fin de empujar adelante sus descubrimientos y conquististas en el Nuevo Mundo. El vulgar, con su gusto detestable, nulo ó rudimentario, ha hecho por eso tanto para el progreso humano como el más idealista científico, porque al enseñorearse democráticamente de aquello sólo reservado antes para los elegidos, empuja á éstos hacia otros horizontes, otras empresas, en las que, de haberse encontrado bien donde estaban, jamás hubieran inquirido ó emprendido.

Y es de admirar en esto la mano de la Providencia, Dedo Ideico, Destino histórico, Dharma y Karma ó como queramos llamarla, á esa Ley que hace física ó moralmente inhospitalario á un país para forzar precisamente á los selectos de él á que busquen otro, es decir, á que emigren como semilla cometeria de nuevos ideales, nuevas riquezas y nuevos pueblos. Así las discordias y chismes políticos de las naciones griegas llevaron á sus gentes al Mediodía de Italia para formar la Magna Grecia, y hacia las costas de Sur de Francia y Este de España, para darlas una levadura de idealidad artística que todavía conservan después de casi treinta siglos. Así también las persecuciones puritanas en la Inglaterra del siglo XVI llevaron la semilla emigratoria al territorio que hoy es la capitalidad econó-

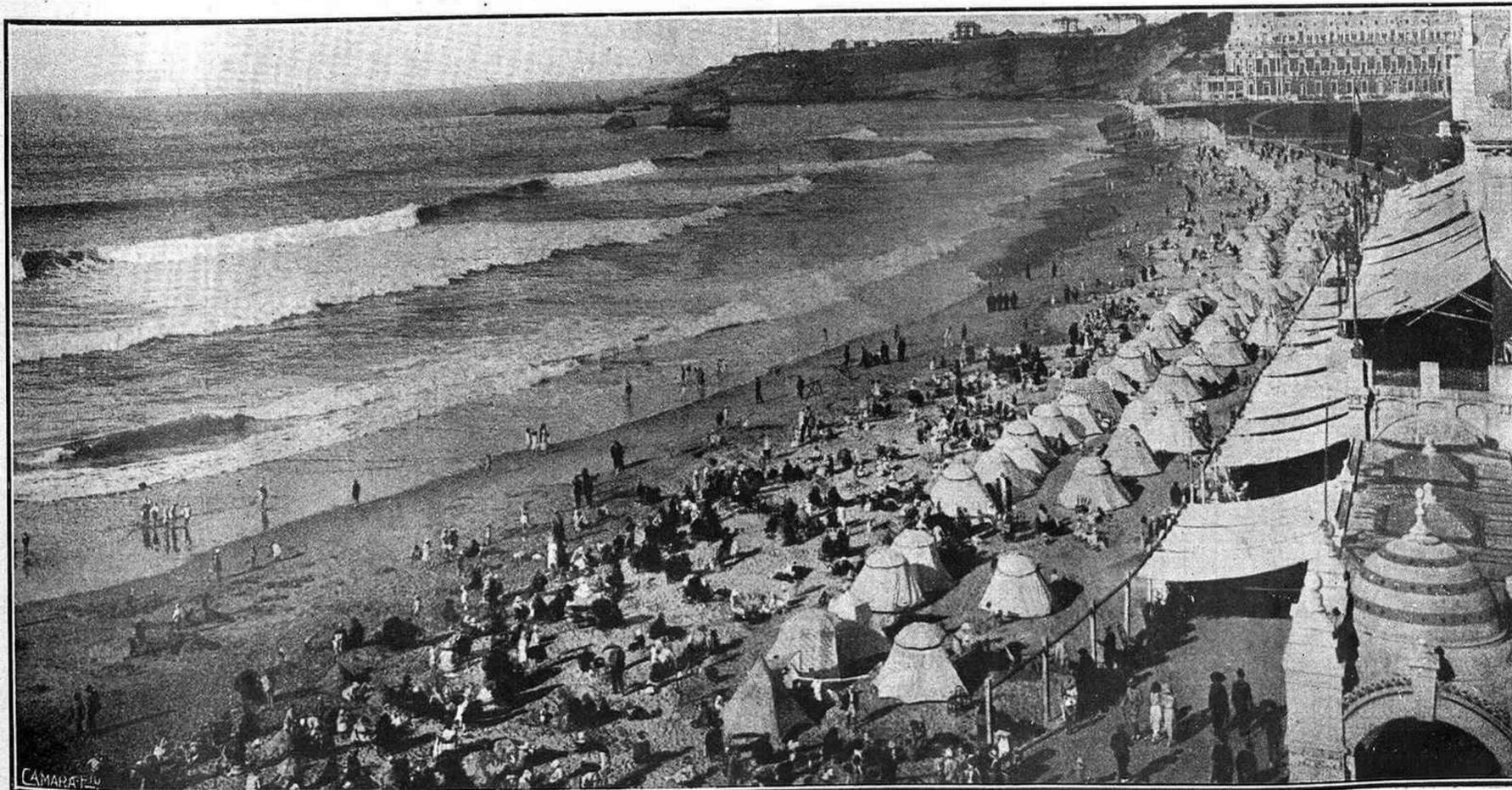
mica del planeta entero, cual nuestras expulsiones de judíos y moriscos llevasen á diversos lugares sus riquezas y su industria.

¿Qué de establecimientos curativos no han creado con sus exploraciones los «locos» del Pirineo en el siglo XIX? Porque el Pirineo, con su alzamiento eruptivo en los confines de la edad terciaria con la cuaternaria, es, con los Alpes y el Cáucaso, una de las dislocaciones más potentes de la Tierra, y de aquí que no exista enfermedad alguna en la mítica «caja de Pandora», que no tenga su hidroterapia y su climatología adecuada en algún rincón de la montañosa cadena, desde las termas de Luchon, Cauterets y Eaux-Chaudes, hasta esas famosas Salies de Béarn, no lejos de Puyóo, siete veces más cargadas de sales marítimas que las aguas del Océano.

La primera estación balnearia por la parte de Occidente es la pintoresca Cambo, con sus aguas termales, sulfurosas y frías ferruginosas. Por eso la línea de Biarritz á Saint-Jean de-Pied-de-Port, avanzada sobre la Navarra española, vese siempre frecuentada por enfermos y turistas atraídos los unos por aquellas termas y los otros por los sombríos boscajes de las riberas de la Nive, que le regulan la temperatura en todo tiempo de un modo admirable. El alto y el bajo Cambo son dos puntos de partida para ascensiones á los primeros picos de los Pirineos: el de Ursonia, á 679 metros; el Montdarrain, á 750, y el Arsamendi, á casi los 1.000.

Pero el verdadero Pirineo con sus nieves eternas, sus glaciares y sus seducciones sublimes para el turista es el de más allá, hacia el Este, el divisado en espléndido panorama desde la terraza de Pau, y que, como tal, capítulo aparte merece.

DR. ROSO DE LUNA



Vista general de la gran playa de Biarritz

LO QUE NO MUERE

HEMOS visto una nueva edición de las obras completas de Fernán Caballero. A pesar de los años transcurridos desde la publicación de la primera de las novelas de tan ilustre escritora, todavía siguen leyéndose sus trabajos, que tienen el mérito excepcional de desafiar al tiempo, que pasa por ellos sin hacerles daño. ¿Con cuántos escritores pasa lo mismo? ¿De cuántos genios de ahora puede decirse lo que de Fernán Caballero, que fué tan original, tan amena y tan española?

Su verdadero nombre era Cecilia Bchl de Faber. Su padre era extranjero y española su madre, Francisca Larrea, que dió á luz á Cecilia en un cantón de Berna, yendo el matrimonio de viaje de Cádiz á Hamburgo. De regreso á España la feliz pareja, fué convertido al catolicismo el padre por fray Diego José de Cádiz. Crió á sus hijos religiosamente, y hacia 1811 llevó á Cecilia á Alemania para que aprendiera el alemán. Allí estuvo dos años, y de regreso á Cádiz casó en 1816 con el capitán D. Antonio Planells y Bardají, de Ibiza. Con su marido marchó á Puerto Rico, hasta que muerto su esposo, antes del año, volvió á Europa. Nuevamente en Cádiz contrajo segundas nupcias con el oficial de Guardias españolas marqués de Arco Hermoso. Habiéndose trasladado á las posesiones de su esposo en Dos Hermanas, se le despertó la afición á las narraciones populares, y á los cuentos y á las anécdotas. Para que no se le olvidasen escribía todas aquellas cosas en alemán, sin propósito de que se publicasen.

Como tuviesen que fijar su residencia en Sevilla, se fueron á esta ciudad. Como tenía tertulia en su casa, acudían á ella muchos literatos, que la instaron á que escribiera para el público. Así lo hizo la autora, que compuso su primera novelita de costumbres, *Sola*, que se imprimió en Hamburgo en 1831. Murió el marqués cuatro años después, y Cecilia volvió á casarse tres años más tarde en el Puerto de Santa María. Ausente su nuevo esposo y habiendo venido á me-

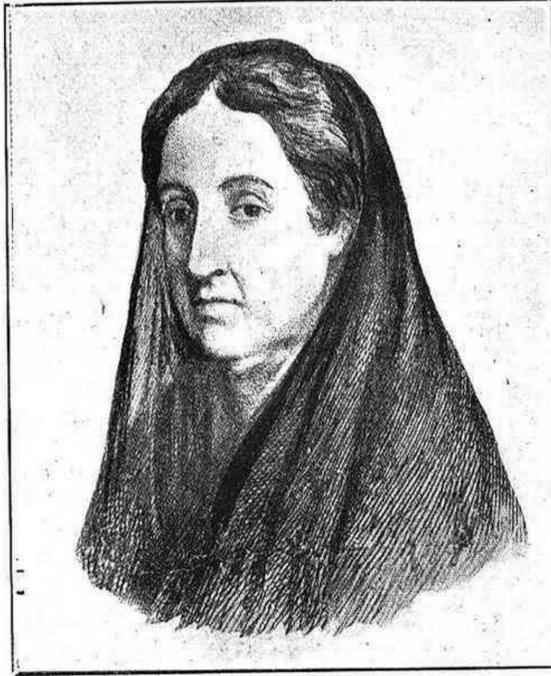
publicar su obra *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares é infantiles*.

Fué, por consiguiente, una mujer extraordinaria, que tuvo la originalidad de inspirarse en la vida y en las costumbres del pueblo, en aquellos tiempos de exaltado romanticismo y de novelas trágicas y heroicas.

Ella dió el primer ejemplo de la novela regional, continuado por Pereda. Conocedora de una porción de idiomas, se dolía del menosprecio de los españoles á lo suyo, y avergonzada de tantas traducciones como se publicaban, rompió la tradición y fué la primera que se aventuró á cultivar el género nacional. ¡Qué ejemplo tan hermoso para muchos que se obstinan, obstinaron y obstinarán en vivir de los reflejos ajenos! Emancrada del genio español, quiso contrarrestar los daños que hacían las novelas extranjeras, y así lo hizo.

Su intento fué tan admirable como plausible y el triunfo le otorgó su premio, como pasa siempre ó casi siempre con todas las nobles tentativas y todas las empresas bien nacidas. Cristiana de corazón, todas sus obras se distinguen por el fondo moral que tienen y no es otro que el que pintan. El pueblo español, siempre sano y honrado, le inspiraba lo principal. Ella no tenía más que recoger lo que oía, lo mismo que en el teatro hizo después un José Sanz Pérez, gaditano, y sainetero admirable, precursor de todo el teatro andaluz contemporáneo, muerto en Madrid repentinamente, y que escribió comedias muy aplaudidas en su tiempo, tal y como *El parto de los montes*, obra de gitanos, de mucha gracia y de mucha fuerza, que puede compararse con las de su índole á la mayoría de las cuales aventaja y sobrepuja...

Volviendo á Fernán Caballero, diremos que fué en España la verdadera inventora de la novela realista, lo mismo que Balzac lo fué en Francia.



FERNAN CABALLERO

MINUETO DE CORTE

La marquesa Florinda, que luce en su semblante sobre el cutis de raso una *mosca galante*, me envió generosa su sonrisa más grata, y quebrando su talle y enarcando su pie bajo el vuelo pomposo de su falda escarlata dibujó la primera figura del minué.

Entre el dulce sonido del violín y del clave, la flauta bulliciosa y el violoncelo grave, se atreve la mirada, la palabra se atreve... La marquesa sonríe, y en mi mano su mano, más suave que la seda, más blanca que la nieve, tiembla como paloma que persigue el milano.

—Marquesa: sois la luna con su corte de estrellas.
—No digáis... Entre tantas..

—¡Oh, sí! Todas muy bellas, como flores fragantes de un fragante *bouquet*.
¡Oh, sí! Muy bellas todas... Mas como vos, ninguna.
El minué nos separa, nos acerca el minué.
—Entre, tantas estrellas sois, marquesa, la luna.

—Nieve sobre la nieve, marquesa, es vuestro pelo—.
Con sus dedos de rosa prende el pomposo vuelo de la falda escarlata. —Marquesa: ¿cómo fué que ha encendido en mi pecho tanta nieve una hoguera?
El minué nos separa, nos acerca el minué.
—Nieve bajo la nieve de vuestra cabellera.

—¡Quién sorbiera en un beso vuestra *mosca galante!*
—¡Estáis loco!... —¡Qué mucho, si os he visto un instante!
Pero, ¿tembláis acaso?

—Tiemblo..., y no sé por qué.
—Yo sí lo sé. Tembláis por quien os ve, marquesa.
El minué nos separa, nos acerca el minué.
—¡Quién sorbiera en un beso vuestra boca de fresa!

¡Exquisita marquesa, la del rostro nevado y la boca encendida! Boucher os ha pintado de un divino abanico sobre el claro paisaje, la falda recogida sobre el menudo pie. Llegásteis á la vida rasgando el varillaje en esta deliciosa figura de minué.

Mariano TOMÁS

Creó un género, como ya hemos dicho; pintó los tipos en sus obras con la más refinada exactitud, y la mayor parte de sus escritos son fieles trasuntos de hechos sucedidos. La imaginación de la autora no ponía en sus obras más que la tesis que se proponía defender ó que pretendía sentar.

Esto es lo accesorio, lo circunstancial de sus novelas, que desprovistas de todo doctrinarismo conservan como perfumes divinos la verdad de los caracteres y la grandeza de los tipos.

Mujer ante todo, reflejaba en lo que hacía su propio espíritu. Era sincera, y en sus novelas se ve su alma femenina, dulcemente femenina y admirable.

No se puede decirlo mismo de muchas escritoras, que en esta ficción de lo que hemos dado en llamar *estilo* piensan como hombres y sienten... ¡Cualquiera sabe ni lo que sienten siquiera!...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

CRÓNICA TEATRAL

MORANO,
MORANO,
MORANO

HE aquí un hombre testarudo y profético: *Don Paco* Morano.

Hace un par de lustros un empresario, en tratos con él, y que sin duda no creía que un nombre era suficiente bandera para una campaña teatral, le escribió pidiéndole la lista de su Compañía, y *Don Paco*, subido en el trípode, contestó incontinentemente: «Primer actor, Morano; Primera actriz, Morano; segundo galán, Morano; primer actor cómico, Morano...», y así hasta el electricista, que—¿cómo no?—también era Morano. ¡Lista profética! Ya está en la Latina una Compañía con tres Morano en escena, y uno «dentro», por falta de papel. ¡Ya no dirá nadie que aquél fué un rasgo de soberbia! Para *Don Paco* formar una Compañía tal como la telegrafió es sólo cuestión de tiempo.

Por lo demás, si eso de Morano fuese soberbia, no le faltarían precedentes. En aquella aventura famosa de la función gratuita en Granada, en que demostró que si el público no iba a verle no era por falta de deseo, sino por *timidez* económica, tuvo el suyo, aunque sin el mismo final trágico, porque el gran cantante era hombre más apacible, aunque también tenía su geniecito, en una función gratuita que Gayarre dió en Valladolid para estudiantes y cadetes. Además, en último caso, en la soberbia lo malo no es tenerla, sino no justificarla.

Y Morano, antes y con antes de tener á sus hijos en la Compañía y tren de participar con él del favor del público, ya había justificado que podía hacer una lista como la del empresario de marras; más de una vez, viendo á un actor ó á una actriz mediocre darle la réplica como él se merece, hemos pensado: «Esta noche está Morano de primer actor cómico», ó «¡Qué bien hace Morano esta noche la característica!»

Es absurdo que un actor, sea cual fuere, siga al formar su Compañía la moda francesa antigua y salga á decir un monólogo fingiendo que dialoga con sus compañeros; pero es plausible que monologue haciendo hablar á los que están con él. Eso arte de director y maestro es un modo de ventriloquía superior y no hay por qué aplaudir á Walder, á Sanz y al señor Juliano, y juzgar esa superioridad censurable.

De *Frasuelo* se dijo que se parecía al Redentor porque era Salvador y maestro; de Morano podría decirse lo mismo, porque es padre y maestro, y porque hace cómicos «á su imagen y semejanza».

Fifi y Marcial son dos veces hijos de Morano; pero ¿es que en la Compañía no hay nadie que sin llevar su apellido, ni tener por qué, no sea también, aunque sólo una vez, completamente hijo suyo?

Lo difícil es que coincidan completamente ambas filiaciones y que el parecido ni sea excesivo ni perdure. Actores hijos capaces de imitar á sus padres hemos conocido algunos, que no han logrado imitarlos en la fama. El público no quiere ni contrafiguras ni calcos; quiere personalidades, y de esas los maestros, por muy padres que sean, no pueden dar sino el medio de hacerlas valer.

El peligro para los hijos, lo mismo espirituales que corporales, de Morano, como para los hijos de María y Fernando, está ahí. Por esos escenarios de Dios—si es que Dios puede ahora ir al teatro al precio que tienen las localidades—andan muchas discípulas de María Guerrero, que la han copiado hasta el modo de andar, como dicen las gentes, y, sin embargo, todavía no la ha imitado ninguna aquel estallido de gloria que, con un papel y en una noche, la dió el cetro, aún indisputado, de las actrices españolas.

Y no es que á mí María Guerrero y Morano me hayan parecido siempre bien. Algunas veces no me gustan; pero siempre son María y Morano, y es posible que el equivocado sea yo. Infalible no hay hasta ahora más que el Papa, y ese en cuestiones de fe y mientras no disponga otra cosa Mussolini. Lo que hay es que María y Morano, además de sa-



El insigne actor Francisco Morano

FOT. DÍAZ CASARIEGO

ber hacer las comedias, saben enseñar ese arte, y de eso se trata ahora. Morano no ha sido aún profesor del Conservatorio ni ha de serlo ya, puesto que estaba acordado que no hacían falta profesores, y por eso amortizaban las plazas, y ahora se está demostrando que no necesitaba local. ¡No se pueden dar más facilidades para que exista un centro de enseñanza! Hasta ahora había alguno que otro sin profesores; pero no tener tampoco local es batir el *record*.

Pero Morano, sin ser profesor del Conservatorio, ha tenido discípulos, y por ser capaz de tenerlos pudo decir aquello de: «Primer actor, Morano; primera actriz, Morano», etc. Ténganlo en cuenta los imitadores.

Por lo demás, á mí en arte en general y en arte

escénico en particular, esas protecciones familiares no me parecen nepotismo. No es lo mismo que en el sainete de Ricardo de la Vega *Sanguijuelas del Estado*, donde bastaba y sigue bastando la condición de pariente para triunfar allí se puede decir:

«Si el jefe se llama Aguirre,
todos se llaman agarras.»

en el teatro, no porque en el teatro el verdadero jefe es el verdadero conde, el que paga, y los papás excesivamente amorosos, y por amorosos ciegos, se convencer pronto de que hay cariños que matan.

Cosa que seguramente no ocurrirá nunca, si ellos quieren, con el de Morano á sus hijos.

ALEJANDRO MIQUIS

LAS CANCIONES NEGRAS

Al oído del lector seguramente place este título más que cualquiera otro con que el periodista tratara de ilustrarle acerca de lo que da en llamarse «melodías espirituales» de los negros americanos. Es además muy adecuado, porque *canción negra*, en español, aceptado el vocablo, significaría canción triste, canción trágica, y no otra cosa son esos ritmos: lamentaciones del alma, ecos de esclavitud, ansias de liberación. Nacieron no se sabe cuándo; pero tuvieron su desarrollo más principal en tierra de La Florida, en tiempos en que el negro, queriendo olvidar su pobre condición, buscaba esperanza y alivio en emociones religiosas y en sentimientos amorosos. De ahí que las canciones negras se caractericen más por la melodía y el ritmo que por la armonía.

•••••

Un libro que el periodista tiene abierto ante lo ojos—y á cuento de él viene este artículo—, uno de los muchos libros que ahora se publican por autores, blancos y de color, para vindicar aquellas melodías, duramente atacadas en presencia de los ruidos del *ragtime* y del *jazz*, remonta el origen de las canciones negras á siglos de siglos. Dice que el ritmo de la habanera se basa en tales canciones; afirma que la habanera es africana primero, española después. Añade que el verdadero instrumento que sirvió á los negros americanos para sus canciones fué la guitarra, no el banjo, la mandolina, como ahora se estilaba. Así se tocaba, con la guitarra y sólo con la guitarra, en La Florida y en todo el Sur, en los días ya lejanos en que las tiendas de barbería, servidas únicamente por hombres de color, eran también lugares de jarana donde al son de aquel instrumento se zarandeaba y se armonizaba cuando los rapabarbas negros estábanse de más por falta de asiduidad en la clientela.

Pero, si aceptamos la opinión, el origen de las melodías espirituales de los negros americanos no resulta tan remoto como se pinta. Data sólo de la colonización hispana. ¿Quiénes, aparte de los españoles, pudieron importar en América la guitarra? De la misma manera que nuestros emigrantes, doquiera van, no olvidan incluirla hogaño entre sus bártulos, tampoco la dieron de lado, ni la dejaron callada las huestes colonizadoras de antaño. Tendríamos que dar por sentado, para dejar en buen concepto la afirmación del libro, que las invasiones moriscas influyeron en España ideas africanas—los negros americanos se llaman afroamericanos—, además de las propias ideas árabes de los invasores. Aun así, ¿tocaban los negros la guitarra cuando los religiosos y los soldados españoles llegaron á la costa descubierta y se establecieron en ella?

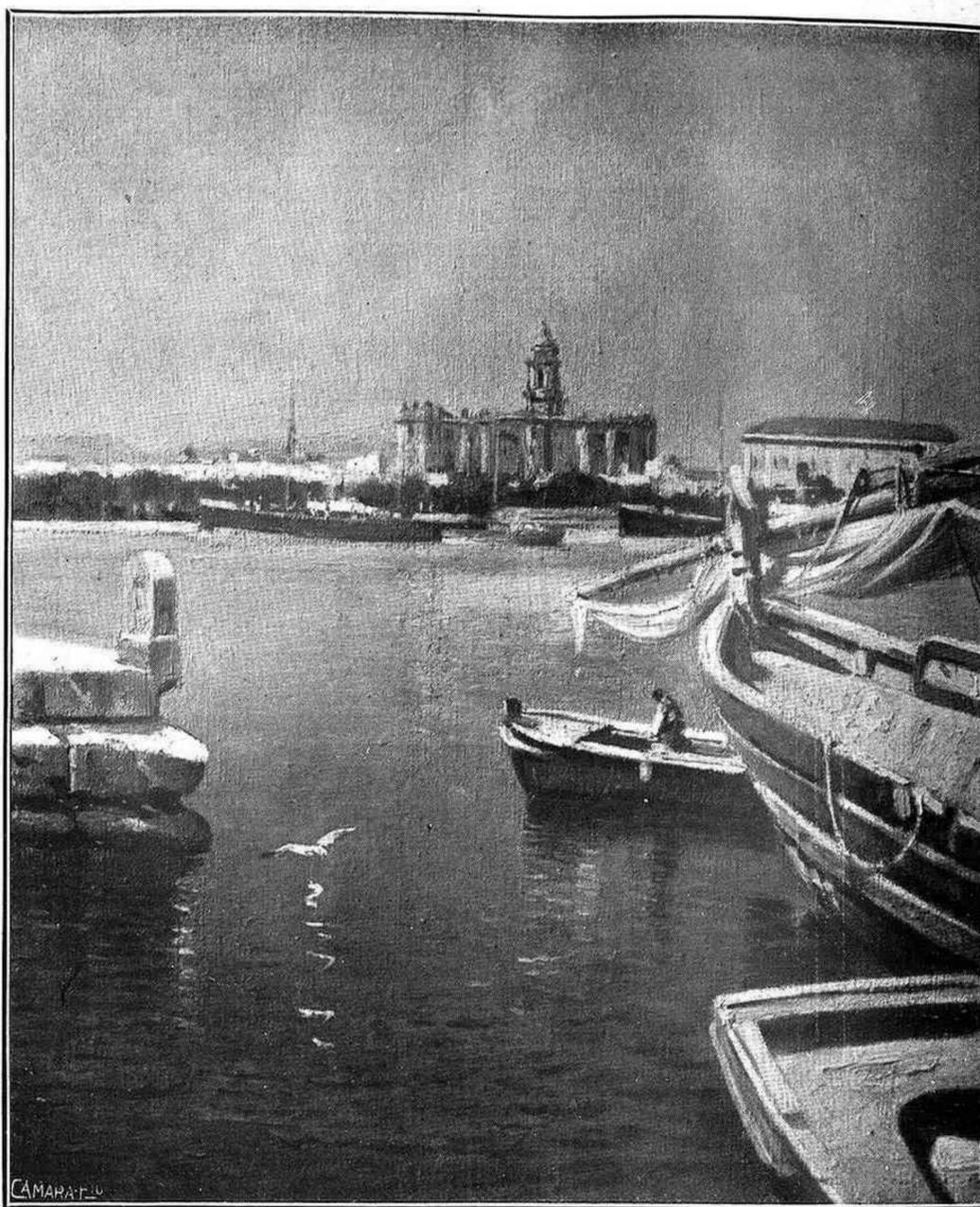
No importa que las canciones de los negros ofrezcan aspecto propio y que se diferencien de las que componen los blancos, no sólo en la marcha de los compases, sino muy esencialmente en la curva de la línea melódica, que les da cierta cadencia que parece espontánea; es que la armonía de la música negra obedece siempre á improvisación nacida de momentos en que el tocador, accidentalmente, sin pensarlo ni buscarlo, da á la cuerda del instrumento, guitarra ó mandolina, un sonido que no podría repetir si no fuera por la celeridad con que la vibración se le pegó al oído.

•••••

Otra cosa es el *jazz*. Su popularidad entre los blancos es, lo mismo que la del *ragtime* de hace años, asunto pasajero. No por eso deja de tener mérito el *jazz*; resuelve para muchas personas el problema de procurarles distracción de cierta categoría, que nunca gozarían por carecer de condiciones para apreciar música de carácter más elevado. La popularidad del *jazz* obedece también á lo fáciles que nos parecen y nos resultan su melodía, ritmo y armonía. Claro es que el *jazz* no puede competir con la música de Beethoven, Mozart, Chopin. ¡Ni que decir tiene! Pero los grandes filósofos dicen que la música debe tener como fin principal entretener y hacer agradable la vida. Y la multitud, la gente, se deja caer esta vez del lado de los filósofos, sin parar mientes en el anatema de inmoralidad que pesa sobre el *jazz*.

Igual condenación sufrió el *cancán* francés, y hasta nuestras *seguidillas* estuvieron castigadas. Siempre hubo supersticiosos de la moral. Pero sueña mucho más la inmoralidad del *jazz*, porque en los días que corremos es mayor que nunca lo fué el número de personas á quienes parece interesar la *salus populi*, á la cual en años pasados no se manoseaba tanto; se la dejaba estar más queda y más en paz.

COSMOPOLIS



EN EL PUERTO

Estas naves atadas al malecón del puerto
cual un gajo sombrío de monstruosa hiedra
pegándose á los muros de este humano trájín,
como la verdadera al bardal de un jardín,
me traen al pensamiento una rara semblanza.

Estas naves que duermen en la calma bonanza
del refugio del puerto
son al mando terreno, gigantesca cabeza,
lo que son las ideas de ruindad ó grandeza
al cráneo del humano, del hábil ó inexperto.
Unas veces se lanzan con lógica en sus rutas
y otras veces garrean en las playas polutas
de arenisca y de barro...

¡Oh, Destino! Yo quiero quz la nave que amarro
al puerto de mi mente
nunca salga á los mares que hay detrás de mi frente
llevando en sus bodegas cargamento de escoria,
capitanes piratas ó soldados sin gloria.

Quiero que sea el balandro que va por la bahía
llevando como carga juventud y alegría,
ó un bergantín romántico donde un aventurero
va buscando el peligro sin armas ni dinero,
ó la nave de un príncipe, que hastiado de grandeza
se engolfa en el estudio de la Naturaleza.

Mas si por no ir "en lastre" toma una vez siquiera
un rico cargamento de materia grosera,
le pido al misterioso ángel de mi destino
que ponga mil escollos al largo del camino
para que nunca, nunca, con el casco manchado
puedan verlo en la calma de algún puerto amarrado.

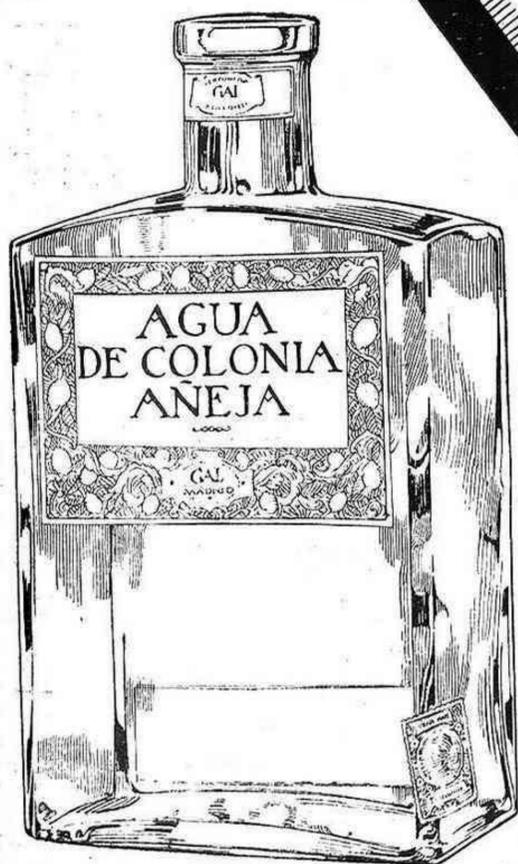
Antonio CHACÓN FERRAL

Buenos Aires, 1925

DIBUJO DE VERDUGO LAND!



R I B A S.



“Usted como yo

buscábamos esto: un perfume de caballero, que pudiera usarse indistintamente para perfumar el pañuelo y la ropa o para mezclarlo con el agua del tocador.”

El Agua de Colonia Añeja, aparte de sus propiedades higiénicas y estimulantes, es, en efecto, un perfume que los hombres usan a discreción, sin inconveniente. Su agradable olor, fresco y concentrado, armoniza bien con la elegancia varonil. Úsela usted. Dice mucho en favor de la pulcritud y buen gusto de un hombre.

Agua de Colonia Añeja

Frasco, 2,50 -- Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid.

Camara. F. 12

LA CIUDAD DE LORCA

A mí me sucede, cuando las ciudades como ésta me cautivan por lo pintorescas, por su situación topográfica, por su antigüedad y monumentos, por el trato hospitalario de sus hijos; á mí me sucede, repito, algo extraño, aunque natural. Y se explica, si tenemos en cuenta que ante tanto encanto, ante tanta cosa bella y ponderable, mi pluma se siente torpe; diríase que se enreda y no sabe por dónde ha de empezar de tanto como se le antoja y tiene que decir. Y así como en otras ocasiones me ha sucedido, me aconteció hoy.

Yo hablaría de la gran ciudad deteniéndome en sus alamedas, en sus edificios, en la alineación de sus calles. También hablaría de su incommensurable huerta, rica y productiva como la que más en la región; de sus jardines, de su salubridad, de su industria, de su vida activa. Es decir, si el espacio me lo permitiera, aunque deficiente, á todo dedicaría mi elogio, porque todo se lo merece. Pero dispongo de pocas líneas, tan pocas como insuficientes habían de resultar mis calificativos de ponderación para enaltecer, para hacer justicia á los grandes méritos que atesora esta antigua ciudad.

Pero lo que no puedo pasar por alto es mi visita al Ayuntamiento y mi conversación con su administrador, representado dignamente en la persona de D. Andrés Morata Barnés.

Después de los cumplimientos de rigor, interrogué al Sr. Morata acerca de su programa, de sus mejoras, de sus proyectos.

Y de sus labios pude escuchar el entusiasmo que abriga su alma por desterrar el antiguo régimen, y la satisfacción y cariño que siente por el plan regenerador del Gobierno que lo rige.

—Afortunadamente, aunque no andaba la Hacienda municipal muy en auge para emprender el plan de reformas que yo concebí—nos dice el señor alcalde—, vamos encauzando nuestros proyectos, que empiezan á notarse, con gran provecho para la ciudad y para los que en ella vivimos. Entre otros, podemos citar los siguientes:

Saldo de las obligaciones de Marzo que estaban al descubierto; subvención al hospital; creación de un Laboratorio Municipal y una Casa de



DON JOSÉ DE OLAÑETA
Delegado gubernativo de Lorca-Totana

Socorro; arreglo de las calles de Canalejas, Posada Herrera, Fernando el Santo, Alburquerque, Sicilia, Explanada de Alporchón, Colmenarico, Alfonso el Sabio, Frontera del Teatro Guerra y otras varias.

Se ha creado el Colegio de la Purísima, con su correspondiente profesorado, con becas y medias becas para los niños pobres que merezcan esta distinción.

Se tiene en proyecto la construcción de dos mercados: uno en el centro de la población y otro en el barrio de San Cristóbal.

También nos dice el doctor Barnés, con marcado apasionamiento, su deseo de municipalizar las aguas potables y el alcantarillado, para lo cual proyectó un empréstito, ya que con el presupuesto ordinario es harto difícil realizar una transformación tan importante; y aunque no llegó á realizarse este proyecto regenerador cuando se intentó, el Sr. Morata no abandona esta idea, por considerarla de gran utilidad para el país.

Esto es, á grandes rasgos, cuanto podemos decir de Lorca y de su Ayuntamiento modelo, pues si bien es cierto que hay materia para hablar mucho y bueno, en premio de la inapreciable labor de tan singular Corporación municipal, no es me-

nos cierto que carecemos de espacio, y que antes de cerrar estas líneas hemos de elogiar la actuación del bizarro comandante de Artillería D. José de Olañeta como delegado gubernativo del distrito Lorca-Totana.

Y digo que merece nuestro aplauso, nuestra admiración, porque el Sr. Olañeta tiene consagrada á la atención de su cargo su vida y sus ilusiones; pero con tal acierto, con tal nervio y justicia, que autoridades y ciudadanos han de agradecer siempre la actuación de este hombre justo, que se desvive por atender y resolver con todo cariño y justicia cuantos problemas afecten á su jurisdicción.

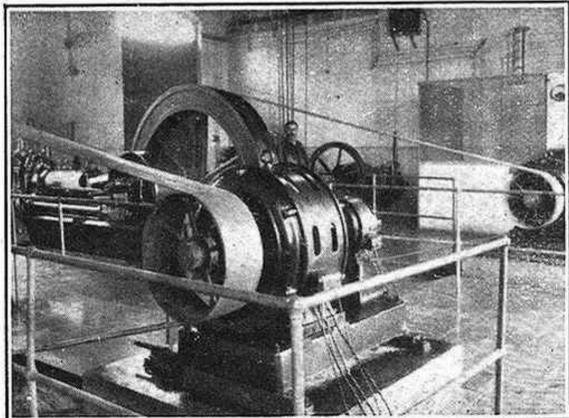
Sólo así, con autoridades como las que dejamos consignadas, se comprende el destronamiento de la mala política que, como consecuencia del triunfo de esta labor de saneamiento, se deja sentir, para bien de todos, en la ciudad lorquina.

Compañía Franco Española de las Minas de Azufre de Lorca

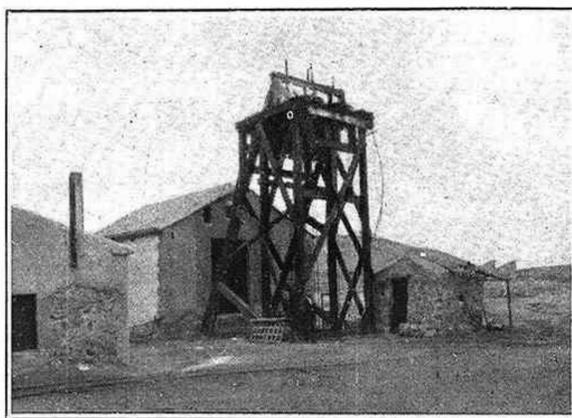
La Compañía Franco Española de las Minas de Azufre de Lorca cuenta una larga existencia, pues se encuentra establecida y en actividad desde hace unos treinta y tres años.

Es propietaria de minas en superficie que alcanza unas 857 hectáreas, teniendo instalada una fábrica de sublimación y refinación en terrenos de su propiedad, capaz de producir de 3.000 á 5.000 toneladas de azufres comerciales, cuya cantidad es estimadísima en el mercado, habiendo sólidamente acreditado su marca de fábrica «El Gallo».

Cuenta con una Central Eléctrica que produce la fuerza motriz necesaria



Interior de la Central Eléctrica



(Fots. Menchón)

Uno de los pozos de extracción en las minas

á su fábrica é instalaciones mineras, con una potencia de 120 HP.

A pesar de su gran antigüedad, según cálculos recientes, el potencial de su criadero les permite contar aún con concesiones sin explotar y reconocidas, suficientes para una extracción de mineral capaz de producir 500.000 toneladas de azufre bruto á un 97 por 100 de pureza.

Desde su creación ha dedicado siempre sus productos al mercado español, sin haber hecho nunca exportación de los mismos. Tanto el Coto Minero como la fábrica mencionada tienen una excelente situación, pues se encuentran unos á cinco kilómetros de Lorca en buena carretera.

Serrería Mecánica

Vicente Olcina Franco

LORCA (Murcia)

En un magnífico edificio, cuya extensión es de 1.300 metros cuadrados, y desde el año 1919, tiene abierto al público el activo industrial que nos ocupa un importantísimo taller de serrería mecánica dotado de maquinaria perfecta, así como de toda clase de adelantos.

El funcionamiento de las máquinas serradoras se hace mediante la acción de un motor de gas pobre.

Esta Casa, que se ocupa de serrar toda clase de maderas para envases, tiene dentro del mismo edificio dos industrias más, á saber:

UNA FÁBRICA DE LUZ ELÉCTRICA Y UN MOLINO HARINERO

ALMACÉN DE LOZA. Compra-Venta de trapos, pieles y metales

José Vidal Albiñana y José M.^a Salas Periago

CHARCO, 10 Teléfono 353 LORCA (Murcia)

Fábrica de BAYETAS,

HILADOS y TEJIDOS

Salvador Barnés

Barrio de San Cristóbal

LORCA (Murcia)

TALLER MECÁNICO

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE TODA CLASE DE MAQUINARIA

ESPECIALIDAD EN EL MONTAJE DE FÁBRICAS Y MOLINOS HARINEROS

Barrio de San Cristóbal (Carril de Murcia)

— L O R C A —

GRAN TALLER DE FUNDICIÓN

Maquinaria y Soldadura Autógena

REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES

Juan Abad Martínez

Calle Espartero LORCA

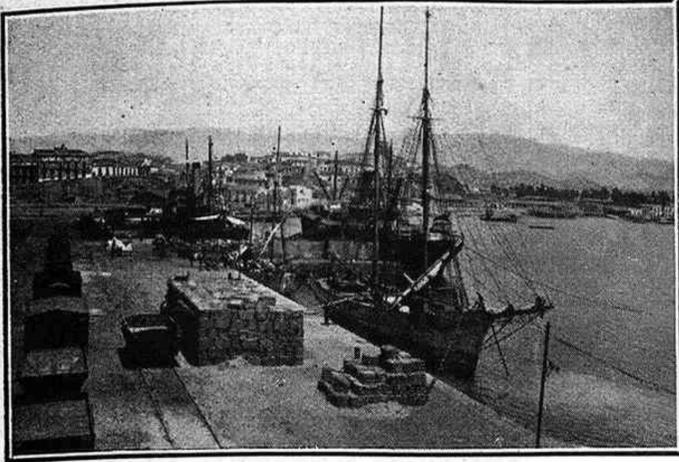
Corresponsales de PRENSA GRÁFICA

L O R C A
Salvador Pernías

Á G U I L A S
Vicente Quesada

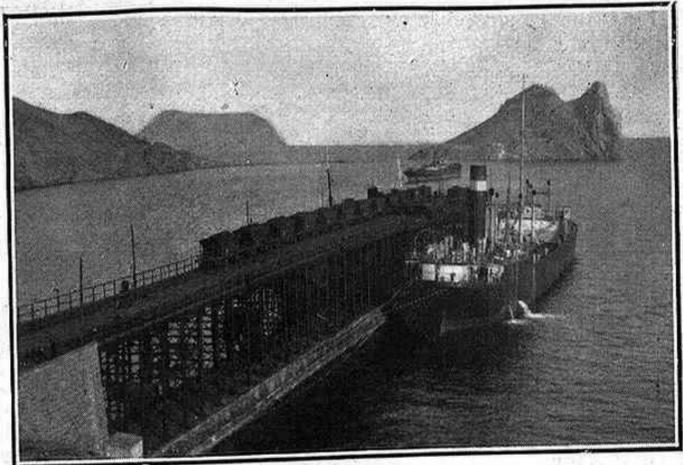


ÁGUILAS



Puerto de Águilas

(Fot. Matrán)



Puerto de Hornillo (Águilas)

(Fot. Matrán)

Yo quisiera disponer de muchas líneas para describirte en todos tus diferentes aspectos, con todas las emociones de simpatía que has despertado en mi alma; pero no podré, porque tengo espacio limitado, y tú... ¡es tanto lo que te mereces!...

Sin embargo, yo te prometo que en mi memoria vivirá siempre fresco el recuerdo, la impresión que me causaste con tu hospitalidad, con tus atenciones, con tu mar diamantino, con tu cielo celeste, limpio y esplendente. Tampoco

puedo olvidarme de las delicias de tu clima, ni de tus mujeres esbeltas y hermosas, que á diario se dejan ver, en cotidiano paseo, en las primeras horas de la noche, por la amplia y bien urbanizada plaza de la Constitución, constituyendo un preciado ornamento de la tierra.

Parangón directo con la plaza aludida corren sus calles, todas anchas y prolongadas, dotadas de magníficos edificios y á tono con la higiene. En todas se respira salud, bienestar, ambiente de progreso, y todas, sin excepción, acusan el celo y cuidado que siente por esta ciudad el Ayuntamiento que hoy la administra. De su playa nada podemos agregar á lo que ya sabe todo el mundo: que es una playa admirable; que á ella acuden ininidad de bañistas, y que en nada tiene que envidiarle á la de Alicante, tanto por su extensión como por la tranquilidad y transparencia de sus aguas.

Y para terminar, vaya mi voto de gracias á D. Carlos Marín, alcalde del Ayuntamiento de Águilas, por cuantas atenciones me dispensó, y una felicitación tan sincera como entusiasta al pueblo de Águilas, por haber encontrado en el Sr. Marín el alcalde modelo, el caballero verdad que sabe sacrificarse, sin más deseo que el de hacer florecer á Águilas con su administración recta y honrada.

Las industrias aguileñas

Al hablar de las industrias de Águilas, forzosa-mente hemos de ocuparnos de la que por derecho propio merece lugar preeminente. Es esta fábrica de D. Juan Gray, que aunque inglés de nacimiento, por sus relevantes méritos, por sus actos y comportamiento, por sus servicios patrióticos desde que fijó su residencia en la encantadora Águilas, es una de las personalidades más salientes y más queridas de los aguileños.

El hoy propietario de la aludida fábrica de espartos «Virgen del Pilar», D. Juan Gray, entró en la Casa hace treinta y tres años, de empleado, cuando esta industria se desarrollaba bajo la dirección del inolvidable D. Raimundo Ruano.

Las excepcionales condiciones de laboriosidad, inteligencia, actividad y honradez del Sr. Gray; el co-



DON JUAN GRAY
Propietario de la Fábrica de Espartos
«Virgen del Pilar»

Fábrica de Espartos de D. Juan Gray

nocimiento y pericia y la dirección que daba á estos negocios, le abrieron pronto paso, captándose la confianza de su jefe y de cuantos le trataron.

Cuando desapareció aquella entidad, como su crédito fué creciendo como la espuma, estableció, bajo su dirección, un Banco de descuentos.

El comercio aguileño tuvo en él su mejor amigo hasta que, transcurridos los años, estableció el Banco de Cartagena, que con su poder acaparó, por su riqueza, todo el comercio bancario aguileño, y entonces liquidó con toda honradez el suyo.

Se dedica á la exportación de esparto en rama.

Da trabajo á 250 personas.

La exportación anual fluctúa entre 12.000 á 15.000 toneladas, lo cual pone de manifiesto la importancia de esta Casa.

Hijos de Bartolomé Muñoz

Fábrica de espartería

Depósito de alquitran vegetal

AGUILAS (MURCIA)

GARRIGA HIJOS

CASA FUNDADA EN 1865

Fabricación de cordelería de esparto
Rastrillado de todas clases y medidas

Especialidad en artículos de almadrabas
para la pesca de atunes

ALQUITRAN VEGETAL

AGUILAS (MURCIA)

AUTOGARAGE José Pérez Requena

Para que todo sea completo en Águilas y de nada falte, vamos á hacer mención en estas columnas de nuestra visita girada al importante taller y garage que pone título á estas líneas, cuyas oficinas y demás dependencias radican en la calle de Romero, 5, y Carretera de Vera, 1 y 3.

El garage en cuestión fué fundado hace cinco años, estando la parte técnica de los talleres á cargo del socio industrial D. José Requena, y la dirección de oficinas bajo el acierto de su consocio D. Anibal Lloret.

Esta Casa, que está especializada en las reparaciones y accesorios para toda clase de automóviles y que tiene un gran stock permanente de repuestos Ford, así como también aceites, grasas y gasolina, se ocupa de hacer toda clase de piezas de recambio, por difíciles y complicadas que sean.

También hemos de hacer constar que tanto el taller de reparaciones como el garage están montados con arreglo á los últimos adelantos.

En el garage tiene instalada esta Casa una bomba centrífuga para el lavado de coches por presión.

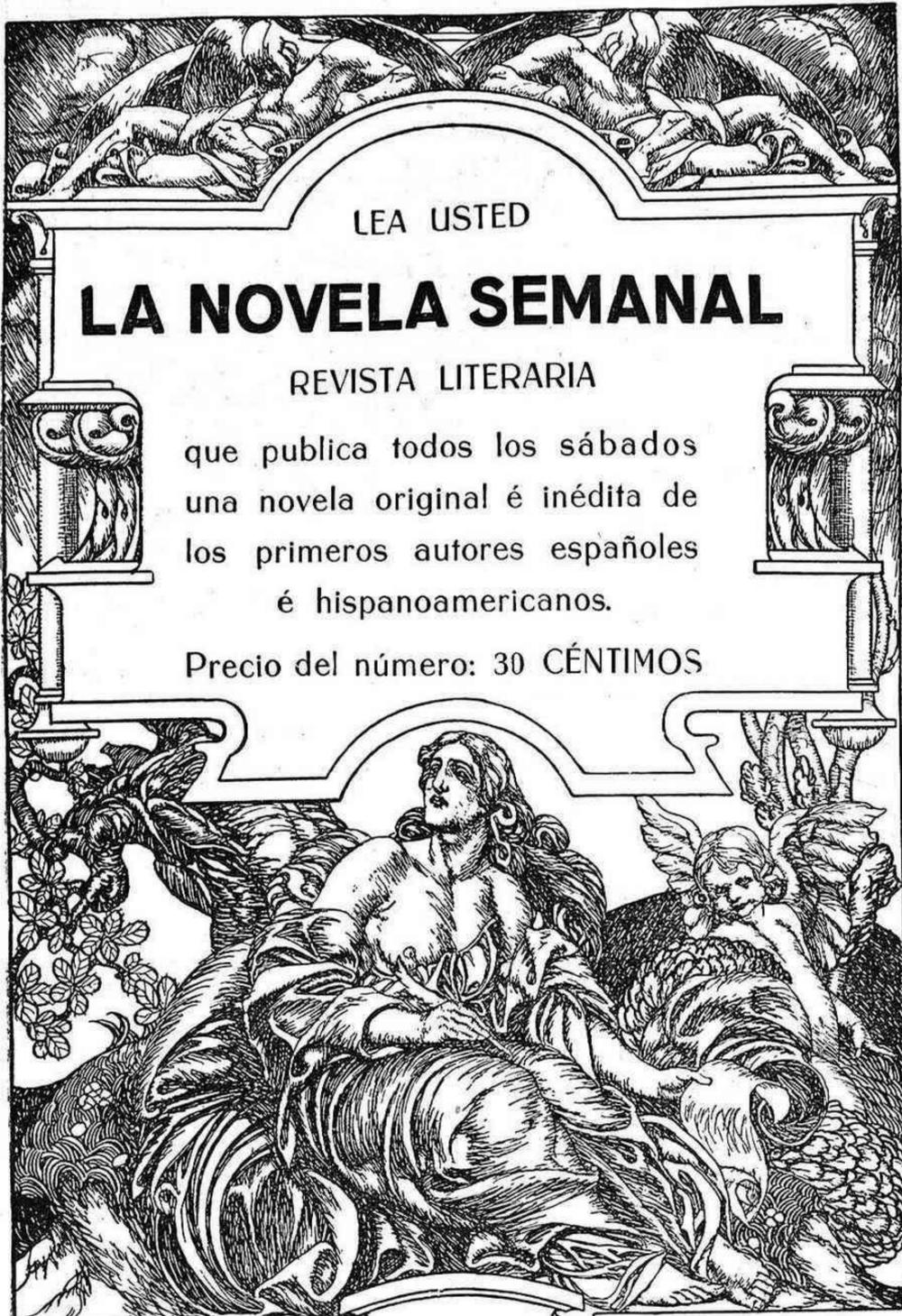
Y para terminar, digamos también que los Sres. Pérez y Lloret son agentes de la gasolina «Shell».

Almacén de alcaparras al vinagre y pepita de almendra

CABOTAJE Y EXPORTACION A TODA ESPAÑA

Joaquín Morales Llorca

AGUILAS (MURCIA)



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

EA USTED
ESTA SEMANA **La marquesa y su pintor**
POR
ANTONIO G. DE LINARES

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA - REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de:

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M. **MADRID**

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churrana. - MÁLAGA

INSTITUTO PARA SEÑORITAS
Trabajo intelectual y práctico. - Apertura curso 1.º Abril
Primer orden **LAUSANNE (Suiza)** Situación inmejorable
Informará la Directora **C. Taeger**, que visitará las principales poblaciones. Escribid: **Señora Simpson. Aguilas** (Murcia)

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

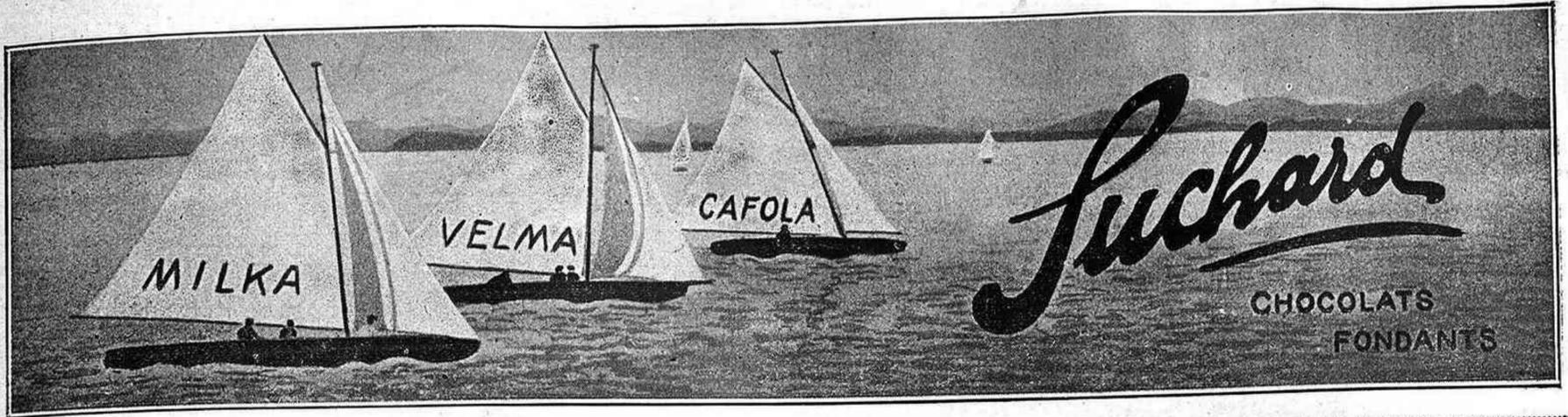
ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO	DIARREAS EN NIÑOS y Adultos que, a veces, alternan con
DISPEPSIA	ESTREÑIMIENTO
ACEDIAS Y VÓMITOS	DILATACIÓN Y ÚLCERA del Estómago
INAPETENCIA	DISENTERÍA
FLATULENCIAS	

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: **Serrano, 30, Farmacia, MADRID** y principales del mundo



VIGOR **SALUD**

rápidamente

obtenidos

con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano y que se titula indebidamente y abusivamente **Agente de Prensa Gráfica**, no tiene representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura
con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

DIAZ FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. - MADRID

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135 - 139
HABANA



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Lea Ud. los martes **AIRE LIBRE**



PATENTE

HEMORROIDES, FÍSTULAS,

estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago é intestinos, y to la clase de alteraciones del recto.

PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»